

NACIONES UNIDAS

CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



GENERAL

E/CN.12/711

20 de marzo de 1965

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
Undécimo período de sesiones  
Ciudad de México, mayo de 1965

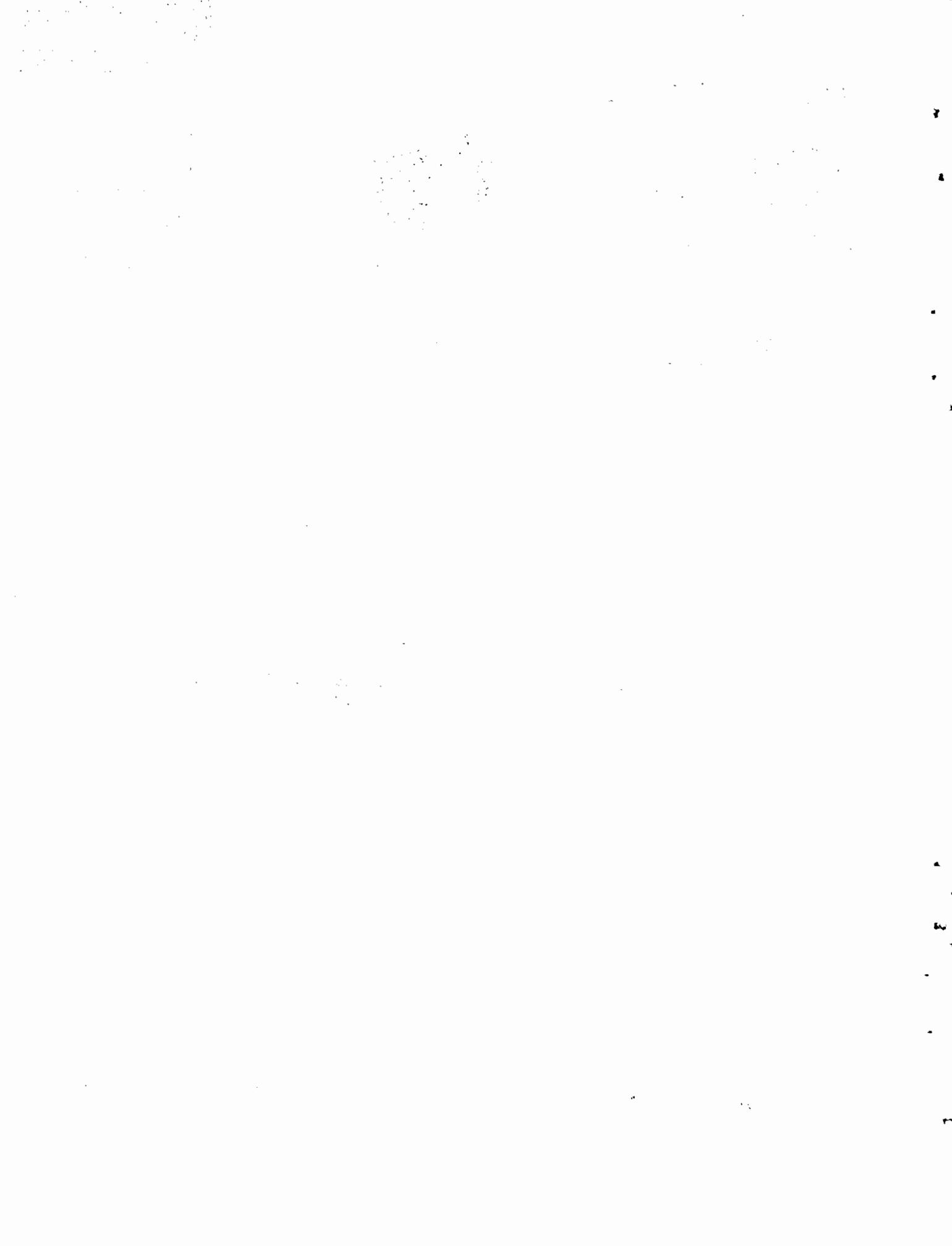
ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA, 1964

VOLUMEN I

Capítulo I

EL RITMO Y LOS FACTORES DE LA EVOLUCION ECONOMICA  
EN EL BIENIO 1963-64

Nota: Este texto es provisorio y está sujeto a cambios de fondo y de forma.



NACIONES UNIDAS

CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



GENERAL

E/CN.12/711/Corr.1  
20 de marzo de 1965

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
Undécimo período de sesiones  
Ciudad de México, mayo de 1965

ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA, 1964

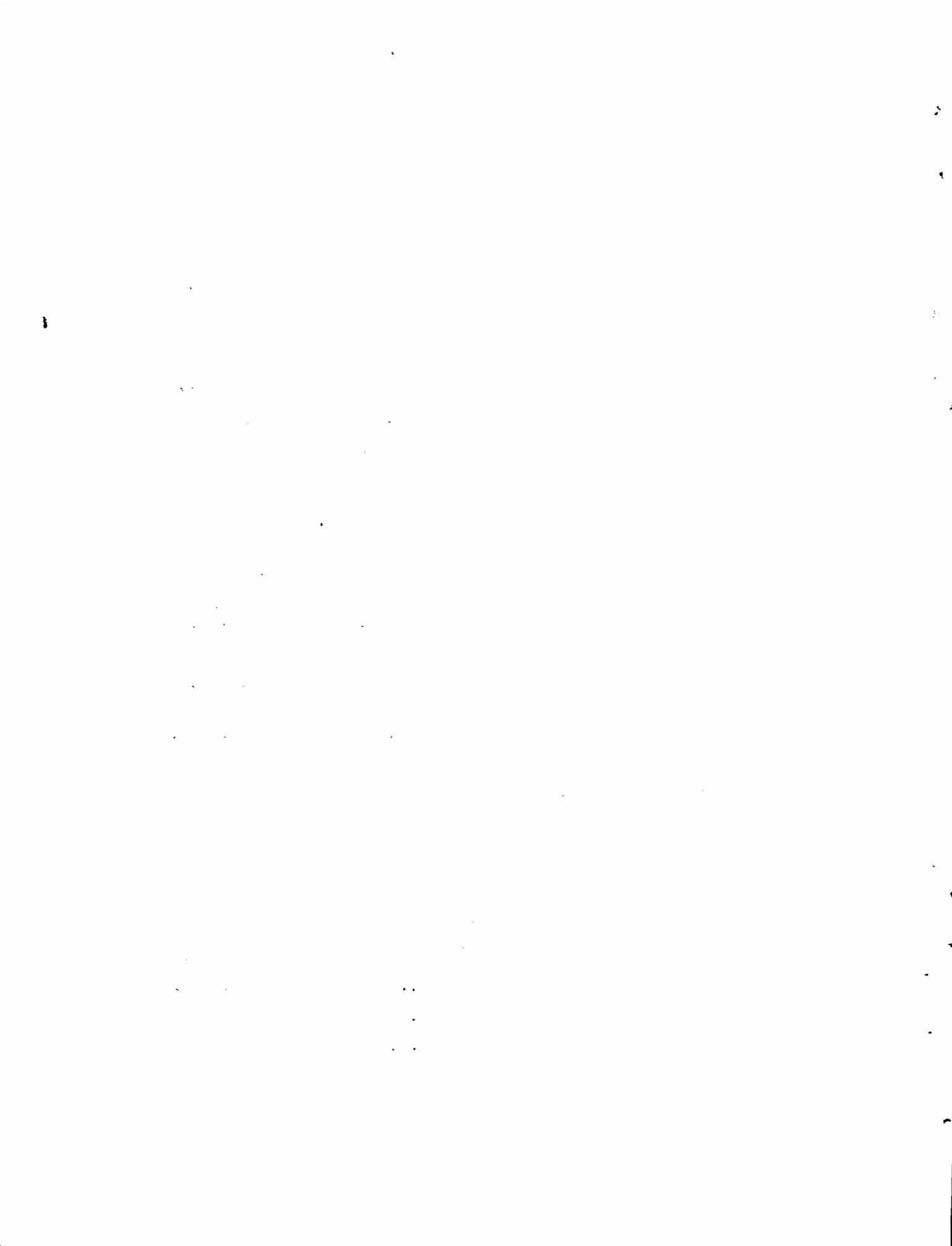
VOLUMEN I

Capítulo I

EL RITMO Y LOS FACTORES DE LA EVOLUCION ECONOMICA  
EN EL BIENIO 1963-64

Corrigenda

<u>Página</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
87	19	de 3.0 y de 3 por ciento	de 3.0 y de 1.3 por ciento
91	Cuadro I-22 México columna 16	12.0	13.5



Primera Parte

LA ECONOMIA LATINOAMERICANA EN EL BIENIO 1963-64

Capítulo I

EL RITMO Y LOS FACTORES DE LA EVOLUCION ECONOMICA  
EN EL BIENIO 1963-64

A. LAS TENDENCIAS DEL PRODUCTO Y DEL INGRESO Y SUS  
FACTORES DETERMINANTES

1. El mejoramiento del ritmo de crecimiento en 1964

En la mayoría de los países latinoamericanos la situación económica tendió a evolucionar favorablemente hacia 1964. En algunos, el ritmo de crecimiento cobró impulso por la acción más dinámica de factores que venían ya haciéndose sentir con anterioridad, y, en otros, esa evolución tuvo más bien el carácter de una recuperación frente al debilitamiento o receso económico de los años inmediatos anteriores. En importantes zonas de la región, sin embargo, persistió la situación de muy lento crecimiento de la producción o de decaimiento económico que se había registrado en 1963.

Por la acción simultánea de una coyuntura externa favorable y de factores dinámicos internos, que actuaron con variada intensidad y en condiciones diversas, según los países, el ritmo de crecimiento aumentó en México, Venezuela y Centroamérica; lo propio ocurrió aunque en menor medida, en Bolivia, Colombia, Chile, el Ecuador y el Perú. En la Argentina los fuertes aumentos de la producción implicaron más bien un proceso de reactivación después de la depresión que había sufrido el país en los dos años anteriores. En cambio, factores de diversa índole hicieron perdurar el debilitamiento económico en el Brasil, Costa Rica y el Uruguay y determinaron una contracción en Panamá.

En estas circunstancias, que distan de ser homogéneas, el mejoramiento de las condiciones económicas se aprecia en las variaciones de los niveles internos de la producción, el consumo y la inversión, lo mismo que en las cifras del comercio exterior de la mayoría de los países latinoamericanos. La producción interna, considerada en su conjunto, ha aumentado, a tasas que en algunos casos pueden juzgarse relativamente altas, si se las relaciona

Nota: El análisis que se desarrolla en los capítulos I y II no comprende informaciones sobre Cuba porque no se dispone para este país de datos completos. Lo mismo cabe decir de los cuadros estadísticos y gráficos correspondientes. Por otra parte, las series del producto y del ingreso tampoco podrían adecuarse con las de los demás países latinoamericanos por las diferencias de concepto que prevalecen en unas y otras.

/con las

con las pequeñas variaciones de años anteriores. Al propio tiempo, se acrecentaron las importaciones y, por lo tanto, la masa de recursos reales disponibles para el consumo y la inversión también ha podido crecer con un mayor ritmo que en los años anteriores.

El incremento de los ingresos de exportación y el financiamiento externo facilitaron los procesos de recuperación y de expansión, aunque cabe señalar, por la significación que tiene en la mecánica del desarrollo económico, que en aquellos ingresos ha influido principalmente el alza de precios y no una expansión o diversificación de las ventas al exterior y que el financiamiento externo no ha actuado incrementando la capacidad de compra de países, como la Argentina y el Brasil, que tienen que hacer frente a pesadas cargas de servicios financieros por las deudas acumuladas.

En términos generales, podría decirse que en 1964 la situación financiera externa tendió a mejorar en muchos países, o que, al menos, no continuó empeorando, porque el aumento de la capacidad de compra - al impulso del alza de los precios de exportación - permitió acrecentar las importaciones sin necesidad de recurrir a los financiamientos de compensación en la magnitud o en las condiciones de apremio que eran usuales con anterioridad. Pero esta afirmación es de carácter relativo, y merece algunas observaciones. En primer lugar, el endeudamiento acumulado obligó a algunos países a mantener o acentuar la política de contención de importaciones para estar en situación de atender los servicios financieros externos; en segundo lugar, el mejoramiento - como se examinará más adelante - no podía atribuirse a una estructuración de las condiciones básicas que requiere un proceso duradero de crecimiento; en tercer lugar, en los países que están impulsando sus inversiones con la ayuda del financiamiento externo pueden agudizarse en breve plazo los problemas de balance de pagos, si no logran desarrollar un ritmo adecuado en sus ingresos corrientes de exportación, como ha enseñado la experiencia de otros países; en cuarto lugar, un diagnóstico de la evolución financiera externa tendría que tomar en cuenta más bien las necesidades reales de comercio exterior para lograr ritmos satisfactorios de desarrollo económico, y no basarse sólo en el simple cotejo con la situación muy precaria de años anteriores. Finalmente, la situación financiera externa es muy tensa

y hasta crítica en muchos países de la región, y particularmente en la Argentina, el Brasil y el Uruguay, a pesar de su lento crecimiento.

Por otra parte, los desequilibrios financieros internos y el proceso inflacionario continuaron en América Latina en un cuadro similar al de años anteriores. Los países que sufren una inflación crónica o más acentuada y que son, asimismo, los de más lento crecimiento, como la Argentina, Chile y el Uruguay, o cuya economía se debilitó pronunciadamente en los dos últimos años, como el Brasil, volvieron a sufrir en 1964 una inflación similar o más aguda que la del año anterior. A este grupo se agregó Colombia en 1963, pero en 1964 el proceso tendió a detenerse pues los precios bajaron hacia fines del año. Los demás países con una estructura económica relativamente más abierta, se mantienen en 1964 en las líneas tradicionales de una subida de precios comparativamente pequeña, aunque se comprueba en muchos casos una elevación superior a la de 1963. Bolivia y el Perú registran un alza más significativa, pero ella está lejos de alcanzar a la que afecta al grupo de países de mayor inflación.

Anotadas estas consideraciones de carácter general, véase ahora, la evolución del ritmo de crecimiento económico de acuerdo con las estimaciones provisionales de que se dispone sobre las variaciones del producto y del ingreso real. El producto bruto interno de la región en su conjunto aumentó en 1964 en alrededor de 5.5 por ciento, variación que revela - como se dijo - un apreciable mejoramiento en las condiciones económicas generales, ya que en los dos años anteriores éstas se habían deteriorado en forma marcada. Ese mejoramiento aparece todavía más acentuado si se juzga la evolución económica por el curso del consumo y de la inversión. Sus cifras adicionadas en el concepto del ingreso real muestran una expansión del 6 por ciento aproximadamente. De esta manera, al tomar en cuenta la tasa de multiplicación de la población, se obtiene que el nivel medio del producto interno y del ingreso por habitante han aumentado en 2.5 y 3.0 por ciento, respectivamente, durante el último año (véase el cuadro I-1).

Sin embargo, el deterioro del ritmo de crecimiento en 1962 y 1963 fue de tal magnitud que, pese a esta recuperación, la tasa media de crecimiento económico registrada en América Latina en esta primera mitad de la década de 1960 alcanza a poco más de uno por ciento anual. En consecuencia, será

Cuadro I-1

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO BRUTO Y DEL INGRESO REAL, 1950-64

Año o período	América Latina, excepto Cuba					América Latina, excepto Cuba y Brasil				
	Produc- to bru- to	Ingre- so real	Pobla- ción (millo- nes)	Produc- to bru- to	Ingre- so real	Produc- to bru- to	Ingre- so real	Pobla- ción (millo- nes)	Produc- to bru- to	Ingre- so real
	Millones de dó- lares de 1960			Por habitante en dólares de 1960		Millones de dó- lares de 1960			Por habitante en dólares de 1960	
1950	48 532	49 937	150.6	322	332	35 589	36 657	98.5	361	372
1955	62 045	63 069	172.8	359	365	44 973	45 823	112.3	400	408
1960	77 929	77 929	199.1	391	391	55 317	55 317	128.8	429	429
1961	81 966	82 074	204.9	400	401	57 703	57 842	132.5	435	437
1962	84 834	84 396	210.7	403	401	59 285	58 959	136.2	435	433
1963	86 343	86 144	216.8	398	397	60 385	60 346	140.1	431	431
1964 <sup>a/</sup>	91 040	91 286	223.1	408	409	64 719	64 893	144.1	449	450
Tasas anuales acumulativas										
1950-55	5.0	4.8	2.8	2.2	1.9	4.8	4.6	2.7	2.1	1.9
1955-60	4.7	4.3	2.9	1.7	1.4	4.2	3.8	2.8	1.4	1.0
1960-64 <sup>a/</sup>	4.0	4.0	2.9	1.1	1.1	4.0	4.1	2.8	1.2	1.2
1961-62	3.5	2.8	2.8	0.7	-	2.7	1.9	2.8	-	-0.9
1962-63	1.8	2.1	2.9	-1.2	-1.0	1.9	2.4	2.9	-0.9	-0.5
1963-64 <sup>a/</sup>	5.4	6.0	2.9	2.5	3.0	7.2	7.5	2.9	4.2	4.4

Fuente: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

<sup>a/</sup> Cifras preliminares.

útil ubicar el ritmo de crecimiento de estos últimos años en la tendencia de su evolución histórica, pues un análisis comparativo de esta naturaleza puede aportar elementos de juicio para ayudar a esclarecer el diagnóstico de la situación actual y las perspectivas de su desenvolvimiento ulterior.

A tal efecto, el gráfico I-1, que compara las tasas de las variaciones anuales recientes del producto y del ingreso con las de la década del cincuenta, ilustra con claridad cuatro aspectos del desarrollo económico de la región en su conjunto: a) la magnitud del mejoramiento de 1964; b) el debilitamiento a largo plazo; c) la inestabilidad del ritmo de crecimiento, y d) la influencia de la relación de intercambio con el exterior en ese ritmo de crecimiento. Véanse los datos correspondientes.

El aumento del producto interno que logró la región en su conjunto en 1964 (5.5 por ciento) representa la tasa anual de variación más alta que se registra desde 1960 y es, asimismo, superior a la tasa media de la década del cincuenta. Es claro que al examinar éste y otros aspectos de la evolución de la economía latinoamericana no debe olvidarse la advertencia de que los índices estadísticos de la región en su conjunto promedian variaciones de distinto significado. Con todo, este somero análisis global que se está realizando es útil para ofrecer una visión de conjunto y apreciar, asimismo, la acción de factores dinámicos y limitantes que han actuado con marcada generalidad en los países latinoamericanos.

En estudios anteriores de la secretaría <sup>1/</sup> se ha destacado el fenómeno de declinación del ritmo de crecimiento económico de América Latina que se viene operando desde los primeros años de la década del cincuenta, fenómeno que afecta considerablemente los niveles del ingreso real por el deterioro de la relación de intercambio con el exterior y la aceleración de la tasa de expansión demográfica. Así, el ritmo de crecimiento del ingreso real por habitante de 3 por ciento por año que obtenía América Latina en el primer quinquenio de la posguerra se vio comprimido a la mitad (1.5 por ciento)

---

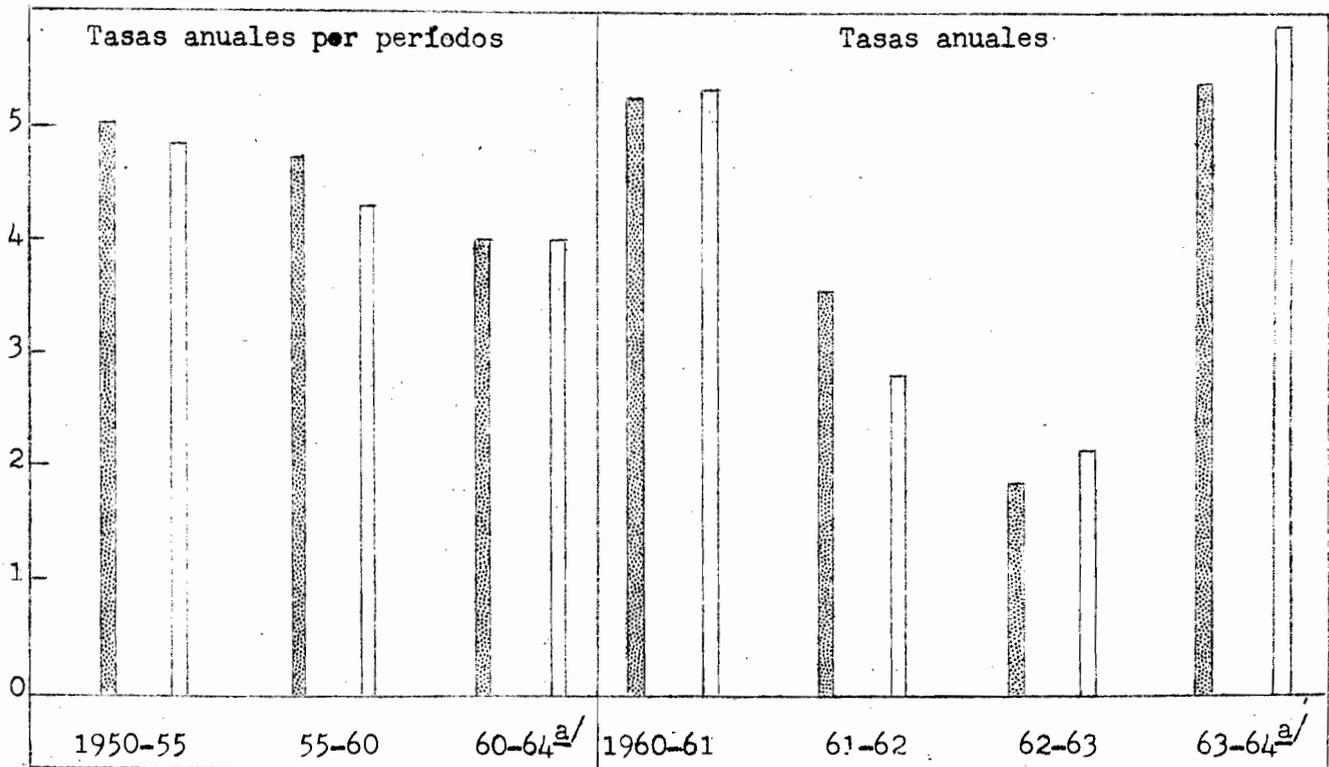
<sup>1/</sup> CEPAL, El desarrollo económico de América Latina en la postguerra, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 64.II.G.6.  
Estudio Económico, 1963, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 65.II.G.1.

AMERICA LATINA : RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO Y DEL INGRESO REAL EN EL PERIODO 1950-64  
(Tasas acumuladas anuales en porcientos)

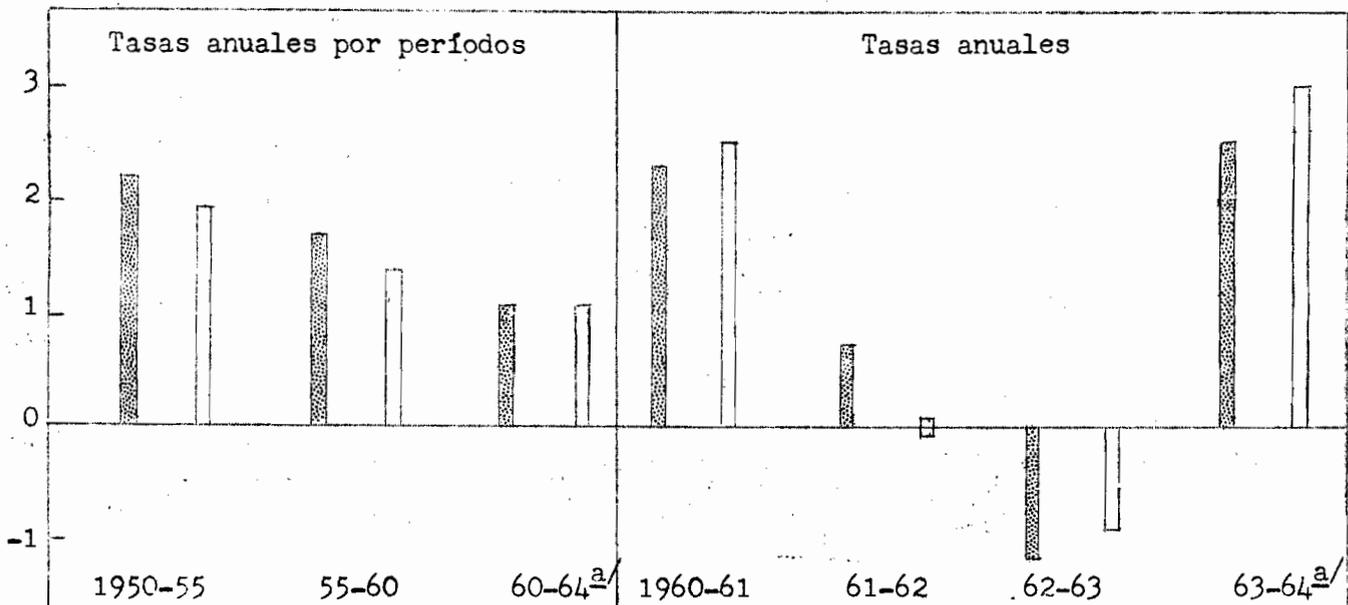
Escala natural

■ Producto bruto □ Ingreso real

A.- PRODUCTO BRUTO E INGRESO REAL TOTAL



B.- PRODUCTO BRUTO E INGRESO REAL POR HABITANTE



Fuente : CEPAL, a base de estadísticas oficiales

a/ Cifras preliminares para 1964.

en la segunda parte de la década del cincuenta. Ahora bien, si la evolución económica de estos últimos cuatro años se empalma en esa tendencia histórica, se comprueba que, a pesar de la recuperación de 1964, continúa en estos años de la década de 1960 aquella tendencia de debilitamiento que se viene arrastrando del pasado, pues la tasa media de crecimiento del ingreso real no alcanza a la cifra de 1.5 por ciento.

Hay razones para sorprenderse de la prolongación de este debilitamiento en los años recientes, cuando se pusieron en marcha en los países latinoamericanos vastos programas de cooperación financiera y técnica y se fue avanzando en decisiones sobre reorganización y reformas institucionales de acuerdo con planes de inversión y desarrollo, programas y reformas que, si bien se ejecutan con lentitud, no pueden dejar de considerarse como factores de particular importancia en la evolución económica, si se compara con la situación que prevalecía en esta materia antes de 1960. Asimismo, aquella comprobación estadística lleva a plantear otro aspecto en cuanto al significado que pudiera tener la recuperación del ritmo de crecimiento de 1964 desde el punto de vista de la estabilidad, o de su persistencia en la evolución ulterior de la economía latinoamericana.

Estos y otros temas se examinarán en detalle en las secciones siguientes de este capítulo y en las del capítulo segundo, en los estudios particulares de países. Sin embargo, es útil completar el análisis de conjunto que se está desarrollando aquí, con algunas consideraciones sobre la participación de los distintos países en el debilitamiento que reflejan los índices económicos globales y aportar otras apreciaciones de carácter general sobre los factores de inestabilidad del ritmo de crecimiento. (Véase el cuadro I-2.)

En el debilitamiento del ritmo de crecimiento de esta primera mitad de la década de 1960 pueden distinguirse dos situaciones si el examen se limita a considerar la participación que en él han tenido los distintos países. En efecto, si se vuelve a reparar en el curso del producto y del ingreso real por habitante en cada uno de los países, que reflejan las curvas que se incluyen en el gráfico I-2, puede comprobarse que en casi todos ellos el ritmo de crecimiento se deteriora, y hasta cambia de signo en algunos casos, en uno o más años del trienio 1961-63. Por otra parte, ese ritmo de crecimiento en un grupo de países de gran peso en el conjunto

Cuadro I-2

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL INGRESO REAL, TOTAL Y POR HABITANTE  
(Tasas anuales de crecimiento, en porcentajes)

País o región	Total						Por habitante					
	1955- 1960	1960- 1964	1960- 1961	1961- 1962	1962- 1963	1963- 1964 <sup>a/</sup>	1955- 1960	1960- 1964	1960- 1961	1961- 1962	1962- 1963	1963- 1964 <sup>a/</sup>
<b>Producto interno bruto</b>												
América Latina excepto Cuba <sup>b/</sup>	4.7	4.0	5.2	3.5	1.8	(5.4)	1.8	1.1	2.3	0.7	-1.2	2.5
Argentina	2.7	1.2	5.9	-3.3	-5.2	8.2	0.8	-0.6	4.0	-5.0	-6.8	6.2
Bolivia	-0.2	5.0	3.4	4.1	6.2	6.2	-2.2	2.6	1.0	1.9	3.8	3.7
Brasil	5.8	3.9	7.3	5.3	1.6	(1.4)	2.7	0.8	4.0	2.4	-1.5	-1.5
Colombia	4.0	4.5	4.9	5.0	3.5	4.5	1.1	1.6	2.0	2.2	0.5	1.6
Chile	3.8	4.0	3.5	6.5	1.7	4.4	1.4	1.6	1.3	4.1	-0.8	2.1
Ecuador	4.5	3.7	2.5	4.6	3.3	4.5	1.3	0.5	-1.1	2.1	-	1.0
México	6.2	6.2	3.5	5.0	6.3	10.0	2.9	2.8	0.2	1.6	2.9	6.5
Panamá	5.3	5.3	8.0	9.6	5.4	-1.5	2.5	2.5	5.2	6.6	2.4	-4.1
Paraguay	2.4	3.6	5.8	1.6	4.0	3.1	-0.1	1.1	3.1	-0.5	1.0	0.5
Perú	4.7	6.4	9.2	7.4	3.7	5.5	2.1	3.7	6.8	4.3	1.2	2.4
Uruguay	0.3	0.1	2.4	-2.2	-1.0	1.1	0.9	-1.2	1.2	-3.4	-2.2	-0.2
Venezuela	6.5	5.3	1.7	6.3	5.9	7.6	2.5	1.7	-1.7	2.6	2.2	4.0
Centroamérica	4.1	5.8	4.5	6.3	5.7	(6.7)	0.8	2.5	1.1	3.1	2.3	3.4
Guatemala	5.1	5.4	3.8	2.5	8.2	7.0	2.2	2.5	0.9	-0.4	5.3	4.1
El Salvador	3.0	8.3	8.4	9.1	5.4	10.3	-	5.1	5.2	5.9	2.2	7.1
Honduras	4.8	4.3	6.1	5.0	1.9	4.4	1.5	0.8	2.7	1.5	-1.6	0.9
Nicaragua	1.7	7.3	6.1	10.3	6.6	6.1	-1.8	3.8	2.6	6.8	3.1	2.6
Costa Rica	4.9	3.3	-1.6	8.6	3.5	2.9	0.8	-0.7	-5.7	4.6	-0.6	-1.1
<b>Ingreso real</b>												
América Latina excepto Cuba <sup>b/</sup>	4.3	4.0	5.3	2.8	2.1	5.9	1.4	1.1	2.3	-	-0.9	3.0
Argentina	2.7	1.3	6.1	-4.2	-4.6	8.6	0.9	-0.5	4.1	-5.9	-6.2	6.8
Bolivia	0.1	5.9	4.5	4.6	6.3	8.4	-2.1	3.5	2.0	2.9	3.7	5.4
Brasil	5.6	3.9	7.2	5.0	1.4	2.3	2.5	0.9	4.0	1.8	-1.6	-0.6
Colombia	3.4	4.5	4.5	4.5	3.6	5.4	0.5	1.6	1.7	1.4	0.8	2.7
Chile	3.8	4.1	3.3	5.0	2.7	5.4	1.3	1.8	1.1	2.4	-0.3	3.2
Ecuador	3.9	4.4	2.2	4.7	4.1	6.5	0.7	1.2	-1.0	1.6	1.1	3.1
México	6.1	6.6	4.2	4.6	7.8	10.3	2.8	3.2	0.8	1.2	4.4	6.8
Panamá	4.5	5.9	8.7	8.0	8.9	-1.7	1.7	3.1	5.7	5.2	5.8	-4.2
Paraguay	1.3	3.8	5.8	1.1	4.9	3.6	-1.1	1.2	3.1	-1.0	2.0	1.0
Perú	3.8	6.7	8.6	7.7	4.8	5.6	1.1	4.0	5.9	5.2	2.0	2.8
Uruguay	0.4	0.2	2.3	-1.9	-2.0	2.4	-0.8	-1.1	1.1	-3.2	-3.2	1.1
Venezuela	4.9	4.5	2.9	3.7	4.9	6.6	0.9	0.9	-0.6	0.1	1.3	3.9
Centroamérica	3.0	5.8	3.7	6.4	5.1	8.2	-0.3	2.4	0.4	3.2	1.4	4.8
Guatemala	4.1	5.2	2.8	2.2	7.4	8.3	1.2	2.3	-0.1	-0.7	4.5	5.4
El Salvador	1.9	8.0	7.0	8.1	5.1	11.7	-1.1	4.8	3.8	4.9	1.9	8.5
Honduras	4.1	5.1	5.6	6.3	3.1	5.5	0.8	1.6	2.2	2.8	-0.4	2.0
Nicaragua	0.1	8.0	7.7	11.3	4.2	9.0	-3.4	4.5	4.2	7.8	0.7	5.5
Costa Rica	3.9	3.4	-3.1	9.8	2.9	4.4	-0.2	-0.6	-7.2	5.8	-1.2	0.4

Fuente: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

a/ Estimaciones preliminares sujetas a cambios que pueden ser considerables.

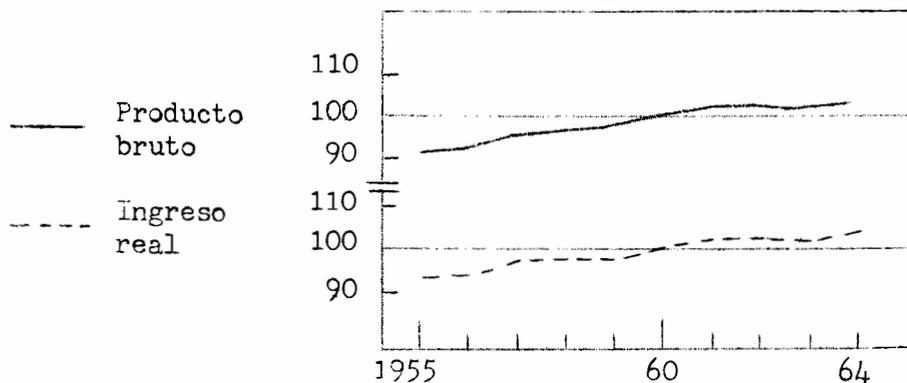
b/ Incluye estimaciones para Haití y la República Dominicana.

AMERICA LATINA : EVOLUCION DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO  
Y DEL INGRESO REAL POR HABITANTE

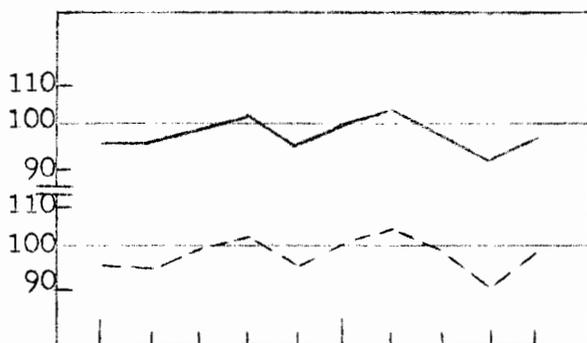
(Indices 1960 = 100)

Escala semilogarítmica

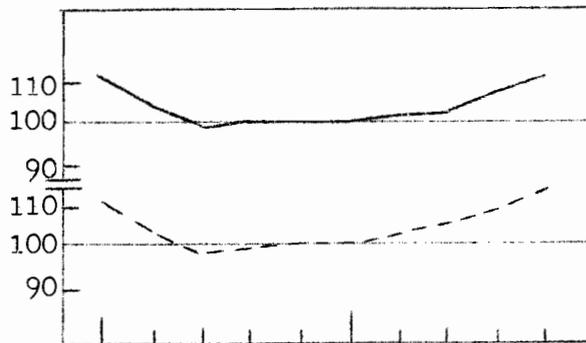
AMERICA LATINA



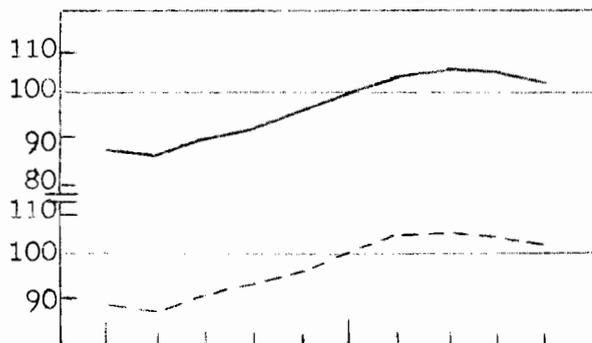
ARGENTINA



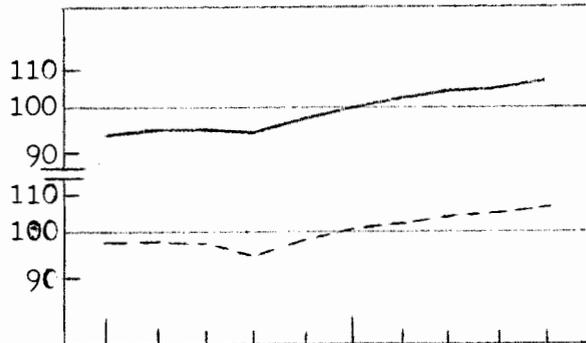
BOLIVIA



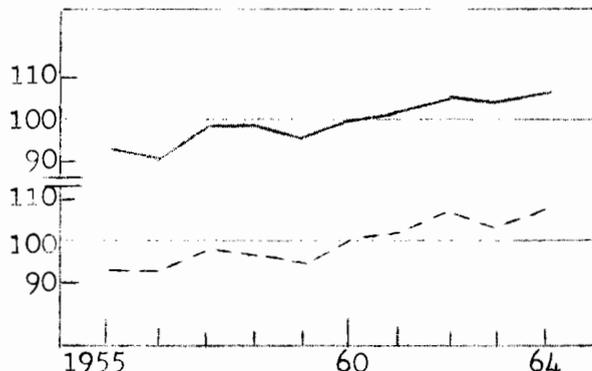
BRASIL



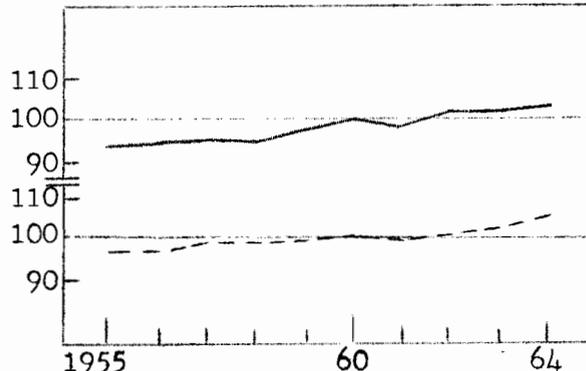
COLOMBIA



CHILE



ECUADOR



Fuente : Estadísticas oficiales elaboradas por CEPAL

Gráfico I-2

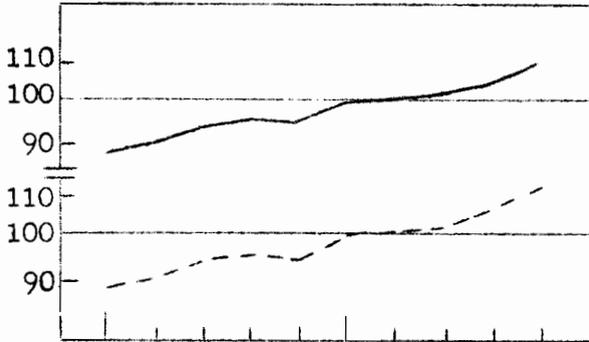
(Conclusión)

E/CN.12/711

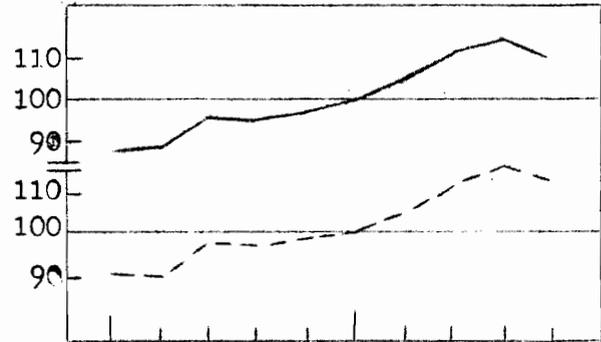
Pág. 10

— Producto bruto  
 - - - Ingreso real

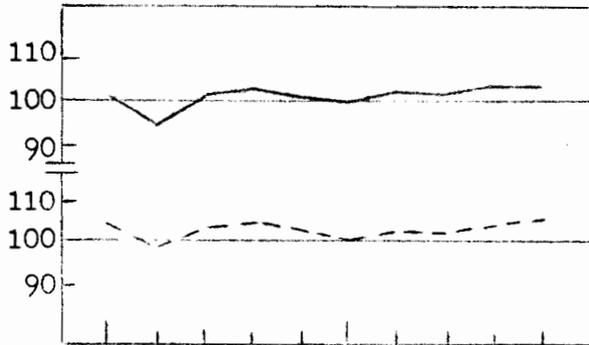
MEXICO



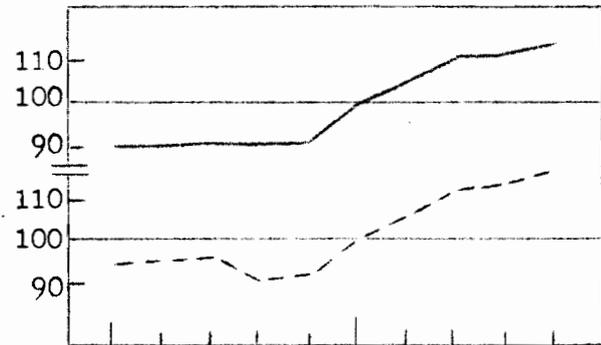
PANAMA



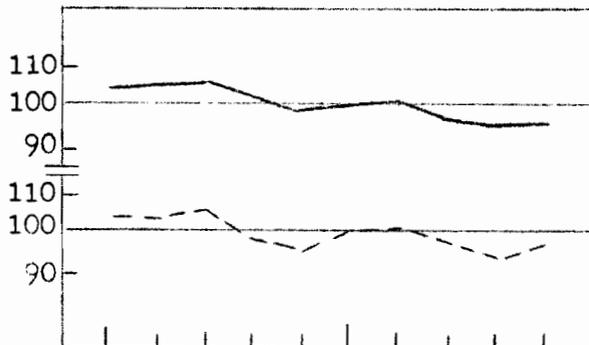
PARAGUAY



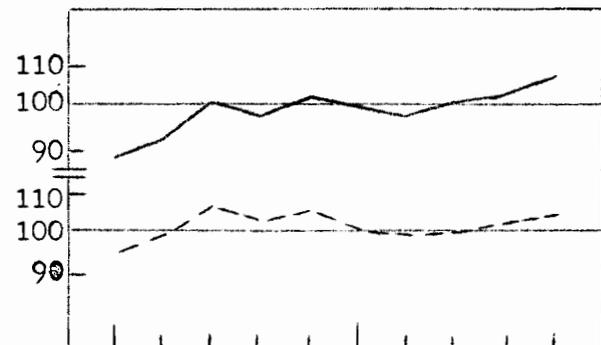
PERU



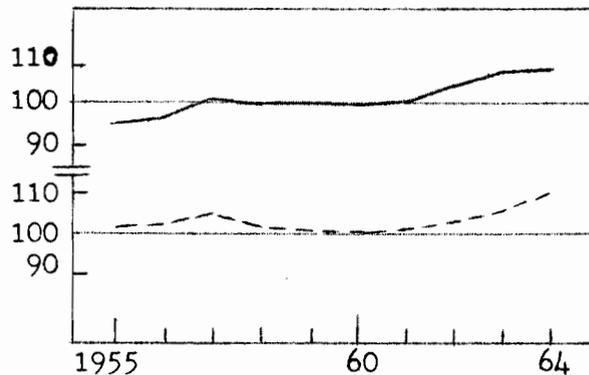
URUCUAY



VENEZUELA



AMERICA CENTRAL



Nota : Por falta de información comparable Cuba no se incluye en el total de América Latina

regional - integrado por la Argentina, el Brasil, Costa Rica, Honduras, el Uruguay y Panamá - sufre un significativo debilitamiento en los dos últimos años, o la recuperación que experimenta no es suficiente para superar los niveles del producto o del ingreso por habitante de fines de la década del cincuenta.

En definitiva, aparece claro que el debilitamiento que acusa la tendencia de la región en su conjunto a partir de 1960 es la consecuencia del debilitamiento individual en gran número de países, aunque ello ocurra en distintas épocas de este período. Resalta, entonces, aquel otro aspecto sobre la inestabilidad del ritmo de crecimiento que se pone de manifiesto en las apreciables variaciones que experimentan las tasas anuales no sólo de la región en su conjunto, sino también, y en muchos casos con mayor intensidad, de los países, tal como lo muestra el gráfico I-2. Esto quiere decir que América Latina continúa registrando en su evolución económica fuertes variaciones en el corto plazo, no obstante que los progresos realizados en la diversificación de las economías nacionales, en el desarrollo industrial, así como las nuevas modalidades de financiamiento externo y los pasos que se están dando en el campo de la planificación de la política de desarrollo, debieran contribuir a atenuar esas variaciones en el ritmo de crecimiento y especialmente las contracciones, que exigen después redoblados esfuerzos para superar los niveles que se lograron en períodos anteriores, todo ello sin contar las graves consecuencias por las tensiones sociales que ocasionan en un medio como el latinoamericano de bajo nivel de ingreso y alto grado de desocupación estructural.

Como se examinará más adelante, los países latinoamericanos, grandes o pequeños, con estructuras de crecimiento relativamente más abiertas o cerradas al exterior, continúan siendo extremadamente vulnerables a la evolución de su sector externo, ya porque de él provengan, para algunos, los impulsos dinámicos principales, o porque de él dependa el abastecimiento de bienes esenciales, o, en fin, porque él continúe representando la fuente adicional de recursos o el ingrediente indispensable de la instrumentación de una política que persiga objetivos de crecimiento satisfactorio y duradero.

/Plantéase, en

Plantéase, en consecuencia, el interrogante de si el mejoramiento del ritmo de crecimiento de 1964 es un índice que anticipa una nueva etapa de desarrollo más estable o si, en cambio, es el resultado de factores coyunturales que están expuestos a reajustarse a breve plazo como ha sucedido en otras ocasiones. Sobre este tema se volverá más adelante.

El otro aspecto que se destacó como influenciando en la evolución de las economías latinoamericanas durante estos últimos años y que se ilustra con claridad en los gráficos I-1 y I-2, es el del efecto que ha tenido en el ritmo de crecimiento el curso de la relación de intercambio con el exterior. Como es sabido, las variaciones del índice que mide la relación entre los precios de las exportaciones y de las importaciones tiene dos efectos principales en el proceso de crecimiento: uno, inmediato, que contrae o acrecenta, en términos de ingreso real, el producto interno; el otro, mediato, que comprime o aumenta la capacidad de inversión que ha de favorecer o perjudicar el ritmo ulterior del ingreso nacional.

Ahora bien, las pérdidas originadas en la caída de ese índice debilitaron, con muy pocas excepciones, el ritmo de crecimiento durante toda la década del cincuenta, aunque con variada intensidad según los países, y este deterioro continuó ampliando su radio de acción hasta 1962. Sólo en estos últimos dos años, el índice de la relación de intercambio de la región en su conjunto empezó a evolucionar favorablemente, aunque está distante de los niveles de la posguerra o de los primeros años de la década de 1950. Este movimiento general es muy representativo de lo que ha acaecido en cada uno de los países, con la única excepción de Venezuela, donde la declinación fue más reciente pero continúa.

El efecto inmediato de esas pérdidas de intercambio puede verse en el gráfico I-1 que revela cómo el ritmo de crecimiento del ingreso real ha sido de menor magnitud que el del producto interno. Así, mientras el producto crecía a una tasa anual de 4.7 por ciento en el lapso 1955-60, el ingreso real lo hacía al 4.3 por ciento. En el año 1962 un aumento de 3.5 por ciento en el producto quedaba reducido a sólo 2.8 por ciento en el ingreso real, traduciéndose en una contracción del índice correspondiente del ingreso medio por habitante. En cambio, en 1963 y 1964

/el ingreso

el ingreso real tiene un ritmo 10 por ciento más alto que el del producto interno, favoreciendo significativamente el nivel medio por habitante en el último año.

De esa manera, por primera vez, las tendencias quinquenales muestran un crecimiento igual para el producto y el ingreso en lo que va de la década de 1960. El mejoramiento en la relación de intercambio fue precisamente uno de los factores importantes que favoreció la evolución de la economía latinoamericana en 1964. Este aspecto habrá de tenerse muy en cuenta para esclarecer aquel interrogante que se planteó en párrafos anteriores acerca de la estabilidad ulterior del ritmo de crecimiento en América Latina.

El efecto potencial sobre la capacidad de inversión real de las variaciones de la relación de intercambio con el exterior puede apreciarse comparando el monto de las ganancias o pérdidas que ellas originan con el producto interno. Si se adopta como base de comparación la relación externa de precios que rigió en 1950, a fin de proporcionar una visión retrospectiva de la importancia dinámica de esos efectos, se comprueba que el deterioro que sufrió la región en su conjunto alcanzó en 1964 a una magnitud que representa el 2.0 por ciento del producto interno, no obstante el mejoramiento que experimentó el índice hacia ese año. En años anteriores las pérdidas fueron mucho más grandes y se estiman en 2.5 por ciento, en promedio, para el trienio 1960-62. Estas pérdidas relativas no disminuirían en magnitud apreciable si se las evaluara en relación con una base más amplia, como la correspondiente al promedio de precios del quinquenio 1950-54. Esta comparación está indicando que los efectos depresivos de la relación de intercambio con el exterior se traducen en una contracción del ritmo de crecimiento económico, lo que implica una repercusión considerable en las variaciones del ingreso por habitante.

Se señaló que el ritmo medio de crecimiento registrado durante estos últimos años por la región en su conjunto revela variaciones de magnitud y de naturaleza muy distintas. Es útil pues avanzar, aunque más no sea someramente, en el análisis de los datos estadísticos por países, a fin de obtener una idea más cabal del desenvolvimiento económico de

América Latina. De ese examen se desprende que sólo tres países - el Brasil, Costa Rica y Panamá - sufrieron en 1964 una caída o un relativo estancamiento en el ingreso real por habitante.

En el Brasil un complejo de factores, entre los cuales debieran señalarse el agudo problema de balance de pagos, las disminuciones en la producción agrícola y especialmente en las cosechas de café, los desequilibrios financieros internos, un explosivo proceso inflacionario y, en fin, una fuerte contracción de inversiones después del auge de años anteriores, hicieron declinar el ritmo comparativamente alto de crecimiento que venía experimentando este país hasta 1961, a tal extremo que la tasa anual de aumento del producto interno sólo fue de alrededor de 2 por ciento en el bienio 1963-64. De ahí que los índices del ingreso por habitante tendieran a descender durante ese período.

Ahora bien, como Brasil tiene una alta ponderación en las cifras globales de América Latina, ya que participa con un 35 por ciento de la población y un 29 por ciento del producto total, si se analiza la evolución del conjunto de los demás países, no incluyendo al Brasil, se comprueba que en ellos el crecimiento del producto y del ingreso en 1964 fue apreciablemente mayor que el de la región en su conjunto. Así, mientras para ésta se había señalado una tasa de 5.5 y 6 por ciento, respectivamente, en el resto de América Latina esas tasas oscilaron alrededor de 7.5 por ciento. Esta expansión contrasta muy favorablemente con el escaso crecimiento de los dos años anteriores, así como con la tendencia media que este grupo de países venía registrando en la década del cincuenta.

Sin embargo, es necesario todavía analizar más en detalle los componentes nacionales por las diferencias que se revelan en la evolución de ellos. A tal efecto, podrían identificarse tres grupos de países, además de Brasil, Costa Rica y Panamá en donde los índices por habitante aparecen contrayéndose en los dos últimos años. Esos tres grupos de países podrían establecerse atendiendo: a) los que acentuaron de una manera significativa su ritmo de crecimiento en 1964; b) los que tendieron a recuperar niveles anteriores a un proceso de estancamiento o de recesión económica en los años recientes, y c) aquellos que, aunque prosiguen elevando su producción e ingreso, continúan con un ritmo relativamente lento de crecimiento.

El primer grupo incluye de una manera muy clara México, Perú, Venezuela y los países centroamericanos Guatemala, El Salvador y Nicaragua. México intensifica su ritmo de crecimiento, después del debilitamiento que experimentó en 1961, y logra la alta tasa de 10 por ciento en 1964. Perú, viene aumentando firmemente a partir de 1959, disminuyó su ritmo en 1963, pero tiende a recuperarlo en 1964 (tal vez su ingreso real crezca en cerca de 6 por ciento). Venezuela que había sufrido un debilitamiento relativamente prolongado después de 1957, afirma también su ritmo de crecimiento en los últimos tres años alcanzando en 1964 una tasa de 7.6 por ciento en el producto interno; sin embargo, esta expansión es afectada de una manera marcada por las pérdidas que experimenta el país, en virtud de la continuación del deterioro de su relación de intercambio con el exterior, fenómeno que no ocurre en la casi totalidad de los demás países latinoamericanos. Los tres países centroamericanos mencionados fortalecen también en los tres últimos años sus ritmos de crecimiento. El aumento del producto interno en 1964 fluctúa entre ellos de 6 a 10 por ciento y como el mejoramiento de la relación de intercambio con el exterior tiene una marcada influencia en estas economías, el aumento de ingreso real se expande todavía más (entre 8 y 12 por ciento).

La Argentina y el Uruguay se han ubicado en el segundo grupo de países, aunque se dan en ellos, al lado de rasgos comunes, diferencias muy importantes de estructura y evolución. En la Argentina el producto interno aumentó en 1964 en más de 8 por ciento, y el alza de los precios de exportación hizo que el ingreso real subiera en más de 8.5 por ciento. Sin embargo, este incremento corresponde en buena parte a un proceso de reactivación económica, pues este país había sufrido una recesión en los dos años anteriores que redujo radicalmente el nivel de su producto interno, de tal modo que con la recuperación de 1964 se vuelve a un nivel medio similar al de 1961. El Uruguay experimentó asimismo un leve aumento que se acentuó por el alza de los precios de exportación hasta significar una tasa global de 2.4 por ciento, aproximadamente, en el ingreso real, pero con ello no se recuperan los niveles de 1961, que implicaban también la prolongación de una situación de estancamiento.

Por lo que respecta a los demás países, correspondería distinguir, por un lado, Colombia, Chile, Ecuador y Honduras, cuyos productos internos se elevaron en alrededor de 4.5 por ciento, y en los cuales el mejoramiento de la relación de intercambio exterior tuvo una influencia también importante, pues el ingreso real aumentó a una tasa que fluctúa entre 5.5 y 6.5 por ciento. Por el otro lado cabría señalar a Bolivia y Paraguay, países que presentan una situación de largo estancamiento, pero en los cuales los niveles globales del ingreso real tendieron a mejorar, especialmente en Bolivia en los dos últimos años.

Esta breve reseña descriptiva de la evolución por países, que se ilustra con mayor amplitud en las líneas que reflejan el curso del producto y del ingreso del gráfico I-2, confirma aquella apreciación de que, si se descartan algunas pocas aunque importantes excepciones, ha habido hacia 1964 una tendencia de mejoramiento en la situación económica de la mayor parte de los países latinoamericanos. Esclarecer, en consecuencia, los factores determinantes de esa evolución favorable y aquellos otros que actuaron en 1964 para mantener el estancamiento o debilitar el ritmo de crecimiento en algunos países, será de gran utilidad para apreciar el desenvolvimiento ulterior del proceso económico latinoamericano. De este tema se ocupa principalmente la primera parte de este estudio, destinándose este capítulo a un examen de carácter general de los hechos más importantes que ejercieran su acción en 1964.

2. El curso de la demanda final y los factores determinantes de la evolución económica en 1964

a) Los factores dinámicos de la demanda interna y externa

En el examen de la evolución económica de América Latina que se hizo en la sección precedente, sobre la base del curso del producto y del ingreso, se destacó que esta evolución difería de unos a otros países, no sólo por lo que respecta al ritmo de crecimiento, sino también por lo que se relaciona con la naturaleza o el significado de los hechos en el contexto de un proceso de desarrollo. Así, decía que, mientras en algunos países que ya venían evolucionando favorablemente en 1963, el ritmo de crecimiento cobraba mayores impulsos en 1964, en otros, el aumento de la producción y del ingreso marcaba, más bien, un fenómeno de recuperación de un estado de debilitamiento o de receso económico, presentándose, por otra parte, importantes casos en que persistía la lentitud del crecimiento de años anteriores. En estas condiciones, no es fácil elaborar una sola interpretación congruente del proceso económico que se ha desenvuelto en América Latina durante los años 1963 y 1964 que sea válido para todos los países de la región. Ello no obstante, pueden identificarse los aspectos y factores más esenciales que han ejercido su influencia con mayor generalidad en los países latinoamericanos.

Si, con esos propósitos se extrema el análisis, puede decirse que dos hechos principales, interrelacionados entre sí, han influido en el mejoramiento de la evolución económica de la mayor parte de los países latinoamericanos durante 1964: el incremento de los ingresos de exportación y la expansión de las inversiones internas. A ellos debiera agregarse otro factor relacionado con la disponibilidad de financiamiento externo, aunque no en todos los países éste actuó incrementando los impulsos dinámicos en estos dos últimos años, como se verá más adelante. Por lo demás, las cambiantes condiciones climáticas han favorecido la producción agropecuaria de unos países al mismo tiempo que la han perjudicado en otros.

El examen de la evolución en 1964 de cada uno de esos factores internos y externos revela, para la región en su conjunto, el hecho muy significativo de que fueron las inversiones internas, las que constituyeron

/el componente

el componente más dinámico de la demanda final; se modificaron, así, las relaciones entre demanda interna y demanda externa que se venían registrando en los dos años anteriores. En efecto, tal como lo muestran las estimaciones estadísticas que se recogen en el cuadro I-3, mientras la inversión total sufría un proceso de contracción en el lapso 1962-63, el volumen de las exportaciones crecía apreciablemente hasta alcanzar una tasa media anual de más de 6 por ciento. Evolución distinta registraron estas variables en 1964, pues frente a un aumento de 10 por ciento en la inversión total - pública y privada - el volumen de las exportaciones se mantuvo en el mismo nivel de 1963. De ahí que, si se considera a la economía de la región en su conjunto, podría explicarse - en principio - el crecimiento del producto de 1964 sobre todo por el dinamismo de la inversión interna, y, en consecuencia, por los factores que impulsaron esas inversiones. Sin embargo, hay que tener en cuenta dos hechos en relación con esta interpretación del proceso económico latinoamericano. En primer lugar, la gran disparidad entre el movimiento de los dos componentes, internos y externos, de la demanda final que acusan las cifras adicionadas de América Latina, está determinada en parte por comportamientos particulares de países que tienen alta ponderación en esas cifras, a tal punto que al penetrar en el análisis por países, aquellas diferencias no aparecen tan marcadas. En segundo lugar, debe señalarse que para apreciar el efecto dinámico de las exportaciones sobre el ritmo de crecimiento no sólo debe tomarse en cuenta la variación de su volumen, sino también el movimiento de sus precios, los que desde 1963 han venido mejorando el ingreso real que derivan los países de sus exportaciones. Es útil, entonces, examinar algunos componentes nacionales de aquellas cifras agregadas, así como la influencia del curso de los precios de exportación para obtener una visión más precisa sobre los efectos dinámicos de las inversiones y exportaciones en la evolución económica de los países.

La situación de estancamiento que muestra la cifra regional del volumen de exportaciones se debe en gran parte a la caída registrada en el Brasil y en menor medida en la Argentina, Colombia y el Uruguay. En muchos de los demás países el volumen de las ventas externas aumentó y

Cuadro I-3

AMERICA LATINA: INGRESO REAL, INVERSION, CONSUMO Y SECTOR EXTERNO

Año	Ingreso real	Inversión		Consumo		Volumen de las exportaciones de bienes y turismo	Efecto de la relación de intercambio de in-tercom-bio	Pagos a factores produ-ctivos	Financia- miento neto exterior	Importa- ciones de bie- nes y ser- vicios netos		
		Total	Pública	Privada	Total						Público	Privado
<u>Millones de dólares de 1960</u>												
1955	63 069.0	10 530.5	3 066.4	7 472.1	51 438.1	5 986.0	45 452.1	6 894.2	+1 023.8	-1 096.2	-418.8	7 240.6
1960	77 929.0	13 225.5	4 135.7	9 087.8	63 706.7	8 024.9	55 681.8	8 675.9	-	-1 172.8	-1 060.2	8 563.3
1961	82 074.0	13 644.9	4 211.4	9 433.5	67 285.6	8 347.4	58 938.2	8 944.7	+108.0	-1 325.8	-1 196.9	8 923.9
1962	84 396.0	13 013.4	4 213.7	9 629.7	69 237.1	8 436.1	60 801.0	9 767.9	-438.7	-1 421.1	-1 052.5	8 960.6
1963	86 144.0	12 979.2	4 264.3	8 714.9	70 772.5	8 758.1	62 014.4	10 084.3	-199.2	-1 380.9	-119.0	8 623.2
1964 a/	91 286.0	14 270.1	4 712.1	9 560.0	74 335.3	...	...	10 081.2	+246.5	-1 499.0	-322.8	9 151.5
<u>Tasas acumulativas anuales</u>												
1950-55	4.8	8.3	6.9	5.9	7.3	4.5	5.5	4.4	3.1	4.5	3.1	3.9
1955-60	4.3	5.2	4.6	6.2	4.0	4.4	6.1	4.1	4.7	4.0	4.7	3.4
1960-64	4.0	2.8	1.9	3.3	1.3	3.9	...	...	3.8	...	...	1.7
1962	2.8	0.9	1.5	0.1	2.1	2.9	1.1	3.2	9.2	...	...	0.4
1963	2.1	-4.6	-6.2	1.2	-9.5	2.2	3.8	2.0	3.2	...	...	-3.8
1964 a/	6.0	11.6	10.0	10.5	9.7	5.0	...	...	-	...	...	6.1

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales y publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

a/ Cifras preliminares.

/en algunos

en algunos en magnitud apreciable. Por otra parte, los precios de los productos primarios que integran el grueso de las exportaciones latino-americanas tendieron a subir en 1963 y 1964 y, por su influencia en este último año, la región en su conjunto aumentó sus ingresos reales de exportación en 5.3 por ciento, variación que se sumó a otro incremento de 6.2 por ciento registrado en 1963. La elevación de precios coincidió en muchos países con expansiones de volumen, con lo cual se acentuó la elevación de los ingresos de exportación o contrarrestó en otros la disminución de las exportaciones. En definitiva, en 1964, sólo el Brasil, Haití y la República Dominicana, no se favorecieron con una elevación en sus ingresos corrientes de divisas.

En consecuencia, las exportaciones en la mayoría de los países, ya por el aumento de su volumen o de los precios, representaron también un factor dinámico importante que impulsó la evolución económica de 1964. Es muy ilustrativo, entonces, comparar, aunque más no sea para algunos países, las variaciones que experimentaron las inversiones internas y los ingresos de exportaciones. Para apreciar las variaciones de estos últimos se utilizará la medición de su valor real, o sea la capacidad potencial de compra de los ingresos de exportación en términos del volumen de importaciones que con ellos se puede adquirir. De esta manera el análisis acumulará el efecto global de las exportaciones sobre el producto y el ingreso internos.

En algunos países el crecimiento de la inversión fue apreciablemente mayor que el del valor real de las exportaciones. Así, en México, las variaciones correspondientes fueron de 18.0 y 5.3 por ciento, en Argentina, 17.2 y 1.7 por ciento, en Venezuela 19.0 y -0.7 por ciento. En cambio, presentan un cuadro distinto, en que las inversiones internas crecen menos que el valor de las exportaciones reales, Bolivia, con variaciones de 8.0 y 16.5 por ciento, Perú (10.0 y 19.0 por ciento) y Paraguay, país donde las estimaciones provisionales reflejan una variación de 7 y 28 por ciento, respectivamente. Ambos factores experimentaron un dinamismo similar en el conjunto de los países centroamericanos (entre 15.0 y 18.0 por ciento aproximadamente) y en el Ecuador (entre 8 y 10 por ciento).

/Un análisis

Un análisis más preciso exigiría considerar el curso de las inversiones y de las exportaciones en los años inmediatos anteriores a 1964, pues, como ya se ha explicado, esas variaciones responden en algunos casos a una expansión real que se viene operando con cierta persistencia y en otros a recuperaciones de niveles más bien deprimidos o de períodos de recesión. Con todo, estas cifras son sumamente ilustrativas del importante papel que desempeñaron esos dos factores dinámicos en gran número de países.

Es notable el fuerte incremento de la inversión en el primer grupo de países que es el que gravitó decididamente en las cifras de la región en su conjunto y que, como es lógico, representa también al área donde se dieron los más altos aumentos del producto y del ingreso. En él se destacó la Argentina, país en que el incremento de las inversiones está determinado principalmente por una acumulación de existencias en el sector ganadero, pues al salir este país de una situación de recesión económica, el aumento de la producción se logró en buena medida mediante la utilización de la capacidad instalada, que en alto grado había quedado ociosa.

Asimismo fue también rápido el aumento de las inversiones en los países de economía relativamente más abierta al exterior, pero en ellos volvió a marcarse la característica distintiva que prevalece en su estructura de desenvolvimiento al registrarse una expansión similar o mayor en el valor real de sus exportaciones, que fue el factor dinámico principal, apoyado como se examinará más adelante por el ingreso de capitales.

En este análisis se han examinado las inversiones y las exportaciones en forma separada, pero es sabido que ellas no actúan de una manera independiente en el proceso económico. Las inversiones, sobre todo en los países latinoamericanos, dependen en buena medida de la evolución de distintos componentes del sector externo. Por un lado los ingresos de exportación estimulan la demanda interna en general y los préstamos de desarrollo influyen directamente en la inversión pública y en importantes proyectos de la inversión privada. Por el otro lado, la capacidad total de compra externa que logran los países con los ingresos corrientes de divisas y con el movimiento de capitales y de inversiones directas, determinan sus

/niveles de

niveles de importación, que complementan sus recursos para hacer posible el desenvolvimiento del proceso real de consumo e inversión.

En los hechos, la asistencia financiera internacional ha desempeñado un papel importante en la elevación de los niveles de inversión. Este papel no es tan aparente en las cifras globales del movimiento neto de capitales de naturaleza autónoma de la región en su conjunto, porque al menos dos países, la Argentina y el Brasil, que habían hecho un uso intenso de financiamiento externo en años anteriores, han tenido que hacer frente en estos últimos dos años a fuertes reembolsos, amortizaciones y otros servicios externos que han disminuido sus entradas netas hasta transformarlas en salidas en el caso de la Argentina; asimismo, Venezuela sufre aún salida neta de capitales por la desinversión petrolera y las transferencias privadas. Pero en el conjunto de los demás países esos movimientos de capitales se han venido acrecentando apreciablemente o al menos las entradas netas se mantienen en cifras relativamente elevadas.

Se ha dado entonces en esas áreas durante los últimos dos años la situación favorable de que esas entradas de capital se refuerzan en sus efectos dinámicos al curso favorable de los ingresos de exportación por el aumento de las ventas o por la elevación de los precios internacionales, efectos que en años anteriores eran anulados por el deterioro de la relación de intercambio con el exterior.

Es así como esa evolución de las cuentas con el exterior, más favorable si se la compara con la precaria situación de años anteriores, permitió a los países incrementar las importaciones, satisfaciendo en cierta medida los requerimientos de la demanda global. Para la región en su conjunto el volumen de importación creció en cerca de 6 por ciento, y mayor fue este incremento en los países de economía más abierta. Por ende, se puso de manifiesto otro hecho de particular interés en el análisis de la economía latinoamericana. En los años anteriores el coeficiente que mide la relación entre las importaciones y el producto interno había tendido a descender y en 1964 ese coeficiente cambió su curso para aumentar. Aunque aquella declinación representaba un indicio del proceso de sustitución, no dejaba de reflejar, también, severas medidas de contención que limitaban las posibilidades de crecimiento; en cambio, su movimiento opuesto en 1964

/denota cierta

denota cierta mejora en los abastecimientos que facilitó la intensificación del ritmo de crecimiento del producto interno, sin que ello implique una atenuación en el proceso industrial que, por el contrario, alcanzó tasas más altas que en los años precedentes. Son éstos, pues, los rasgos predominantes del curso de la demanda final durante 1964 y los factores principales que han influido en el ritmo de crecimiento del producto y del ingreso.

Será útil resumir este análisis, aunque sea de una manera esquemática, ilustrándolo con los datos estadísticos provisionales de que se dispone para mostrar con mayor claridad aquellas diferencias de comportamiento que se destacaron entre los países. En primer lugar, véase el cuadro resumido de la región en su conjunto. El valor real de las exportaciones de bienes y servicios aumentó en 4.5 por ciento, variación que debe atribuirse en su totalidad al mejoramiento de su relación externa de precios, pues el volumen se mantuvo en los niveles de 1963. La entrada neta de capitales de naturaleza autónoma habría descendido, o en la hipótesis más favorable se mantendría en sus niveles de 1963. Las importaciones, sin mayor uso de financiamiento de compensación, pudieron subir en 6 por ciento. A su vez la inversión total aumentó en 10 por ciento. Por la acción recíproca de esos diversos factores, el producto interno creció en 5.5 por ciento, y el mejoramiento de los precios de exportación facilitó la elevación de 6 por ciento en el ingreso real; de esta manera el consumo total tendió a aumentar en 5 por ciento.

En el grupo de países latinoamericanos que no comprende la Argentina, el Brasil y Venezuela, el cuadro evolutivo presenta - como se explicó - una acción dinámica más fuerte del sector externo. He aquí las cifras correspondientes. El valor real de las exportaciones se elevó en la alta tasa de 10 por ciento, variación en que influyen por partes iguales el aumento de las ventas al exterior y el mejoramiento de su relación de intercambio. A este fuerte impulso dinámico se agregó el derivado del aumento de las entradas netas de capital autónomo que se estima en 7 por ciento. En estas condiciones este grupo de países pudo incrementar sus importaciones en 12.6 por ciento sin afectar sus reservas monetarias y probablemente sin un mayor uso de financiamiento de compensación. La

/inversión interna

inversión interna se expandió considerablemente (15 por ciento) y el producto pudo crecer en 6.6 por ciento, en tanto que el ingreso real lo hizo todavía en mayor magnitud (7.3 por ciento); se explica así que el consumo alcanzara un nivel 6.3 por ciento superior al de 1963.

En esas cifras de conjunto gravita particularmente la economía mexicana; si se excluye para presentar el cuadro de otro grupo de países donde no están la Argentina, el Brasil, México ni Venezuela, los datos son los siguientes: el valor real de las exportaciones se incrementó en un 12.6 por ciento, mejoramiento al que contribuyeron en proporción similar el aumento del volumen de exportación y el alza de la relación de intercambio. Las entradas netas de capital autónomo, ya relativamente elevadas con respecto a años anteriores, se incrementaron de 630 millones de dólares a una cifra aproximada de unos 660 millones de dólares. Estos hechos se conjugaron para permitir un aumento de 11 por ciento en las importaciones de bienes y servicios. La inversión interna se expandió en 13 por ciento y el producto creció en 4.4 por ciento y en una magnitud aún mayor el ingreso real (5.3 por ciento). El consumo total en este grupo de países en que las cifras de Chile y Uruguay con lento crecimiento tienen una alta ponderación se elevó en alrededor de 4 por ciento.

b) La evolución del coeficiente de inversión y la participación de los sectores público y privado.

Tal como acaba de explicarse las inversiones totales de la región en su conjunto crecieron en 1964 con rapidez mayor que el producto interno. El coeficiente que mide la relación de estos dos conceptos económicos subió, así, a 17.3 por ciento, después de haber bajado en 1963 a 16.3 por ciento (véase el cuadro I-4). A pesar de este mejoramiento, el coeficiente de inversión es comparativamente bajo. En años anteriores América Latina llegó a tener una relación más alta. Además, como es sabido, esa relación tendría que aumentar apreciablemente en breve plazo, si se ha de aspirar a establecer las condiciones básicas que son ingénitas de un proceso de crecimiento satisfactorio y duradero.

Como era de esperar, el movimiento de este coeficiente no ha sido uniforme en los distintos países. En aquellos que fortalecieron su ritmo de crecimiento, el coeficiente de inversión también cobró mayores impulsos.

Cuadro I-4

AMERICA LATINA: INGRESO REAL, INVERSION, CONSUMO Y SECTOR EXTERNO  
 (Porcentajes del producto interno bruto)

Año	In- gre- so real	Inversión				Consumo			Volu- men de las ex- porta- ciones de bie- nes y turismo	Efec- to de la re- lación de in- tercam- bio	Pagos a fa- vor de produc- tivos	Finan- cia- mien- to ne- to ex- terno	Impor- tacio- nes de bienes y ser- vicios netos
		Total	Fija	Pú- bli- ca	Pri- va- da	Total	Pú- bli- co	Pri- va- do					
1955	101.7	17.7	17.0	4.9	12.1	82.9	9.6	73.3	11.1	+1.7	-1.8	-0.7	11.7
1960	100.0	18.1	17.0	5.3	11.7	81.7	10.3	71.4	11.1	-	-1.5	-1.4	11.0
1961	100.1	17.9	16.6	5.1	11.5	82.1	10.2	71.9	10.9	+0.1	-1.6	-1.5	10.9
1962	99.5	17.4	16.3	5.0	11.4	81.6	9.9	71.7	11.5	-0.5	-1.7	-1.2	10.6
1963	99.8	16.3	15.0	4.9	10.1	82.0	10.2	71.8	11.7	-0.2	-1.6	-0.1	10.0
1964	100.3	17.3	15.7	5.2	10.5	81.7	...	...	11.1	+0.3	-1.6	-0.4	10.1

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales y publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

En México, la inversión fija representó el 15.7 por ciento del producto que es la relación más alta que se da desde 1960. Evolución similar se registró en Venezuela en los últimos años, país donde el coeficiente fue de 17.3 por ciento, si bien resulta muy inferior al de la segunda mitad de la década del cincuenta; influyen entonces las altas inversiones petroleras y las inversiones públicas, y aunque ahora la importancia relativa de estas últimas haya disminuido, la política económica que se aplica en este país se ha traducido en cambios en la asignación de recursos más acordes con otros nuevos impulsos dinámicos. Muy intensa fue la recuperación del coeficiente de inversión total en los países centroamericanos (de 11.3 en 1960 pasó a 15.0 por ciento en 1964), tendiendo a alcanzar los niveles relativos que tenía antes del debilitamiento del ritmo de crecimiento que sufrieron esos países. Finalmente, en el Perú, la relación estuvo aumentando con persistencia en todos estos últimos años impulsando su ritmo de crecimiento y en correspondencia con la fuerte expansión de sus exportaciones, las estimaciones provisionales le asignan un coeficiente de 23.5 por ciento en 1964 en comparación con 19.2 en 1960.

Menores o nulos fueron los aumentos de esa relación en aquellos países en que el ritmo de crecimiento no se intensificó en medida tal como la que se logró en las áreas que acaban de examinarse. Pero, en todo caso, merece destacarse que los datos provisionales insinúan un aumento del coeficiente en Colombia, el Ecuador y el Paraguay. En la Argentina se mantiene la relación de 20.7 para la inversión fija, que se había registrado en 1963; sin embargo, al computar la acumulación de existencias del sector ganadero, el nivel se aumenta en una magnitud significativa. En cambio, es muy probable que el coeficiente total de inversiones haya descendido en el Brasil o que se mantenga en la cifra deprimida de 1963.

Véase ahora como han participado las inversiones del sector público y del sector privado en la formación total de capital. Antes corresponde aclarar que las estimaciones estadísticas son un tanto ambiguas, pues las cuentas nacionales no identifican con precisión cada uno de esos conceptos. Entre las inversiones privadas suelen incluirse las que realizan empresas o servicios de propiedad pública, correspondiendo más bien a las obras

públicas las inversiones que se computan al sector gubernamental. En los últimos años la inversión pública de la región en su conjunto tendió a crecer más que la inversión privada, lo mismo que venía haciendo en años anteriores, aunque, entonces, este proceso ocurría en un cuadro de general debilitamiento tanto en el ritmo de la formación bruta de capital como en el del producto y del ingreso. De esta manera, el mayor dinamismo de la inversión pública actuaba, en cierto modo, como un factor de compensación. En efecto, las cifras de la región en su conjunto revelan que en el lapso 1955-60, la inversión pública creció a una tasa anual de 6.2 por ciento, en tanto que la inversión privada, en la cual, conviene recordar, se computa la edificación residencial, lo hizo al 4.0 por ciento. Después de 1960, ese ritmo descendió, pero mientras la actividad del sector público continuaba aumentando a una tasa anual de 3.3 por ciento, la del sector privado sufría una radical contracción en 1963, y su tasa media de todo el período 1960-64 era muy inferior a aquella. (Véase otra vez el cuadro I-3.)

En esa caída de la inversión privada de 1963, que muestran las cifras adicionadas de la región en su conjunto, influyen las declinaciones de Argentina, Brasil, Colombia, Chile y Uruguay, porque en muchos de los demás países y particularmente en los centroamericanos, la inversión privada aumentó o mantuvo los niveles de 1962.

En 1964, en cambio, tanto las inversiones públicas como las privadas, participaron con variaciones similares en la expansión de 10 por ciento que se estimó para la región en su conjunto. Pero en el largo plazo de estos últimos 10 años, como consecuencia de la evolución que acaba de describirse, la inversión pública fue ganando importancia dentro de la formación bruta de capital fijo. Su participación pasó de 29 por ciento en 1955 a 33 por ciento en 1964.

Según las estimaciones provisionales de que se dispone, los aumentos de la inversión pública en 1964 fueron de consideración en Bolivia, Colombia, Chile, México, Perú, Venezuela y en la mayor parte de los países centroamericanos, aunque en Bolivia, Colombia y Venezuela ellos representaron procesos de reactivación de contracciones anteriores (véase el cuadro I-5).

Cuadro I-5

AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE INVERSION FIJA TOTAL, PUBLICA Y PRIVADA PARA  
 AMERICA LATINA Y POR PAISES

(Porcentajes del producto interno bruto)

País o región	1955-59	1960-64	1960	1961	1962	1963	1964 a/
<b>América Latina</b>							
Total	16.8	16.1	17.0	16.6	16.4	15.0	15.7
Pública	5.1	5.1	5.3	5.1	5.0	4.9	5.2
Privada	11.7	11.0	11.7	11.5	11.4	10.1	10.5
<b>Argentina</b>							
Total	18.1	22.5	23.0	23.8	24.1	20.7	20.7
Pública	3.5	4.6	5.0	5.0	4.3	4.4	4.1
Privada	14.6	17.9	18.0	18.8	19.8	16.3	16.6
<b>Brasil</b>							
Total	14.2	13.1 b/	14.9	13.8	12.9	11.1	...
Pública	4.6	5.0	5.7	5.3	5.1	4.2	...
Privada	9.6	8.1	9.2	8.5	7.8	6.9	...
<b>Colombia</b>							
Total	19.7	18.6 b/	18.3	19.1	19.7	17.2	...
Pública	4.0	4.1	3.1	4.2	5.0	3.9	...
Privada	15.7	14.5	15.2	14.9	14.7	13.3	...
<b>Chile</b>							
Total	9.7	12.1 b/	10.3	12.9	12.6	12.6	...
Pública	4.1	7.1	6.6	6.5	7.5	7.7	...
Privada	5.6	5.0	3.7	6.4	5.1	4.9	...
<b>México</b>							
Total	16.3	14.8	14.9	14.5	13.8	14.6	15.7
Pública	8.4	6.6	5.5	6.3	6.0	7.2	7.3
Privada	7.9	8.2	9.4	8.2	7.8	7.4	8.4
<b>Perú</b>							
Total	21.8	22.2	19.2	20.7	22.5	22.6	25.1
Pública	4.3	4.3	2.0	2.9	4.2	5.2	6.7
Privada	17.5	17.9	17.2	17.8	18.3	17.4	18.4
<b>Venezuela</b>							
Total	24.5	16.7	18.9	15.8	15.3	16.1	17.3
Pública	11.2	5.7	8.3	5.8	4.6	4.8	5.2
Privada	13.3	11.0	10.6	10.0	10.7	11.3	12.1
<b>Centroamérica</b>							
Total	15.5	13.0	12.6	11.3	12.2	13.5	15.0
Pública	3.8	3.2	3.1	3.0	3.2	3.2	3.5
Privada	11.7	9.8	9.5	8.3	9.0	10.3	11.5

Fuente: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

a/ Cifras preliminares.

b/ 1960-63.

/Por el

Por el contrario, la inversión pública se habría mantenido en niveles similares a los de 1963 en la Argentina y el Brasil, reflejando una actividad mucho menor que la de los años 1960-61.

### 3. La evolución ulterior del ritmo de crecimiento económico

En los Estudios Económicos y en diversos documentos de la Secretaría Ejecutiva, se han examinado con frecuencia las condiciones y los factores económicos y sociales que limitan el desarrollo de los países latino-americanos. Es útil recordarlos aquí para examinar algunos aspectos del interrogante planteado en páginas anteriores sobre el significado que puede tener el mejoramiento del ritmo de crecimiento de 1964 en relación con el desenvolvimiento ulterior de América Latina. Esas condiciones y factores limitantes podrían reunirse en cuatro grupos.

En primer lugar, podrían señalarse los factores de orden general que atañen a la eficiencia de la organización económica y social y que se manifiestan en la falta de movilidad social y en la extrema desigualdad de la distribución de la propiedad y del ingreso, factores que determinan, a su vez, la rigidez de la estructura social en muchos países, bajos niveles de vida y deficientes grados de instrucción y organización de los recursos humanos.

En segundo lugar, existen otros factores que se relacionan con la política económica y el tamaño del mercado. Así la falta de cierto grado de competencia, requisito fundamental del sistema de libre empresa, conduce a situaciones de monopolio y prácticas restrictivas, que tienen efectos ulteriores sobre la concentración de la propiedad, asignaciones inconvenientes de recursos, subutilización de la capacidad de producción y elevación de costos. Al mismo tiempo, el reducido tamaño de los mercados nacionales, que pudo no haber sido grave obstáculo en las primeras etapas del desarrollo industrial impide la incorporación de técnicas modernas y el aprovechamiento de las escalas de producción, al mismo tiempo que resta estímulos a las inversiones en actividades dinámicas, especialmente en los países pequeños.

/En tercer

En tercer lugar, cabría mencionar los factores limitantes de carácter económico más específico, entre ellos, el atraso y estancamiento de la economía rural, sobre todo en los sectores de producción para consumo interno y la incapacidad financiera del sector público, a consecuencia de los ineficientes sistemas tributarios y de la carencia de adecuados mecanismos e instituciones financieras en muchos países. Esto último obstaculiza las inversiones de infraestructura y por ende los estímulos que éstas implican para las inversiones privadas en actividades productivas. Además, no pueden dejar de señalarse los desequilibrios financieros y monetarios internos que se manifiestan en procesos inflacionarios vertiginosos en muchos países, que tienen efectos nocivos sobre la asignación de recursos y la creación de abonos, determinando, en fin, el desquiciamiento de las condiciones que requiere un proceso de crecimiento económico.

En cuarto y último lugar están los factores limitantes relacionados con el sector externo. Se originan por la insuficiencia de las exportaciones, el deterioro de la relación de intercambio y, además, en muchos países, por la pesada carga que representan los servicios financieros de las inversiones y del endeudamiento externos. Influyen en ellos por otra parte, la falta de una política efectiva de cooperación financiera internacional y el escaso poder de negociación de los países latinoamericanos para lograr de los países industrializados condiciones satisfactorias en sus relaciones comerciales y financieras.

Esas diversas condiciones económicas y sociales y los factores limitantes de naturaleza económica más específica, se conjugan con estos otros que caracterizan el estrangulamiento del sector externo, para frenar el proceso de desarrollo y hacer sobremanera inestable el ritmo de crecimiento económico. Actúan de una manera relacionada y es difícil avanzar en la solución de unos sin resolver los otros. Así, por ejemplo, la remoción de los obstáculos de orden interno permite mejorar las condiciones externas, pero sin una mayor flexibilidad y holgura en las transacciones económicas y financieras con el exterior, será difícil llevar adelante las reformas y los programas generales de desarrollo.

Un examen concreto de la forma y de la medida en que estos distintos aspectos de la estructura económica social prevaleciente en América Latina se mantienen estancados o están evolucionando para crear las condiciones básicas del desarrollo a que se aspira, así como una evaluación del curso de los factores económicos y financieros, de orden interno y externo, para determinar, también, la medida en que coadyuvan o entorpecen el desarrollo, serían muy necesarios para apreciar si el mejoramiento que se registra en la economía de gran parte de los países latinoamericanos hacia 1964 es un indicio de una etapa de crecimiento más satisfactorio. No existe el propósito de hacer aquí un estudio de tal amplitud, pues sólo se trata de identificar los factores fundamentales que influyen en ese mejoramiento del ritmo de crecimiento y destacar los elementos que condicionan la evolución ulterior de esos factores.

De una interpretación muy general de lo acaecido en América Latina en los últimos años puede desprenderse que se han hecho progresos positivos en muchas de las condiciones y factores limitantes que acaban de enunciarse. Así deben destacarse:

a) Los progresos en materia de planificación que, no obstante las fallas de instrumentación y las consiguientes dificultades de aplicación práctica, han hecho posible un conocimiento más concreto de los problemas del desarrollo y un análisis de los usos alternativos de los recursos; han mejorado en alguna medida las decisiones de política y de asignación de recursos y están impulsando nuevas modalidades de asistencia y cooperación financiera externa.

b) Los análisis y primeras decisiones en materia de reformas institucionales básicas, tales como la reforma agraria, la estructuración de sistemas impositivos y la reorganización de la administración pública.

c) Los primeros indicios de algunos cambios favorables en las entidades extranjeras e internacionales en favor de una mayor comprensión de los problemas del desarrollo.

d) Los progresos en materia de integración regional, los aumentos del comercio recíproco y la preocupación actual por acelerar ese proceso en América Latina.

/Sin embargo,

Sin embargo, en todos estos aspectos básicos se marcha con suma lentitud y son muy fuertes las resistencias que se oponen a la realización de cambios con la profundidad que exige el proceso de desarrollo.

Asimismo, hay aspectos esenciales, entre aquellos que se han enunciado, en los cuales es muy poco o nada lo que se está haciendo. Así por ejemplo:

a) No se han definido con claridad políticas integrales de distribución del ingreso, en relación con la aceleración del crecimiento económico.

b) Se mantienen políticas nacionales de exagerada protección y no se avanza con la celeridad que sería posible en los programas de integración regional.

c) Se sigue en materia de planificación tropezando con serias dificultades en la identificación y elaboración de proyectos concretos, limitando la capacidad de absorción de inversiones y prolongando la utilización de créditos de financiamiento externo.

d) Continúa el estancamiento de la economía rural afectando fuertemente el abastecimiento de producciones para consumo interno.

e) Se mantienen, en general, los problemas de financiamiento del sector público, los desequilibrios monetarios y el proceso inflacionario, y

f) No se han introducido los cambios básicos internos o externos que se requieren para incrementar y diversificar las exportaciones y, en consecuencia, se continúa dependiendo de las exportaciones de productos primarios.

Ahora bien, volviendo al tema que preocupa, puede decirse que el comportamiento de los principales componentes del sector externo es el que, en esencia, aparece como influyendo más ostensiblemente en la evolución favorable de las condiciones económicas de la mayor parte de los países latinoamericanos hacia 1964. Sin embargo no puede concluirse que el aumento del producto y del ingreso logrado en 1964 sólo se deba al curso favorable que tomaron los acontecimientos del sector externo. En verdad, lo que ha ocurrido es que al cesar el persistente deterioro que se venía produciendo en el ingreso real latinoamericano por las pérdidas que ocasionaba la declinante relación de intercambio con el exterior e incrementarse los ingresos de exportación, los factores internos dinámicos reales o potenciales de las economías latinoamericanas pudieron actuar

/con mayor

con mayor facilidad y difundir también con mayor vigor sus impulsos en el ámbito de la economía. Es decir que, si por un lado los aumentos consecutivos de los ingresos de exportación estimulaban directamente la demanda, por el otro, el financiamiento externo, en muchos países, y los mayores niveles de importación, pusieron en movimiento el proceso ya conocido que se tradujo en el incremento tan marcado de la inversión total y de la producción industrial. Asimismo, tiene que reconocerse que, en la medida en que estos primeros pasos en materia de planificación y organización y aquellas decisiones y primeras realizaciones en materia de reforma agraria y fiscal vayan mejorando las condiciones generales de la economía, una mayor holgura en el sector externo brindará la posibilidad de hacer efectivas las ganancias económicas en términos de aumentos de la producción y del ingreso real.

Un aspecto de particular importancia que se relaciona íntimamente con este punto es el de la realización de los planes de inversión, particularmente del sector público, que no obstante contar con la evaluación y el financiamiento correspondiente de las entidades financieras internacionales y extranjeras sólo pueden ejecutarse con mayor facilidad y aprovecharse más adecuadamente sus efectos sobre el resto de la economía, cuando ésta no se encuentra constreñida por las muy precarias condiciones financieras externas que prevalecían en América Latina. Prosiguiendo el análisis corresponde examinar ahora los distintos elementos que condicionan la evolución de esos componentes del sector externo que ejercieron su influencia favorable hacia 1964. Ellos pueden resumirse en tres factores principales: a) el aumento del volumen de las exportaciones, aunque este hecho no se dio en todos los países; b) el mejoramiento general de los precios de exportación y de su relación de intercambio con el exterior y c) los niveles relativamente altos de financiamiento externo, aunque en algunos países no se tradujeron en un acrecentamiento de la capacidad de compra.

Durante todos estos últimos años, con la importante excepción de 1964 hubo una tendencia de aumento en el volumen de las exportaciones latinoamericanas. Simultáneamente ocurría un proceso de persistente

/deterioro, hasta

deterioro, hasta 1962, en la relación de precios con el exterior. Las pérdidas así originadas anulaban en su mayor parte los efectos dinámicos de ese incremento de la demanda externa. Pero si se deja de lado, por ahora, este aspecto de los precios de exportación, cabe destacar que en ese incremento de carácter general que se ha operado en la demanda externa han influido, entre otros, tres elementos principales: a) el intenso crecimiento económico registrado en los países industrializados con los cuales América Latina mantiene mayores vínculos comerciales y financieros; b) las condiciones climáticas adversas que limitaron la oferta de productos agropecuarios en países europeos y en los de economía centralmente planificada y c) las dificultades de orden general, tanto en los países europeos como en los de economía centralmente planificada, aunque por razones muy distintas, que impidieron lograr en los plazos previstos los objetivos de expansión agropecuaria.

Se ve, entonces, con claridad que, en términos generales, la demanda externa de productos agropecuarios está expuesta a experimentar modificaciones de importancia, aún en el corto plazo, y a debilitar su ritmo en la medida que se atenúen o desaparezcan factores de carácter permanente o temporal que han ejercido su acción en los últimos años. Ello ocurriría, por ejemplo, si llegara a disminuir el intenso ritmo de crecimiento de los países industriales, o se adoptaran en ellos medidas estabilizadoras para resolver problemas de balance de pagos que influyeran en las importaciones de esas regiones, tal como está ocurriendo en algunos países europeos. Evidentemente las cambiantes condiciones climáticas que han influido en la demanda externa de productos agropecuarios pueden volver a contraerla en corto plazo, si ellas se tornan favorables en los países importadores. Pero, además, preséntase en la evolución futura un hecho de decisiva importancia: es el insuficiente dinamismo que se aprecia en términos generales para el grueso de las exportaciones tradicionales de América Latina, porque en los países industrializados su demanda crece con mucha lentitud en relación con el crecimiento ulterior del ingreso y porque en esos países, se siguen políticas de protección y preferencias regionales, así como objetivos ambiciosos de producción, tal

/como está

como está ocurriendo en Europa occidental y en los países de economía centralmente planificada. Por consiguiente, en la medida en que avance la integración en los países de Europa occidental y se mantengan preferencias con otras regiones, se debilitará la demanda de los productos latinoamericanos. Por otra parte, es sabido, que las compras de trigo por parte de los países de economía centralmente planificada, han representado un factor importante en el comercio internacional de ese producto, de tal modo que la demanda y los precios de éste y otros productos pueden modificarse considerablemente, según se presenten o no perspectivas de ampliación de los mercados internacionales.

Ahora bien, por lo que atañe al movimiento a corto plazo, cabe destacar que, al apreciarse perspectivas de mejoramiento en las condiciones generales de la producción agropecuaria, los mercados internacionales tendieron a reajustarse hacia la mitad de 1964, cesó el alza de precios, y entre los rubros importantes que mantenían su firmeza, sólo pueden mencionarse los metales no ferrosos y las carnes.

A estos elementos de la demanda externa, debe añadirse otro factor para explicar el alza general que se registró en las cotizaciones internacionales de los principales productos de exportación latinoamericana. Este fue, precisamente la restricción en la oferta para exportación en los mismos países latinoamericanos, sobre todo por desastres y condiciones climáticas adversas, que afectaron a las producciones agropecuarias. Por la contracción de los embarques, el alza de precios no se tradujo en su totalidad en un aumento de los ingresos, principalmente en el Brasil y en menor medida en la Argentina y los aumentos que se registraron en las exportaciones en algunos países latinoamericanos fueron, en parte, por lo que atañe a ciertos productos, la consecuencia de la disminución que sufrieron otros. Debido a esas circunstancias, al mejorarse las perspectivas de producción, el movimiento de alza se contuvo y en algunos casos los precios volvieron a ajustarse en la segunda mitad de 1964 hacia los niveles anteriores.

Ese movimiento de alza se había iniciado en 1963 principalmente con el azúcar, cacao, lanas y algunos minerales; continuó después con el café y se extendió a productos agropecuarios de clima templado, como carnes,

/lanas, trigo

lanas, trigo y maíz, y se acentuó en los metales no ferrosos: cobre, plomo, zinc, estaño. Pero hacia fines de 1964 se interrumpió el mejoramiento de las cotizaciones tanto de los productos agropecuarios tropicales como los de clima templado. El azúcar se reajustó radicalmente, el cacao descendió, se mantuvo en sus niveles deprimidos el precio del algodón, el café cesó en su curso de recuperación de niveles anteriores y las lanas, trigo y maíz tendieron también a desmejorar en sus cotizaciones. Sólo los metales continuaban elevando sus precios y entre los productos agropecuarios las carnes mantenían relativamente firmes sus cotizaciones aunque también en este producto continuaba gravitando la restricción de oferta de la Argentina.

Es obvio que si los ingresos reales de exportación no continúan expandiéndose ya por limitaciones en los volúmenes imputables a la oferta latinoamericana o a la lentitud en la demanda internacional, o por bajas o estancamiento en los precios, el ritmo del crecimiento económico tenderá a debilitarse. Volverá a repetirse la experiencia de años anteriores, con el agravamiento de que otras fuentes dinámicas o compensatorias no brindarán los impulsos que dieron en el pasado. Ello será así porque al menos en algunos países, los servicios del endeudamiento acumulado pesan sobremanera en la situación financiera externa, las reservas de divisas registran posiciones críticas, y el proceso de industrialización se frenará si persiste el estrangulamiento del sector externo. Debe tenerse presente que en estas condiciones, si se aspira a mantener o acrecentar los ritmos de crecimiento económico, será imprescindible expandir aún más los ingresos de exportación; no basta con mantener los niveles de precios que se lograron en 1964, los que por otra parte ya se han vuelto a deteriorar, sino que será necesario aumentar las exportaciones.

El otro componente del sector externo que influyó favorablemente en las condiciones económicas de América Latina fue el curso del financiamiento externo. Como se examinará más adelante, el movimiento autónomo de capitales ha significado entradas netas de consideración para muchos países y ha repercutido directamente en los niveles de inversión que se han descrito en páginas anteriores, sobre todo en el sector

público a través de los préstamos de desarrollo. Pero es conocido el fenómeno de saturación que tiende a producirse con tiempo en estos movimientos financieros. La Argentina y el Brasil ofrecen el ejemplo de dos economías que han hecho un uso intenso de financiamiento externo y que hoy se ven frente a graves problemas de balance de pagos porque deben atender fuertes reembolsos, amortizaciones y otros servicios, de tal modo que las nuevas entradas de capital ya no se traducen en un acrecentamiento de su capacidad de compra. Problemas similares se habrán de presentar a los países que hoy están aprovechando los efectos dinámicos de esas inversiones y préstamos, si no consiguen acrecentar los ingresos corrientes de divisas. Es este otro elemento condicionante de la evolución probable de este factor dinámico.

En definitiva, este breve análisis demuestra que sólo cambios profundos en la estructura del sector externo que vayan acompañados con reformas básicas de orden interno, entre las cuales habrá que contar a la integración regional, podrán asegurar en el largo plazo, un ritmo más estable y satisfactorio de crecimiento económico en América Latina.

B. LA EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO  
Y EL RITMO DE CRECIMIENTO

1. La evolución de las exportaciones y de su capacidad de compra

El volumen de las exportaciones de la región en su conjunto, incluido los ingresos de turismo, registró en 1964 un nivel similar o probablemente menor que el de 1963. Sin embargo este estancamiento que revelan las cifras adicionales está lejos de corresponder con el comportamiento que tuvieron las exportaciones de los distintos países latinoamericanos. En realidad, aquél fue determinado principalmente por la contracción de las ventas al exterior del Brasil y en menor medida por la Argentina, Colombia, Haití y el Uruguay.

Todos los demás países aumentaron sus exportaciones, algunos muy poco, pero otros en magnitud apreciable. Si se examina la evolución de las exportaciones en el largo plazo se comprueba que, para la región en su conjunto, ellas estuvieron intensificando su ritmo de crecimiento hasta 1962. (Véase el gráfico I-3.) Así, de una tasa media de 3.1 por ciento por año en 1950-55, alcanzaron a 4.7 por ciento en 1955-60 y aumentaron mucho más en 1962 (véase el cuadro I-6). Buena parte de este crecimiento fue anulado por el deterioro que sufrió la relación del intercambio con el exterior, de tal modo que la capacidad de compra de la región en su conjunto sólo creció en la segunda mitad de la década del cincuenta a una tasa anual de 1.8 por ciento. Más del 60 por ciento de aquel ritmo de aumento de las exportaciones se perdió por el deterioro de la relación externa de precios y mayor aún fue esa pérdida en 1962. Que en tales condiciones, el producto y el ingreso internos pudieran crecer a un ritmo superior al de la capacidad de compra de las exportaciones se debe al intenso uso del financiamiento externo, que se tradujo en un apreciable endeudamiento, con sus consecuencias ulteriores sobre el balance de pagos, al proceso de sustitución de importaciones y las conocidas medidas de control y contención. Con todo, como se ha dicho en otros informes y documentos de la Secretaría Ejecutiva las pérdidas de intercambio por la evolución desfavorable de los precios fueron superiores al movimiento neto de capital por todo concepto que afluyó a los países latinoamericanos.

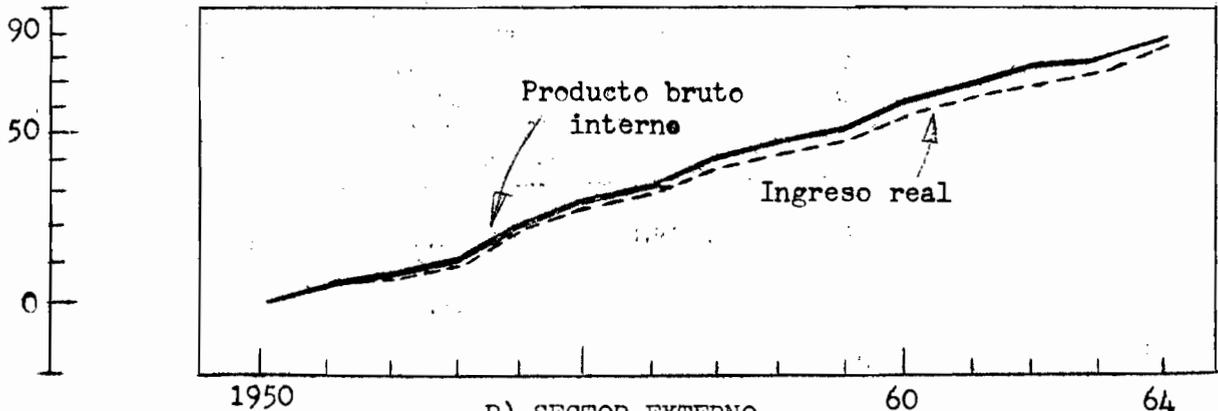
/Gráfico I-3

AMERICA LATINA : EVOLUCION DEL PRODUCTO BRUTO,  
INGRESO REAL Y SECTOR EXTERNO, 1950-64

A) PRODUCTO BRUTO E INGRESO REAL  
(Indices 1950 = 100)

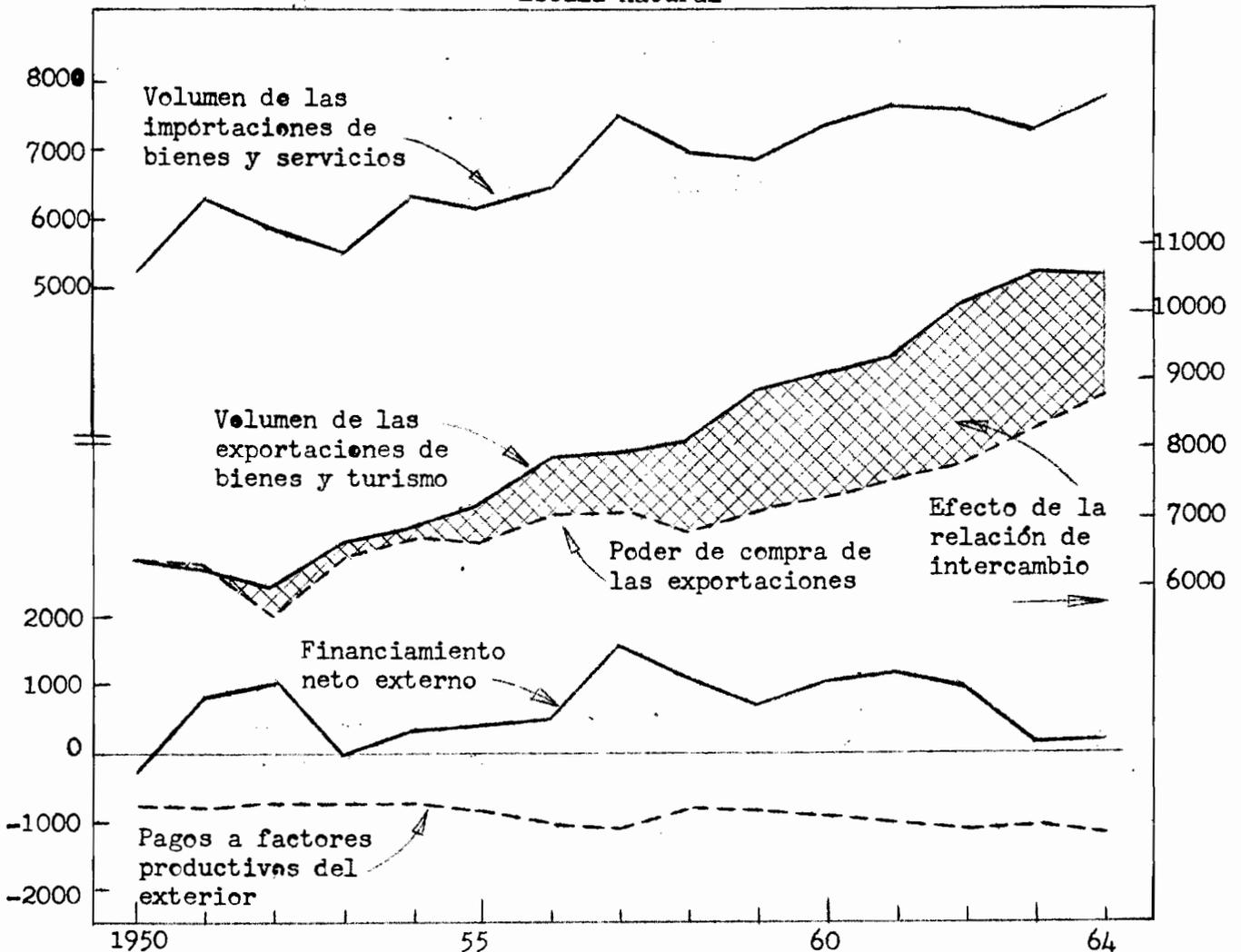
Escala de variaciones porcentuales

Escala semilogarítmica



B) SECTOR EXTERNO  
(Millenes de dólares de 1950)

Escala natural



Fuente : CEPAL, a base de estadísticas oficiales y publicaciones del Fondo Monetario Internacional

Cuadro I-6

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y TURISMO, DE SU PODER DE COMPRA Y SU IMPORTANCIA CON RELACION AL PRODUCTO BRUTO

Año	Exportaciones	Volumen de las exportaciones de bienes y turismo	Poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo	Exportaciones de bienes y turismo	Poder de compra de bienes y turismo
	Total de bienes y turismo en millones de dólares corrientes	Millones de dólares de 1960			En porcentaje del producto interno bruto
1950	6 312.2	5 924.2	7 329.2	12.2	15.1
1955	7 887.2	6 894.2	7 918.0	11.1	12.8
1960	8 675.9	8 675.9	8 675.9	11.1	11.1
1961	8 926.2	8 944.7	9 052.8	10.9	11.0
1962	9 400.4	9 767.9	9 329.2	11.5	11.0
1963	9 986.2	10 084.3	9 885.1	11.7	11.4
1964	10 516.1	10 081.2	10 327.7	11.1	11.3

Tasas acumulativas anuales por períodos

(Porcentajes)

1950-55	4.5	3.1	1.6
1955-60	1.9	4.7	1.8
1960-64	4.9	3.8	4.4
1960-61	2.9	3.1	4.3
1961-62	5.3	9.2	3.0
1962-63	6.2	3.2	6.0
1963-64	5.3	-	4.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas nacionales y publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

/A partir

A partir de 1962, este cuadro cambió considerablemente. Por un lado, el volumen regional adicionado de las exportaciones creció con lentitud en 1963 y se estancó en 1964; por otro, la relación externa de precios cesó de desmejorar y comenzó a tornarse favorable. En 1963 el volumen creció en 3.2 por ciento y el poder de compra en 6 por ciento y éste volvió a elevarse en 4.5 por ciento en 1964, a pesar de que las ventas al exterior no se modificaron. De esta manera la región en su conjunto pudo aumentar significativamente sus importaciones en 1964, reduciendo el uso neto de financiamiento del exterior y haciendo posible el mejoramiento del ritmo de crecimiento económico.

Si se excluye a Venezuela, que pesa en las cifras de conjunto y que ha registrado una evolución particular en su sector externo y en su ritmo de crecimiento, el cuadro que se está describiendo presenta estas características sobresalientes (véase el gráfico I-4). En los primeros 8 años de la década de 1950, el volumen de las exportaciones del grupo de países latinoamericanos que no incluye Venezuela creció con marcada lentitud (2.1 por ciento por año en promedio); y el deterioro de la capacidad de compra de esas exportaciones fue relativamente mayor que en el conjunto de la región, pues Venezuela tendió a mantener su relación externa hasta 1955, cuando en los otros países se continuaba perjudicando. Por el efecto combinado de esos dos factores, el conjunto de esta área de países mostró una situación de estancamiento y de declinación por algunos años en el valor real de sus ingresos corrientes de exportación durante el prolongado lapso 1950-58. A partir de este último año y hasta 1962, el volumen de las exportaciones crece con más rapidez, y aunque prosigue el deterioro de la relación externa de precios, este grupo de países consigue acrecentar el total del poder de compra de aquéllas.

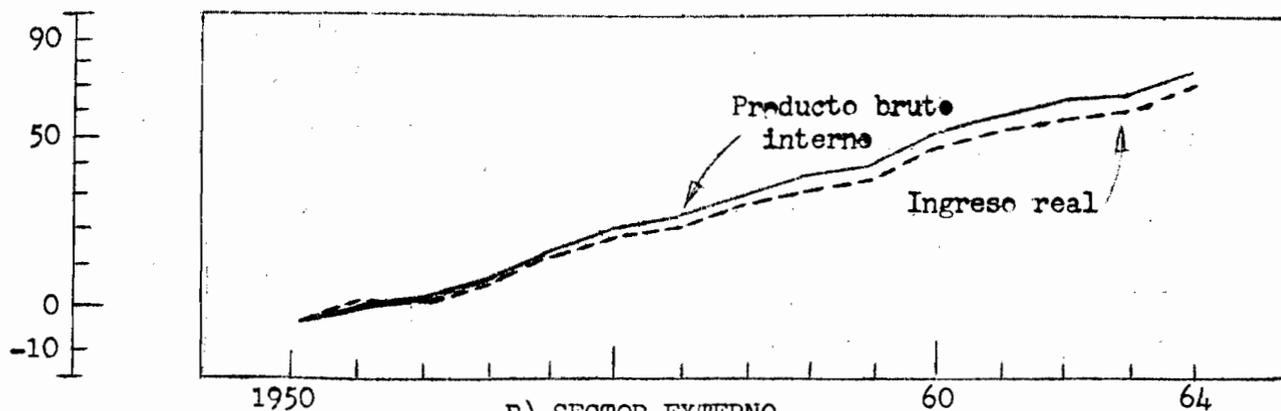
En los dos últimos años el mejoramiento de la relación externa de precios es algo más marcada en este grupo de países que para la región en su conjunto, porque Venezuela continúa sufriendo un deterioro por los descuentos en los precios del petróleo y sus derivados y por el mayor valor unitario de sus importaciones. En consecuencia, y no obstante el debilitamiento en el curso del volumen de las exportaciones, el valor real de éstas en términos de su poder de compra, se acrecienta en 9 por ciento en 1963

AMERICA LATINA EXCLUIDAS CUBA Y VENEZUELA : EVOLUCION DEL PRODUCTO BRUTO,  
INGRESO REAL Y SECTOR EXTERNO, 1950-64

A) PRODUCTO BRUTO E INGRESO REAL  
(Indices 1950 = 100)

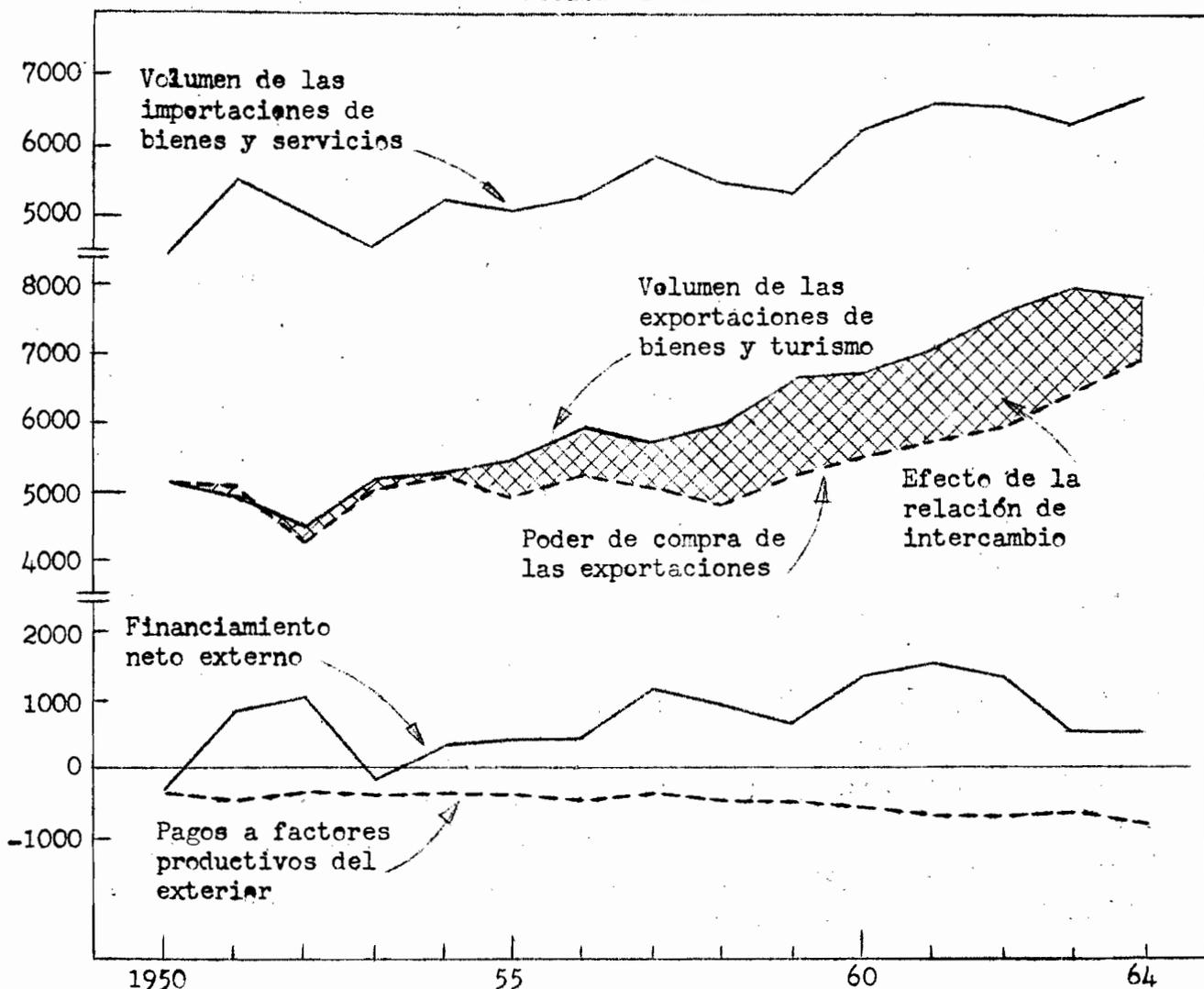
Escala de  
variaciones  
porcentuales

Escala semilogarítmica



B) SECTOR EXTERNO  
(Millones de dólares de 1950)

Escala natural



Fuente : CEPAL, a base de estadísticas oficiales y publicaciones del  
Fondo Monetario Internacional

y vuelve a hacerlo en 6 por ciento en 1964. Con estos mayores ingresos se facilitó el incremento de importaciones en 1964 (6.7 por ciento) y la intensificación del ritmo de crecimiento económico en la mayor parte de los países que integran este grupo, contrayéndose para el conjunto la utilización neta de financiamiento externo que había alcanzado magnitudes relativamente altas en los años anteriores.

Así como el curso del volumen de las exportaciones en 1964 había diferido marcadamente de unos a otros países, sus efectos sobre el ritmo de crecimiento registraron también variadas intensidades. En general, se aprecian en 1964 aumentos mayores en los valores reales de las exportaciones de los países más pequeños y como prevalece en éstos una estructura relativamente más abierta a las corrientes comerciales exteriores, los impulsos dinámicos de las exportaciones han sido en esos países de mayor significación que en los países grandes.

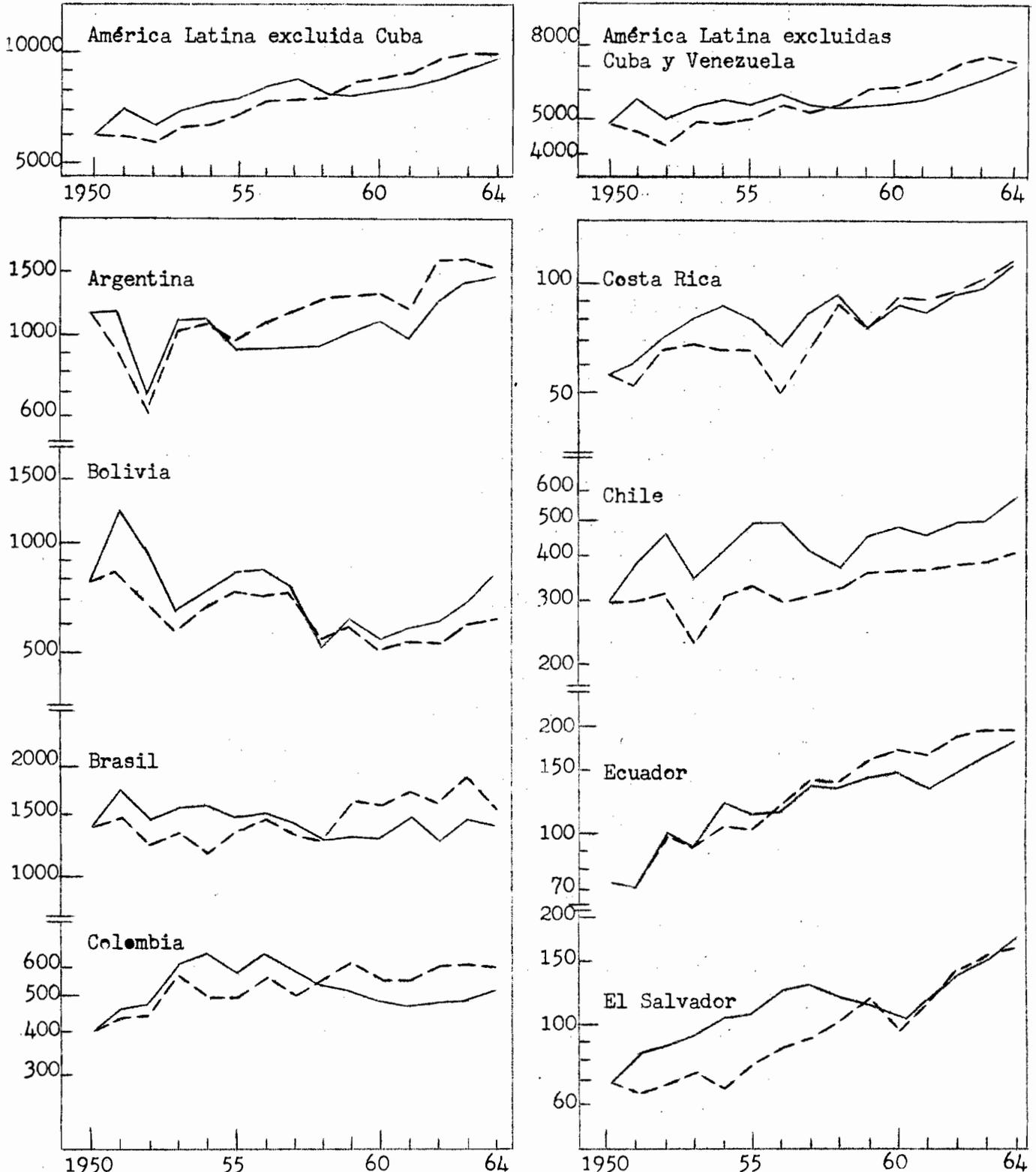
El análisis de la evolución del sector externo por países revela que sólo tres experimentaron disminuciones de cierta magnitud en las exportaciones de 1964: Brasil (-17 por ciento), Haití (-10 por ciento) y Uruguay (-7.5 por ciento), habiendo influido en ellos principalmente la contracción de los embarques de café y lana. Cuatro países se mantuvieron con ligeras variaciones en los niveles de 1963. Fueron la Argentina, el Ecuador, Guatemala y México. En los demás el volumen de exportaciones, incluido el turismo, se acrecentó y en algunos lo hizo en magnitud considerable, como, por ejemplo, en Costa Rica (15 por ciento), Perú (19 por ciento), Nicaragua (8 por ciento), Panamá (8 por ciento) y El Salvador (7 por ciento). (Véanse los gráficos I-5 y I-6 y los cuadros I-6 y I-7.)

Sin embargo, el alza de los precios de exportación fue el factor que más influyó en la generalidad de los países en los ingresos reales de exportación y en la evolución de las economías nacionales. Venezuela y la República Dominicana son las dos excepciones al comportamiento general, porque la relación externa de precios continúa evolucionando desfavorablemente para los precios efectivos del petróleo venezolano y porque las cotizaciones de azúcar decayeron marcadamente en 1964, después del alza vertiginosa que registraron en 1963. En Venezuela, el volumen de las exportaciones aumentó en más de 3 por ciento, pero su valor real bajó en alrededor de

AMERICA LATINA : EXPORTACIONES DE BIENES Y TURISMO EN VALORES CORRIENTES Y SU VOLUMEN FISICO A PRECIOS DE 1950

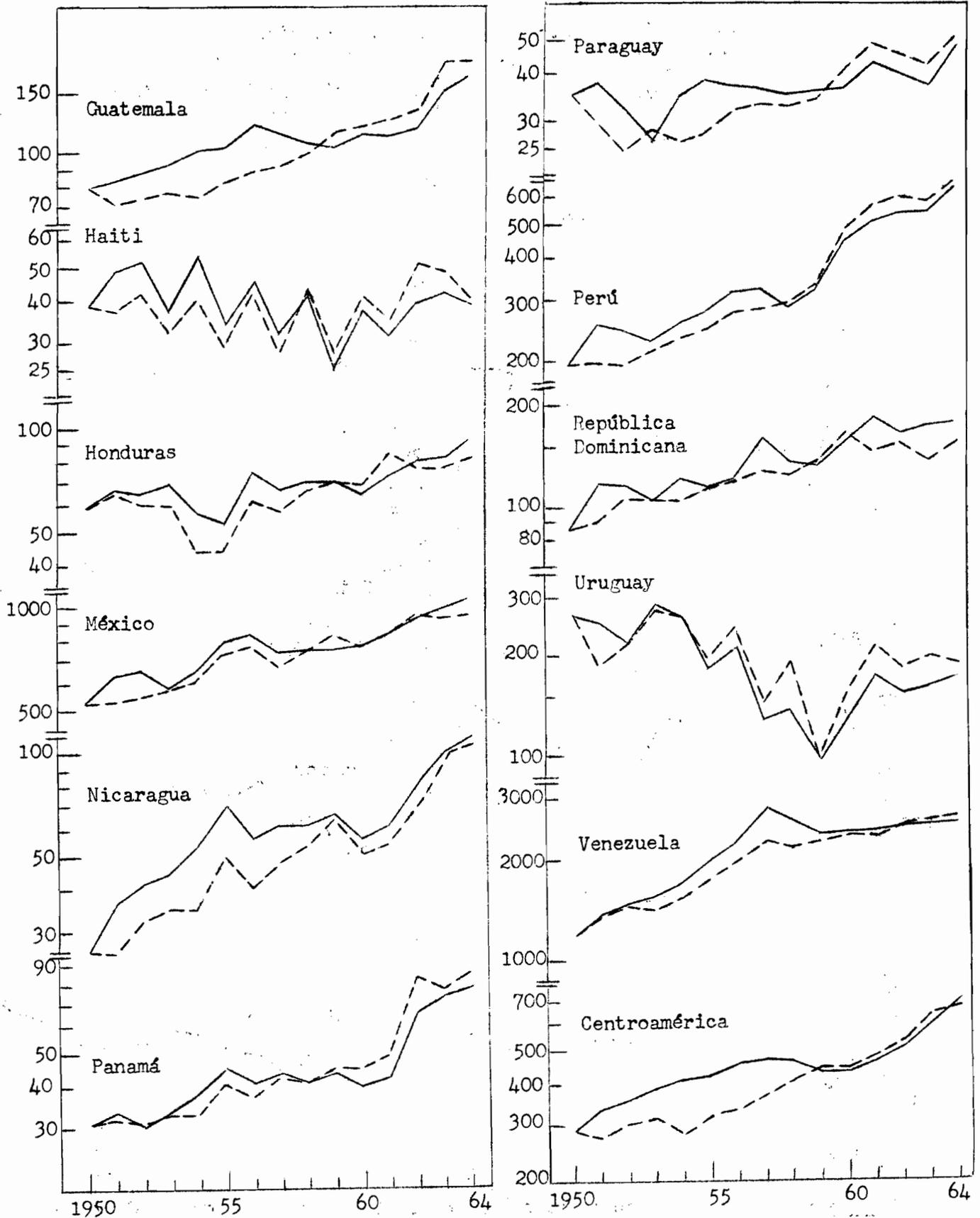
Escala semilogarítmica

— Valores corrientes en millones de dólares  
 - - - Millones de dólares de 1950



Fuente : CEPAL, a base de estadísticas oficiales y publicaciones del Fondo Monetario Internacional

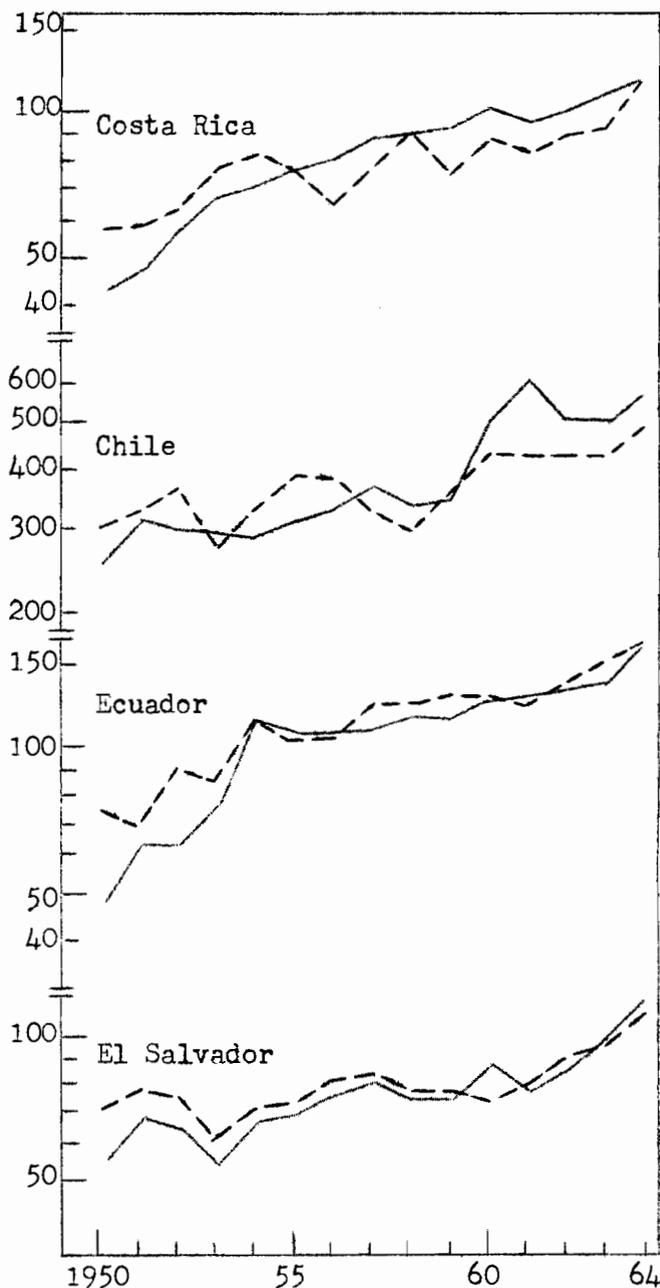
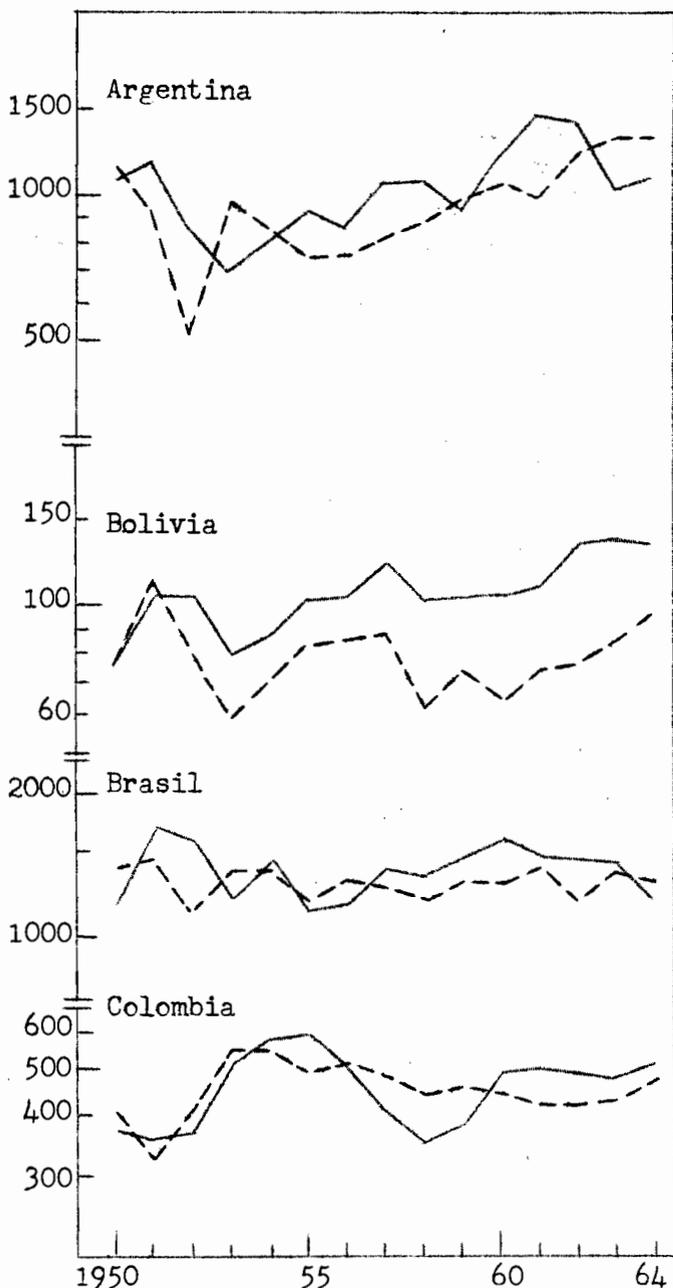
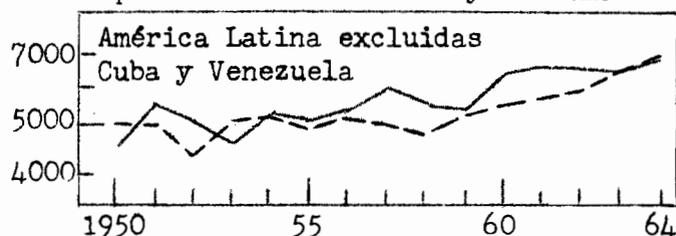
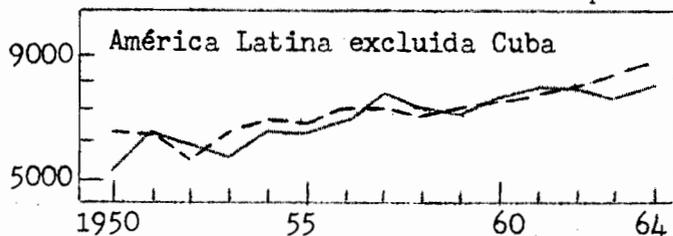
— Valores corrientes en millones de dólares  
- - - Millones de dólares de 1950



AMERICA LATINA : IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS Y  
 PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y TURISMO  
 (Millones de dólares de 1950)

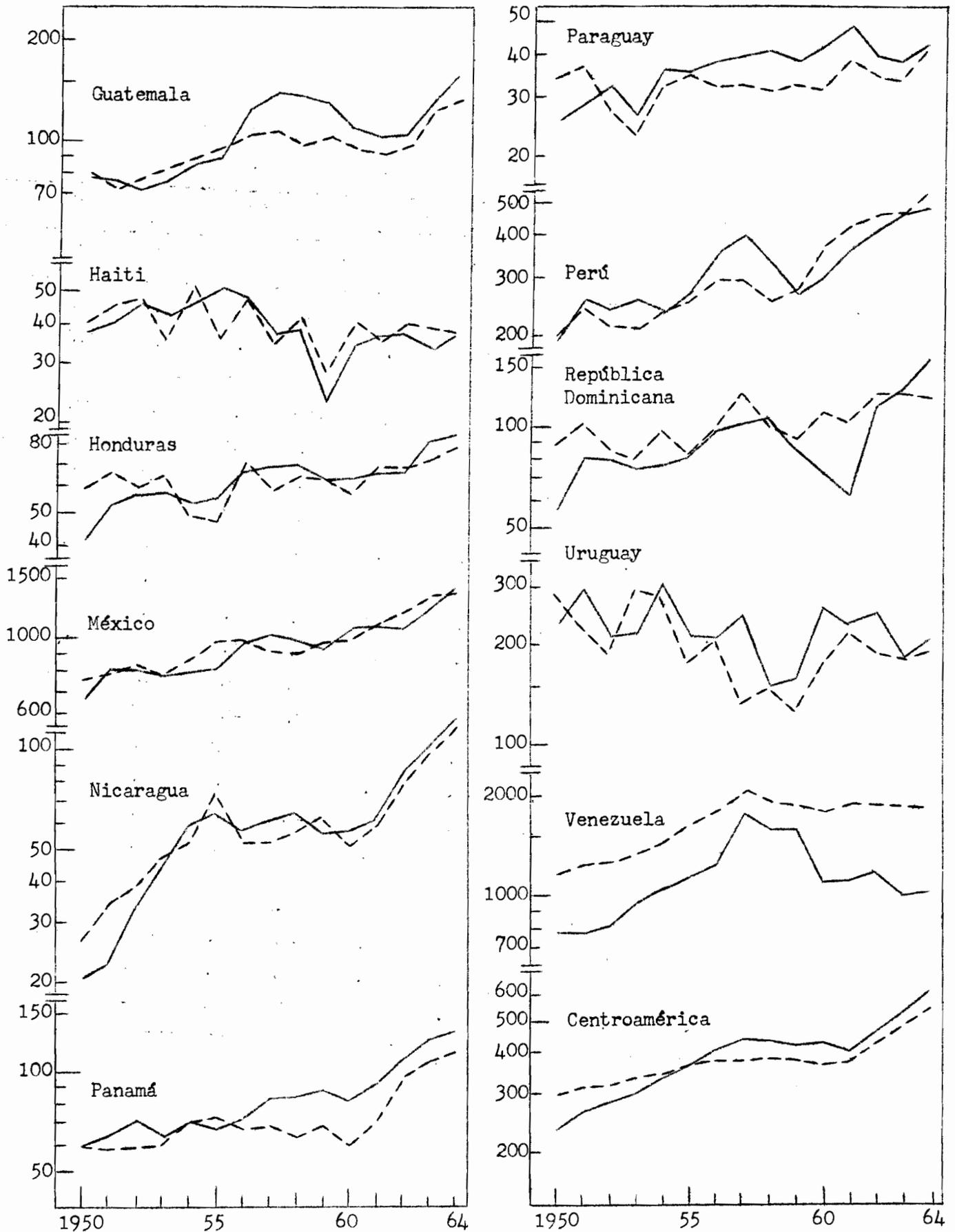
Escala semilogarítmica

— Importaciones de bienes y servicios  
 - - - Poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo



Fuente : CEPAL, a base de estadísticas oficiales y publicaciones del Fondo Monetario Internacional

— Importaciones de bienes y servicios  
- - - Poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo



Cuadro I-7

EVOLUCION DEL VOLUMEN DE EXPORTACIONES Y DE SU PODER DE COMPRA POR PAISES

(Tasas acumulativas anuales en porcentajes)

País	Volumen de exportaciones de bienes y turismo					Poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo				
	1955-60	1960-64	1961-62	1962-63	1963-64a/	1955-60	1960-64	1961-62	1962-63	1963-64a/
Argentina	5.7	5.0	39.3	-0.4	-3.1	7.3	6.0	23.2	8.5	1.7
Bolivia	-6.6	4.7	-0.4	10.4	2.1	-5.3	11.0	2.5	11.4	16.5
Brasil	3.9	-0.7	-9.3	17.2	-17.2	0.8	0.7	-15.3	14.9	-2.3
Centroamérica	6.3	10.9	10.2	17.8	6.4	-0.1	11.3	11.3	14.3	15.0
Costa Rica	8.0	6.6	3.5	8.0	14.7	2.7	7.1	9.7	4.5	23.7
El Salvador	6.0	12.6	19.9	9.1	6.3	0.1	11.0	15.3	7.9	13.1
Guatemala	7.8	10.7	7.4	31.0	0.9	0.1	9.1	4.2	26.3	10.1
Honduras	8.5	4.1	-7.1	-2.0	5.5	4.0	8.3	-1.0	4.4	11.4
Nicaragua	0.4	20.0	29.1	41.7	7.9	-7.1	23.0	32.8	26.3	19.1
Colombia	2.9	1.0	6.1	0.7	-1.7	-2.3	1.4	-0.3	2.0	10.0
Chile	2.7	2.9	12.6	-7.3	6.8	2.2	3.5	1.8	-1.0	14.5
Ecuador	7.7	3.4	9.7	5.5	0.5	4.2	6.8	11.0	9.6	10.5
Haití	6.6	-2.2	33.7	-13.0	-10.2	1.2	-1.7	10.5	-2.4	-2.5
México	1.4	5.0	10.8	2.3	1.8	0.3	9.1	7.1	13.4	5.3
Panamá	-0.6	14.6	48.4	-4.8	8.0	-4.1	17.5	37.4	11.4	6.0
Paraguay	9.4	5.6	-5.1	-10.1	22.8	-1.6	7.3	-10.2	-4.0	28.3
Perú	14.6	9.2	6.0	-3.4	18.6	7.9	10.2	7.3	1.6	18.8
República Dominicana	7.7	-0.7	8.4	-11.0	15.6	4.2	3.3	21.6	3.1	-1.2
Uruguay	-0.9	1.6	-15.3	6.4	-7.5	-0.3	2.7	-13.3	-3.7	5.9
Venezuela	6.4	3.3	8.5	1.2	3.1	1.8	0.5	0.2	-2.0	-0.7
Total	4.7	3.8	9.2	3.2	-	1.8	4.4	3.1	6.0	4.5

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

a/ Estimación preliminar.

1 por ciento, y en la República Dominicana el 16 por ciento de incremento de exportaciones fue contrarrestado en el cómputo de su valor real por la caída de los precios del azúcar.

En todos los demás países el alza de precios compensó disminuciones de embarque y se sumó a sus aumentos en términos de su poder externo de compra. En el Brasil, a pesar de la contracción apreciable del volumen de las ventas, los ingresos reales bajaron en sólo 2 por ciento. Los países centroamericanos, considerados en su conjunto, con un aumento de 6 por ciento en el volumen de las exportaciones, consiguieron 15 por ciento más de ingresos reales; Colombia y Ecuador 10 por ciento más de capacidad de compra con niveles estancados o ligeramente inferiores de exportaciones. Chile logró un incremento significativo de 14 por ciento en el ingreso real derivado de sus exportaciones, que es el doble del incremento de sus embarques. Sólo en el Perú y Panamá, de este grupo de países, la relación externa de precios no subió, y los ingresos reales correspondieron con el aumento de sus exportaciones en 19 y 6 por ciento, respectivamente.

## 2. El mejoramiento de la relación de intercambio con el exterior

### a) El movimiento de las cotizaciones internacionales de los principales productos de exportación latinoamericana

Se examinará el curso de los precios de exportación de América Latina y su correspondiente relación externa de intercambio mediante dos índices estadísticos. Uno refleja el movimiento de las cotizaciones del mercado internacional y el otro la evolución de los valores unitarios de las exportaciones de los países latinoamericanos. El primer índice, mucho más sensible en sus movimientos, permite examinar las fluctuaciones de corto plazo, y el segundo, algo más estable al comprender a un mayor número de productos, mide de una manera más precisa la influencia de los precios en el ingreso real de las exportaciones latinoamericanas, de acuerdo con las transacciones efectivamente realizadas. Como es sabido, diversos factores intervienen para que el curso de ambos índices difiera en alguna medida de un período para otro. En primer lugar, las cotizaciones en los mercados internacionales de un período determinado generalmente se traducen en los valores de exportación en períodos subsiguientes. En

/segundo lugar,

segundo lugar, las cotizaciones internacionales que se registran en el índice pueden no corresponder en todo o en parte a los mercados de colocación de los productos latinoamericanos, y, en tercer lugar, hay convenios o contratos que fijan, con mayor o menor amplitud, los precios de las transacciones independientemente de las cotizaciones internacionales. A pesar de estos reparos, ambos índices muestran naturalmente variaciones y tendencias muy similares en el mediano y largo plazo.

Se empezará, pues, con el análisis del curso de las cotizaciones internacionales para examinar después la evolución de la relación de intercambio sobre la base de las variaciones de los valores unitarios de las exportaciones e importaciones.

El índice de las cotizaciones internacionales de 17 productos importantes de exportación latinoamericana registró en 1963 un aumento de 11.5 por ciento sobre el nivel de 1962, y en 1964 mostró otro de 3.9 por ciento sobre 1963. Sin embargo, la magnitud y la distribución de estos incrementos durante los años 1963-64 cambia en grado significativo cuando de este índice se excluyen las cotizaciones del azúcar para exportación al área de mercado libre. En este caso, el crecimiento anual es de 4.1 por ciento en 1963 y 7.9 por ciento en 1964. La exclusión de las cotizaciones del azúcar del área de mercado libre se justifica por la reducida proporción de las exportaciones latinoamericanas destinadas a ella. El análisis individual por productos confirma, tanto desde el punto de vista del número de países, cuanto por la importancia de cada producto en el total de las exportaciones, el hecho general de que las alzas de precios ocurridas en 1964 fueron de mayor significación que las de 1963. Al excluir del índice total las cotizaciones del azúcar de mercado libre, no se elimina completamente el alza importante que registró este producto, pues ella queda adecuadamente representada por la que también se registró en las cotizaciones del azúcar destinada al mercado de los Estados Unidos.

Los incrementos anuales indicados permitieron que el índice total de las cotizaciones de los 17 productos básicos se restableciera en 1963 al nivel que tuvo en 1958, aunque el índice de este año fue el más bajo que se registraba desde 1950. En cambio, por las razones señaladas, si

/se excluye

se excluye al azúcar del mercado libre, el índice de 1963 es todavía inferior en 7 por ciento al de 1958 y la recuperación del nivel de este último año sólo se alcanzó en 1964. De uno u otro modo, el índice total de las cotizaciones de los productos básicos de exportación de América Latina en 1963-64 continúa situado a un nivel inferior al de cualquiera de los años del período 1950-57.

El mejoramiento de las cotizaciones internacionales comenzó a manifestarse a fines de 1962 en el cacao, el azúcar de mercado libre y las lanas finas. Sin embargo, el alza de estas cotizaciones no fue suficiente para contrarrestar los deprimidos niveles existentes durante la mayor parte del año y, en consecuencia, el índice medio de 1962 siguió mostrando la tendencia depresiva que venía registrando desde tiempo atrás. Durante el primer semestre de 1963 el mejoramiento de las cotizaciones se afirmó en el cacao, el azúcar (tanto la del mercado libre como la destinada a Estados Unidos), las lanas, el plomo y el zinc, mientras que las del estaño se recuperaban parcialmente de la baja que habían sufrido en los meses anteriores. Al iniciarse el segundo semestre de 1963 se produjo un retroceso en las cotizaciones del cacao y del azúcar, que fue de carácter transitorio, ya que en el último trimestre de 1963 volvieron a ganar el terreno perdido, manteniéndose a niveles comparables con los del primer semestre del mismo. En estos meses finales de 1963, el alza se extiende a nuevos productos, incluyendo en ellos el trigo, el maíz y el café brasileño, en tanto que prosigue el que se había registrado antes en las lanas, el estaño, el plomo y el zinc. En conjunto, el mejoramiento del promedio anual de las cotizaciones internacionales en 1963 incluyó a 11 del total de 21,<sup>2/</sup> mientras que permanecieron sin cambios de importancia el cobre, el salitre, el petróleo crudo, el algodón mexicano y el brasileño. En este año solamente las bananas, el aceite de linaza, el algodón de fibra extralarga y las calidades suaves del café registraron cotizaciones más bajas.

En 1964 hubo cambios importantes en la evolución del mercado de productos primarios y, por tanto, en las cotizaciones internacionales de

---

<sup>2/</sup> El índice se compila con 21 cotizaciones que corresponden a 17 productos.

los mismos. Las cotizaciones del azúcar declinaron fuerte e ininterrumpidamente todo el año, de modo que al final de 1964 retrocedieron a los niveles más bajos de todo el período de postguerra. Las cotizaciones del cacao perdieron durante el primer semestre de 1964 el terreno ganado en 1963 y se mantuvieron durante la segunda mitad de 1964 a los más deprimidos niveles de los años recientes. En estos dos productos se concentraron las bajas más intensas de las cotizaciones con respecto a los niveles alcanzados el año precedente.

El debilitamiento también se extendió a otros productos durante la segunda mitad de 1964, aunque el promedio del año continuó siendo más alto que el de 1963, debido a los mejores niveles de precios durante el primer semestre del año 1964. En efecto, el mejoramiento de los precios del café adquirió vigor y se extendió a todas las calidades del grano desde los primeros meses de 1964, pero en la segunda mitad del año decayó ligeramente, aunque se mantuvo a niveles mucho más altos que los de 1963. Las cotizaciones del trigo, el maíz, las lanas y el aceite de linaza mostraron una evolución similar, esto es, un mejoramiento en la primera mitad del año y un debilitamiento en los meses finales, que no alcanzó a afectar el promedio anual de 1964. El mejoramiento de las cotizaciones del plomo, el zinc y el estaño, que fue de proporciones relativamente pequeñas durante 1963, alcanzó porcentajes más altos en 1964 y a ellos se agregaron las cotizaciones del cobre, aunque en este producto los aumentos de mayor importancia relativa ocurrieron en una área del mercado que tiene una reducida significación para América Latina, a saber, el comercio de cobre no controlado por los grandes productores mundiales. Por último, las cotizaciones del algodón de fibra extralarga, que habían declinado moderadamente en 1963, se recuperaron ampliamente en 1964. En conjunto el promedio de 1964 fue superior al de 1963 en 13 de las 21 cotizaciones incluidas en el índice total.

En suma, este mejoramiento de las cotizaciones internacionales durante 1963-64 constituyó un cambio sustancial en relación con la tendencia de persistente baja que habían registrado la mayoría de aquellas cotizaciones en el lapso 1955-62. Por otra parte, significó que en 1963-64, por primera vez desde 1954, el mejoramiento de los valores unitarios de

/exportación, y

exportación, y no el aumento del volumen físico o cuántum de las exportaciones, fuera el factor más importante en la determinación del valor total de las exportaciones de la región.

Durante los primeros meses de 1965 no se advierten cambios de importancia en relación con las tendencias que mostraban las cotizaciones de los productos básicos a fines de 1964, es decir, persistía el debilitamiento de las cotizaciones en productos como el cacao, el azúcar, las lanas, mientras que las del café conservaban cierta estabilidad, apoyadas en parte en una disminución de las cuotas de exportación de los países miembros del Convenio Internacional sobre este producto, debida a una reducción en las cifras estimadas del consumo en 1965. Por el contrario, los metales no ferrosos continuaban cotizándose a niveles similares a los de fines de 1964, que fueron los más altos del año.

b) La evolución de la relación de intercambio con el exterior

El otro índice de la relación de intercambio con el exterior a que se aludió en el apartado anterior es el que se obtiene comparando los valores unitarios de las exportaciones y de las importaciones. Este índice permite medir el efecto directo que tiene esa relación externa de precios en la capacidad de compra de las exportaciones y en el ingreso nacional de los países. Se examina, pues, a continuación el curso de este índice en los dos últimos años y se relaciona con los niveles de años anteriores para poner de manifiesto el significado de la recuperación actual frente a su tendencia secular de deterioro que viene afectando a la economía latinoamericana.

Durante toda la segunda mitad de la década de 1950 el índice de la relación de intercambio con el exterior de la región en su conjunto estuvo declinando pronunciadamente a tal punto que, no obstante un breve movimiento favorable en los años 1960-61, llegó a un nivel mínimo en 1962 que denota una pérdida de alrededor de 25 por ciento con respecto al nivel de 1950. Esta pérdida sólo se achicaría en una pequeña magnitud si se adoptara como base de comparación el promedio de precios de un período más extenso, como podría ser el del lapso 1950-54, en lugar del que correspondió a aquel año 1950.

En los dos últimos años el curso de la relación externa de precios se tornó favorable, ligeramente en 1963 y de una manera más acentuada en 1964. El nivel medio de la región en su conjunto refleja un aumento de casi 8 por ciento en 1964, con respecto a aquel nivel mínimo de 1962 y de esta manera el índice igualó al de 1958. Pese a ese mejoramiento, la relación actual de precios está muy por debajo de la que se registró en todo el período de la postguerra hasta 1958. (Véase el cuadro I-8 y el gráfico I-7.)

Fueron las cotizaciones de los principales productos de exportación latinoamericana, cuyo proceso de alza se describió en la sección anterior, las que determinaron el movimiento favorable del índice en los dos últimos años, ya que los valores unitarios de las importaciones continuaron en su curso de gradual crecimiento, anulando, en cierta medida, parte del aumento que se hubiera obtenido en la capacidad potencial de compra si sólo hubieran actuado las cotizaciones de exportación. Es probable, por otra parte, que los mejores precios en el mercado internacional de la segunda mitad de 1964 todavía influyan favorablemente en estos primeros meses de 1965 por el desplazamiento que generalmente ocurre entre la fecha de las transacciones y el momento de los embarques de las exportaciones correspondientes.

Decíase que a pesar del mejoramiento del índice en los dos últimos años, el nivel actual es inferior al de los primeros años de la década del cincuenta. A este respecto es de gran interés hacer un cálculo para ilustrar acerca de la cuantía de las pérdidas que está sufriendo América Latina por el deterioro secular de su relación de intercambio con el exterior. Si se hubiera mantenido en el bienio 1962-63 la relación de intercambio de 1950, América Latina, en su conjunto, hubiera dispuesto de un ingreso real por las exportaciones que realizó en esos dos años aproximadamente un quinto mayor que el ingreso real que efectivamente obtuvo (véase el cuadro I-9). En páginas anteriores se señaló, además, en relación con este punto, que esas pérdidas de intercambio representan más de un 2 por ciento del producto interno. Ambas cifras son muy significativas de los efectos deprimentes que se han derivado del deterioro del poder de compra de las exportaciones y que explican el conocido debilitamiento en el largo plazo del ritmo de crecimiento de la economía latinoamericana.

Cuadro I-8

## AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL INDICE DE LA RELACION DE INTERCAMBIO CON EL EXTERIOR

(1950 = 100)

Promedios anuales	Valor unitario de las exportaciones	Valor unitario de las importaciones	Relación de intercambio
1950-52	109.4	113.6	96.3
1954-56	110.0	116.9	94.1
1960-62	90.7	114.7	79.1
1962	88.5	115.9	76.4
1963	90.8	115.7	78.5
1964	95.8	116.4	82.3

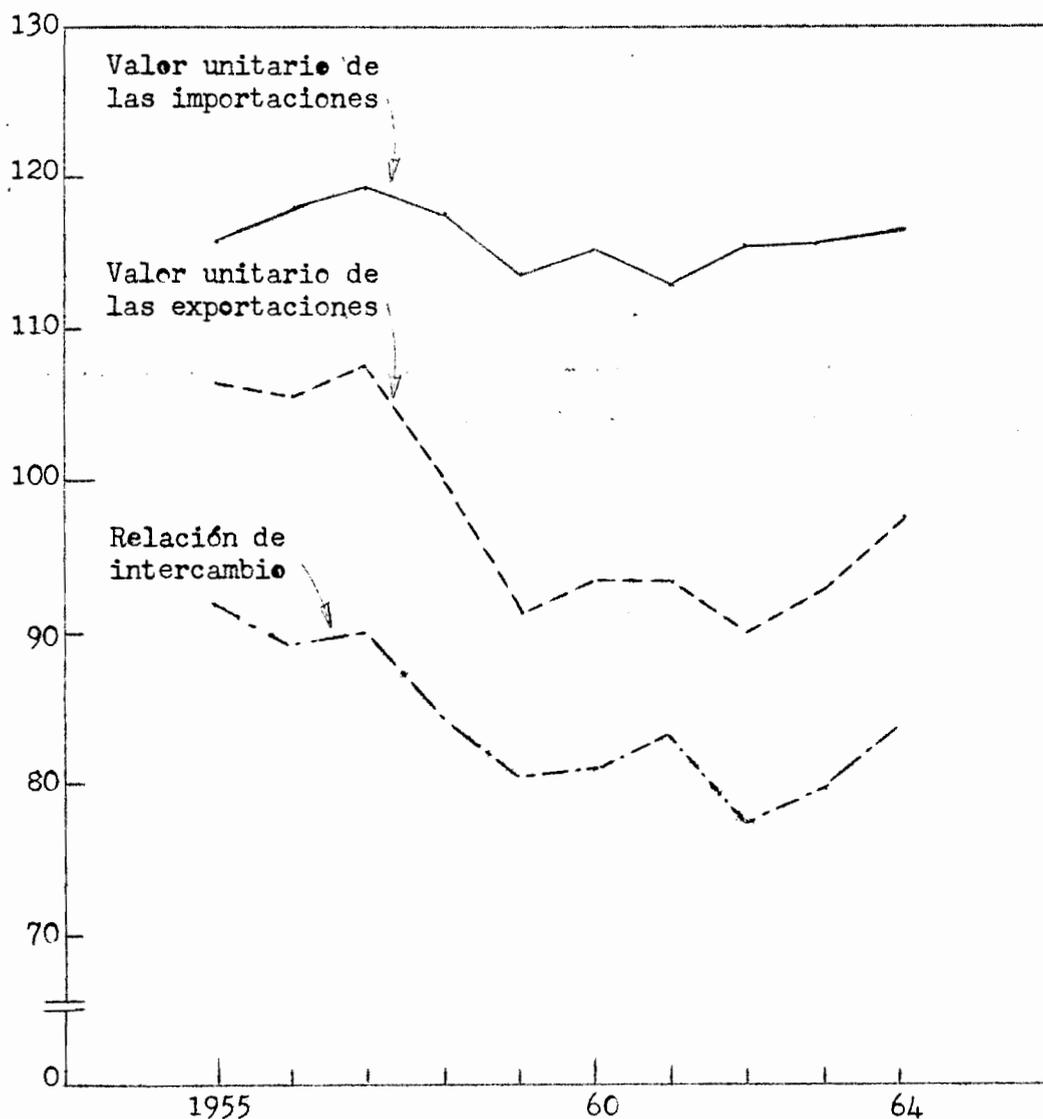
Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales de comercio exterior.

Gráfico I-7

AMERICA LATINA : EVOLUCION DEL INDICE DE  
LA RELACION DE INTERCAMBIO

(Indices 1950 = 100)

Escala natural



Fuente : CEPAL, en base a estadísticas oficiales de comercio exterior

Cuadro I-9

## AMERICA LATINA:EFECTO DE LA RELACION DE INTERCAMBIO CON EL EXTERIOR, VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES Y SU PODER DE COMPRA

Promedios anuales	Volumen de las exportaciones de bienes y turismo	Efecto de la relación de intercambio	Poder de compra de las exportaciones de bienes y turismo	Efecto de la relación de intercambio (porcentaje)	
				Volumen de exportaciones	Producto interno bruto
	En millones de dólares de 1950				
1950-52	6 181.5	-132.7	6 048.8	-2.1	-0.3
1954-56	7 294.2	-535.6	6 758.6	-7.3	-0.9
1960-62	9 554.6	-2 001.4	7 553.2	-20.9	-2.5
1963	10 577.4	-2 287.7	8 289.7	-21.6	-2.6
1964	10 483.4	-1 822.5	8 660.9	-17.4	-2.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas nacionales y publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

El mejoramiento de la relación externa de precios se extendió con marcada generalidad a casi todos los países latinoamericanos. En realidad sólo se presentan dos excepciones, una es la República Dominicana y la otra Venezuela.

En la República Dominicana el índice se había elevado en grado apreciable en 1963 por el alza de los precios del azúcar y fue, precisamente, la brusca caída de esos precios, lo que hizo descender también en forma pronunciada, el índice en 1964. El país volvió, así, a la baja relación de precios de 1962, con un índice que refleja una pérdida de 24 por ciento con respecto a los primeros años de la década del cincuenta (véanse el cuadro I-10 y el gráfico I-8). Por lo que respecta a Venezuela ya se ha señalado que los precios que efectivamente percibe este país por el petróleo y sus derivados no han participado del alza general de los productos primarios. Han venido descendiendo y su relación con los valores unitarios de las importaciones de este país, volvió a acusar una ligera pérdida en 1964, llevando el índice a uno de los niveles más bajos que se registra entre los países latinoamericanos e inferior aproximadamente en 30 por ciento a los de los primeros años de la década de 1950 (véase otra vez el cuadro I-10).

En todos los demás países hubo un mejoramiento en los dos últimos años, o, al menos, en alguno de ellos, según puede verse en el cuadro I-10. El gráfico I-8 ilustra la evolución de los índices de la relación de intercambio de cada uno de los países desde el período de la guerra y pone de manifiesto con mucha claridad los distintos aspectos de este fenómeno que se han venido examinando. La caída del índice hasta años recientes fue muy intensa, sobre todo en los países de exportaciones tropicales entre las cuales predomina el café; en los últimos años el movimiento se volvió relativamente menos inestable y hubo una recuperación más acentuada en aquellos países que lograron diversificar sus exportaciones o donde predominan las de minerales, como en Bolivia, Chile y México. El índice del Perú muestra un fuerte caída desde mediados de la década del cincuenta, pero en ella influye, sobre todo, el profundo cambio de la estructura de las exportaciones, a tal punto que dicho índice no refleja adecuadamente el curso de los precios en sí.

## Cuadro I-10

## EVOLUCION DE LA RELACION DE INTERCAMBIO POR GRUPOS DE PAISES

(Indice 1950 = 100)

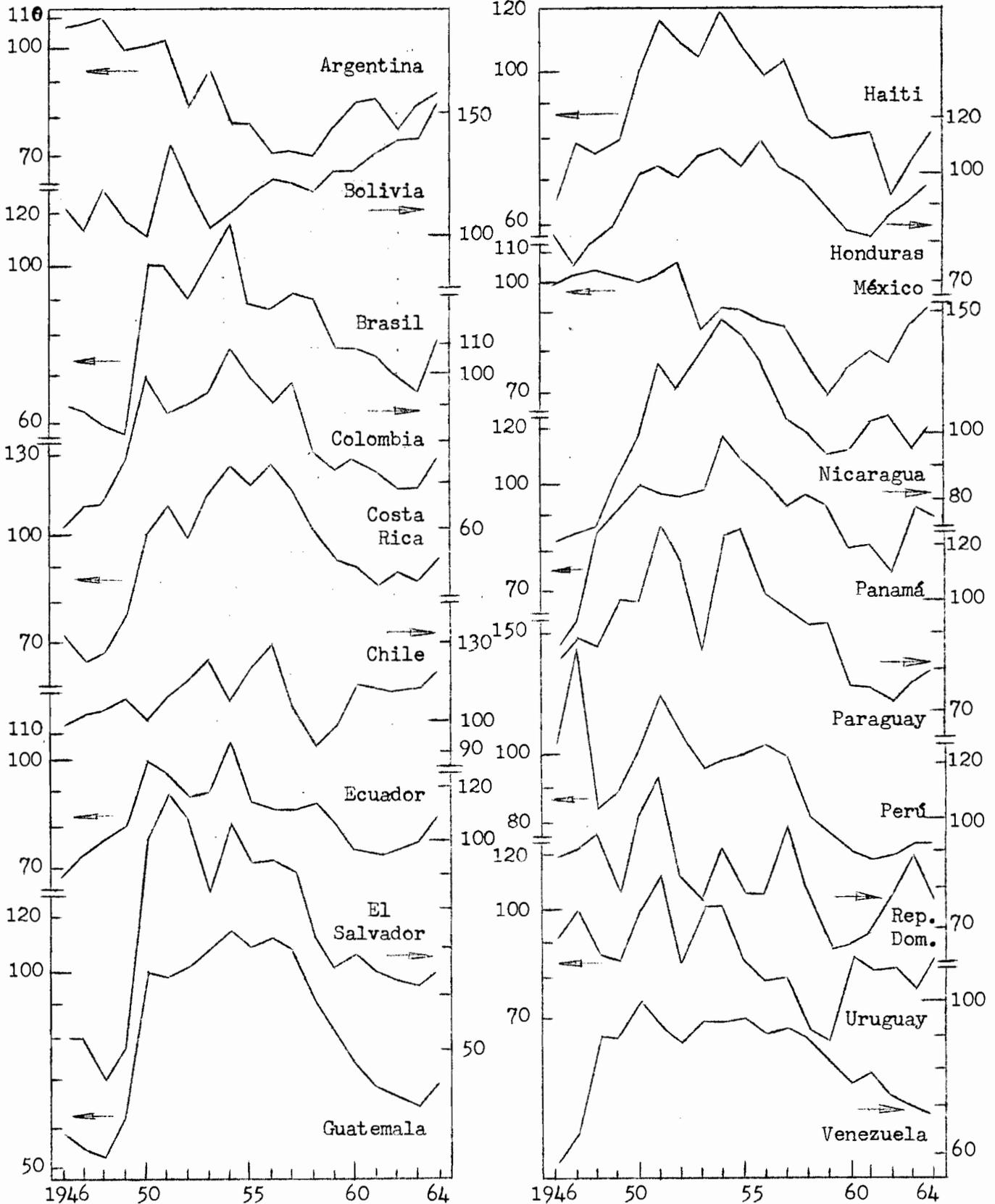
Grupos de países	1950-52	1954-56	1960-62	1962	1963	1964a/	1963-64a/
<b>A. Países productores de café y de otros productos tropicales</b>							
Brasil	96.7	97.7	73.5	69.5	67.9	80.9	74.4
Centroamérica	104.3	114.1	78.1	77.9	75.3	81.8	78.6
Colombia	92.7	99.5	72.2	68.2	68.2	76.5	72.3
Ecuador	95.0	93.6	73.9	74.1	76.3	84.4	80.4
Haití	109.4	109.4	75.4	65.6	75.2	81.6	78.4
Panamá	97.6	108.8	78.6	74.4	92.0	88.8	90.4
República Dominicana	99.5	81.8	70.1	77.3	89.6	76.0	82.8
<b>B. Países de productos de clima templado</b>							
Argentina	94.4	75.0	81.4	75.8	82.5	86.7	84.6
Paraguay	115.4	118.4	74.5	72.0	77.3	80.3	78.8
Uruguay	98.9	88.2	83.6	82.8	76.7	86.2	81.5
<b>C. Países de exportaciones mineras</b>							
Bolivia	118.1	114.0	130.5	135.8	137.0	156.8	146.9
Chile	107.6	118.2	111.4	109.1	111.4	118.2	114.8
Venezuela	92.5	92.3	75.1	72.1	69.8	67.3	68.6
<b>D. Países de exportaciones más diversificadas</b>							
México	103.5	90.0	76.9	75.9	86.5	91.0	88.7
Perú	109.2	100.0	71.2	71.0	74.6	74.6	74.6
América Latina en su conjunto	96.6	94.2	79.1	76.4	78.5	82.3	80.4

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas nacionales de comercio exterior.

a/ Cifras preliminares.

AMERICA LATINA : EVOLUCION DE LA RELACION DE INTERCAMBIO, 1946-64  
(Indices 1950 = 100)

Escala semilogarítmica



Fuente : CEPAL, a base de estadísticas oficiales

### 3. Los balances de pagos y la afluencia de capitales

#### a) El saldo de las transacciones corrientes de los balances de pagos

En los dos últimos años se han producido cambios de consideración en la evolución de los balances de pagos de los países latinoamericanos. Las cifras adicionadas de la región en su conjunto, al compensar movimientos de distinto sentido y variaciones de particular importancia de algunos países, no dan una idea precisa de lo que ha ocurrido en América Latina. De ahí que, en el análisis de este punto, se requiera todavía más que en otros referirse con frecuencia al comportamiento singular de distintos grupos de países.

En términos muy generales cabría señalar los siguientes aspectos esenciales de la evolución de los balances de pagos en los últimos dos años:

i) Las transacciones corrientes de los balances de pagos de la región en su conjunto continúan reflejando un déficit en el movimiento de divisas. Sin embargo, este déficit es mucho menor que el que en promedio se registraba desde la década del cincuenta hasta 1962.

ii) En la disminución de ese déficit han influido, principalmente, la Argentina, el Brasil y Venezuela: la Argentina, porque a partir de 1963, cambió el signo del saldo de sus balances de pagos, pasando de una situación deficitaria a otra de superávit; el Brasil, porque disminuyó el monto absoluto de sus déficit, y, finalmente, Venezuela, porque acrecentó los superávit que ya venía obteniendo en años anteriores.

iii) En todos los demás países el saldo corriente de los dos últimos años es negativo, con las únicas excepciones de el Perú (1964), el Ecuador y Haití (ambos en 1963). Las cifras correspondientes indican que esos déficit se han mantenido en cifras aproximadas a las de 1962 o han tendido a acrecentarse, y

/iv) En

iv) En ese grupo de países, que no incluye la Argentina, el Brasil ni Venezuela, se destaca México, cuyas transacciones corrientes de 1964 reflejan un incremento apreciable en el déficit de años anteriores.

A fin de apreciar las magnitudes que caracterizan estas distintas situaciones, es útil examinar las cifras correspondientes que se han obtenido con los datos por países que se recogen en el cuadro I-11.

En efecto, el fuerte desequilibrio corriente de unos 1 100 millones de dólares que en promedio anual presentaba la región en su conjunto en el trienio 1960-62, se redujo a unos 100 millones en 1963 y a unos 300 millones de dólares aproximadamente en 1964. Los tres países mencionados determinaron esta caída del déficit, impresionante por su magnitud y por el corto lapso en que opera. Así, la Argentina que registraba un déficit de unos 270 millones de dólares en 1962, pasó a una posición de superávit que, a pesar de haberse reducido en 1964, fue todavía de unos 150 millones de dólares. El Brasil, que llegó a un déficit de 500 millones en 1962 lo redujo a unos 100 millones de dólares en 1964; y Venezuela aumentó sus superávit a más de 500 millones de dólares en los dos últimos años.

Ahora bien, si se excluyen a esos tres países, el conjunto del resto muestra un comportamiento distinto. El déficit de los dos últimos años se acrecienta y sus cifras absolutas son superiores a las de 1962 y a los promedios anuales de la década del cincuenta. Representó unos 850 millones en 1964 que es mucho mayor que los 660 millones de dólares de 1962. Sin embargo, ese aumento es determinado únicamente por México, cuyo déficit de unos 110 millones en 1962, se elevó a unos 315 millones de dólares en 1964. El grupo de los países latinoamericanos que no incluye a la Argentina, el Brasil, México ni Venezuela ha mantenido en estos últimos años un déficit de aproximadamente unos 550 millones de dólares. Aunque se dan variaciones de distinta magnitud entre los saldos de este grupo de 15 países, en la mayoría, el déficit de los dos últimos años es inferior al que tenían en los primeros años de esta década.

Frente a este cuadro evolutivo de los saldos de los balances de pagos, y si se deja por un momento de lado la situación de la Argentina,

Cuadro I-11

## AMERICA LATINA: SALDO EN CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

País o región	Promedios anuales		1961	1962	1963	1964 <sub>a</sub> /
	1951-55	1956-60				
Argentina	-140.4	-177.5	-584.5	-272.8	+233.8	+147.8
Bolivia	-13.9	-28.6	-30.6	-47.6	-44.9	-32.3
Brasil	-288.8	-299.4	-304.0	-499.0	-232.0	-100.0
Centroamérica	-0.4	-71.2	-49.1	-63.0	-84.0	-106.6
Costa Rica	-2.9	-17.8	-17.8	-20.1	-27.4	-12.8
El Salvador	+6.7	-4.3	-1.8	-	-13.6	-26.3
Guatemala	+2.7	-35.1	-22.5	-23.6	-20.6	-42.0
Honduras	-5.3	-6.4	-	-6.5	-15.0	-14.0
Nicaragua	-1.4	-7.6	-7.0	-12.8	-7.4	-11.5
Colombia	-24.5	+21.0	-141.8	-126.5	-137.2	-113.0
Chile	-14.0	-83.2	-279.8	-163.0	-151.9	-163.0
Ecuador	-4.3	-12.1	-25.7	-15.5	+0.8	-14.4
Haití	-5.2	+0.5	-5.1	-3.4	+0.2	-4.9
México	-57.3	-218.6	-192.9	-109.3	-123.0	-315.9
Panamá	-17.3	-33.2	-35.4	-33.1	-31.0	-37.7
Paraguay	-2.2	-10.2	-10.7	-7.6	-8.6	-1.9
Perú	-41.8	-71.9	+18.2	-20.2	-59.6	+23.0
República Dominicana	+2.8	+7.3	+42.0	-3.6	-18.2	-63.3
Uruguay	-27.3	-53.3	-16.5	-64.0	-4.5	-18.9
Venezuela	+7.5	-101.1	+444.7	+362.6	+563.8	+514.8
América Latina, excepto Cuba	-626.9	-1 131.5	-1 171.2	-1 066.0	-96.3	-286.3
América Latina, excepto Cuba y Venezuela	-634.4	-1 030.4	-1 615.9	-1 428.6	-660.1	-801.1

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Balance of Payments Yearbook, Vol. 12 y siguientes.a/ Cifras preliminares.

Brasil y el Uruguay, podría decirse, en términos muy generales, que las cuentas con el exterior tendieron a mejorar hacia 1964 o que, por lo menos, no ha empeorado la situación muy precaria de años anteriores. Al hacer esta afirmación, se está considerando esencialmente la evolución de las cuentas en sí mismas, sin entrar a juzgar los requerimientos de comercio exterior y de financiamiento externo que tendrían los países latinoamericanos para lograr ritmos estables y satisfactorios de crecimiento económico.

En los hechos, los déficits no han aumentado, ha habido en general un menor uso del financiamiento de compensación, han podido incrementarse las importaciones en 1964, con la excepción muy importante del Brasil, y algunos países pudieron acrecentar en alguna medida sus reservas monetarias. Los factores de carácter general que han influido en esta evolución fueron principalmente el incremento de los ingresos de exportación y los niveles relativamente altos que mantuvieron numerosos países en los movimientos autónomos de capital. La posición financiera externa ha continuado muy tensa para algunos sobre todo la Argentina, el Brasil y Chile. La Argentina, a pesar del nivel relativamente alto que registraron sus ingresos corrientes desde 1962, ha debido mantener en 1964 sus controles de importaciones y tomar medidas de control de cambio, ya que el superávit que se registra en su cuenta corriente de balance de pagos se emplea para reembolsos y amortizaciones de la deuda acumulada. Problema similar se presenta en el Brasil con el agravante de que en 1964 debió comprimir aún más sus importaciones. La fuerte disminución que registraron los déficits en ambos países no corresponde a una situación más flexible de sus cuentas con el exterior, sino que, por el contrario, paradójicamente, es una manifestación de una situación más tensa que ha tenido sus efectos muy deprimentes sobre el ritmo de crecimiento de años recientes, aunque el proceso se dio en condiciones distintas en cada uno de ellos. Asimismo, Chile se ve frente al problema de las consolidaciones y refinanciamientos al apurarse a poner en marcha su programa de aceleración del desarrollo.

b) El financiamiento externo y la afluencia de capitales

Para continuar el examen de la evolución del sector externo, es útil recordar que los déficit de balance de pagos se financian o se cancelan en las cuentas con el exterior con los movimientos de capital, habida cuenta de las variaciones de las reservas de oro y divisas de los países. Las transacciones financieras externas de capital se clasifican en dos grandes rubros: movimientos autónomos y movimientos de compensación.<sup>3/</sup> Se empezará examinando el curso de los movimientos de compensación.

En correspondencia con los cambios que se produjeron durante los dos últimos años en la evolución de los saldos corrientes de los balances de pagos, aparecen modificaciones profundas en la estructura de financiamiento de los países latinoamericanos. En efecto, en los dos últimos años ha disminuido la utilización de las fuentes de compensación, a tal extremo de que si se examinan las cifras netas, es decir, las que resultan después de deducir los reembolsos y amortizaciones, se comprueba que a partir de 1963 hay una salida neta de fondos por esos conceptos en América Latina. Esta situación muestra un agudo contraste con la que venía desenvolviéndose hasta el año 1962. La utilización neta de esta fuente, constituida por préstamos de balance de pagos, créditos de proveedores, atrasos comerciales y uso de reservas monetarias, se venía incrementando, llegando en 1962 a una cifra máxima de unos 650 millones de dólares para la región en su conjunto, pero en 1963 y 1964, se modificó el sentido del movimiento y esa fuente ha significado una absorción de fondos que varió entre esos años de unos 340 a 220 millones de dólares (véase el cuadro I-12). Si bien la alta cifra de 1962 estuvo determinada por un intenso uso de este financiamiento por parte de la Argentina y de Brasil, el fenómeno de disminución en la utilización del financiamiento de compensación parece tener un carácter más general, pues se comprueba también en las cifras del grupo de países latinoamericanos que no incluye a aquellos dos. Los factores que han determinado esta disminución del financiamiento de compensación varían, sin duda, de uno a otros países. Así por ejemplo, en algunos países han influido

---

<sup>3/</sup> Véase más adelante el capítulo VI.

Cuadro I-12

FINANCIAMIENTO DEL SALDO EN CUENTA CORRIENTE

(Millones de dólares)

Año o período	América Latina sin incluir Cuba				América Latina sin incluir Cuba y Venezuela			
	Movimien- tos netos autónomos de capital	Movimien- tos netos de compen- sación	Errores y omisiones	Total	Movimien- tos netos autónomos de capital	Movimien- tos netos de compen- sación	Errores y omisiones	Total
1951-55	511.7	194.2	-79.0	626.7	432.2	227.4	-25.4	634.2
1956-60	1 294.4	212.2	-375.0	1 131.6	981.2	186.1	-136.9	1 030.4
1961	1 029.4	297.6	-155.8	1 171.2	1 453.9	304.2	-142.2	1 615.9
1962	629.4	652.3	-215.7	1 066.0	1 103.5	723.1	-398.0	1 428.6
1963 <sup>a/</sup>	746.6	-338.4	-311.9	96.3	1 049.4	-108.0	-281.3	660.1
1964 <sup>b/</sup>	689.1	-220.8	-182.0	286.3	1 063.6	-100.5	-162.0	801.1

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Balance of Payments Yearbook, Vol. 12 y siguientes.

<sup>a/</sup> Cifras preliminares.

<sup>b/</sup> Cifras estimadas.

/principalmente las

principalmente las obligaciones de amortización de préstamos anteriores, en otros una menor necesidad de esta fuente de financiamiento por el incremento de los ingresos corrientes junto con los niveles relativamente elevados de las entradas netas de capital autónomo, dándose, asimismo, numerosos casos de reposición o aumentos de las reservas monetarias.

En estas condiciones, se acrecentó la importancia del financiamiento no compensatorio, aunque sus cifras totales para la región en su conjunto fueron superiores en magnitudes absolutas en años anteriores. Como puede verse en el cuadro I-12, esa fuente proporcionó entradas netas de unos 700 millones de dólares en los años 1963 y 1964, sin computar las cifras de errores y omisiones que, como se sabe, pueden incluir salidas no registradas de capitales.

El movimiento de fondos de carácter autónomo o no compensatorio se analiza en el cuadro I-13 separando sus distintos conceptos en dos grandes rubros: fondos extranjeros y fondos nacionales, siempre sin incluir las cifras de errores y omisiones. Un hecho de cierto interés, aunque no es fácil de explicar por la falta de adecuada información, es que en estos últimos dos años y especialmente en 1964 parece que han disminuido los montos de las salidas netas que se imputan a activos de largo y corto plazo de titulares nacionales, pero esta apreciación no es de carácter definitivo pues habrá que tomar en cuenta las salidas no registradas de capital que puedan incluirse en aquel concepto de errores y omisiones. En todo caso, parece válida la apreciación de que esas salidas no habrían aumentado con respecto a las de 1962.

Las entradas netas de fondos extranjeros no compensatorios, integrados principalmente con las inversiones directas, préstamos de largo plazo y donaciones oficiales, habrían continuado disminuyendo para la región en su conjunto. De unos 1 200 millones de dólares en 1962 (véase cuadro I-13) habrían descendido a unos 970 millones de dólares en 1964. Evolución similar se presenta si se excluye a Venezuela, país que continúa sufriendo un proceso de desinversión en el sector petrolero, pero las entradas netas para el conjunto del resto de los países latinoamericanos son de mayor consideración. Se estima que estas entradas se mantienen sobre los 1 150 millones de dólares en los dos últimos años, aunque en

Cuadro I-13

AMERICA LATINA: MOVIMIENTOS NETOS AUTONOMOS DE CAPITAL

(Millones de dólares corrientes)

Período o año	Fondos extranjeros netos no compensatorios				Fondos nacionales no compensatorios				Total General		
	Inversión directa	Préstamos a largo plazo Al sector privado	Al sector público	Total	Donaciones oficiales	Capital a corto plazo (pasivos)	Total	Capital a largo plazo (activos)		Total	
1951-55	+325.3	+48.2	+45.1	+93.3	+29.2	+319.7	+767.5	+57.4	-313.5	-255.8	+511.7
1956-60	+850.9	+193.6	+142.5	+333.1	+104.9	+292.7	+1 581.6	-139.3	-148.6	-287.9	+1 293.7
1961	+288.9	+337.7	+515.4	+853.1	+139.3	+193.8	+1 475.1	-306.2	-139.5	-445.7	+1 029.4
1962	+191.5	+217.8	+534.4	+752.2	+139.6	+133.5	+1 216.8	-500.1	-87.3	-587.4	+629.4
1963 a/	+248.0	+94.5	+574.3	+668.8	+133.5	-1.8	+1 048.5	+45.5	-256.4	-301.9	+746.6
1964 b/	+200.0	...	...	+630.0	+125.0	+14.1	+969.1	...	...	-283.0	+689.1
<u>Total excepto Cuba</u>											
1951-55	+252.0	+48.9	+45.5	+94.4	+29.0	+317.1	+692.5	+58.6	-318.9	-260.3	+432.2
1956-60	+537.2	+191.9	+133.4	+325.3	+104.8	+237.5	+1 204.8	-135.8	-88.4	-224.2	+980.6
1961	+353.3	+335.4	+600.9	+936.3	+139.1	+185.1	+1 619.8	-84.1	-81.8	-165.9	+1 453.9
1962	+445.6	+215.1	+542.9	+758.0	+139.4	+168.1	+1 511.1	-319.2	-88.4	-407.6	+1 103.5
1963 a/	+355.4	+94.7	+593.9	+688.6	+133.3	-15.1	+1 162.2	+55.5	-168.3	-112.8	+1 049.4
1964 b/	+300.0	...	...	+650.0	+124.8	-78.8	+1 153.6	...	...	-90.0	+1 063.6
<u>Total excepto Cuba y Venezuela</u>											

Fuente: La misma del cuadro I-12.

a/ Cifras preliminares.

b/ Estimaciones.

1961-62 eran de 1 600 a 1 500 millones de dólares. Tal disminución en este grupo de países fue determinada en buena medida por la caída del movimiento neto en la Argentina y el Brasil. Las estimaciones provisionales indican que en el conjunto del grupo latinoamericano que no incluye la Argentina, el Brasil ni Venezuela las entradas netas de fondos extranjeros no compensatorios se habrían incrementado en los últimos dos años por sobre el nivel de años anteriores. De unos 524 millones en 1960 han pasado a unos 935 millones en 1962 y posiblemente superen los 1 000 millones anuales en los dos últimos años (cifras sujetas a reajustes). Las cifras de conjunto ocultan un fenómeno de particular significación: la Argentina y el Brasil han perdido la gran participación que tenían en años anteriores en el uso del financiamiento neto procedente de estas fuentes y la han aumentado considerablemente el grupo de México y los demás países, excluyendo, por supuesto, a Venezuela. En ello ha influido, en parte, la disminución de las entradas brutas y en mayor magnitud los reembolsos y amortizaciones que deben hacer aquellos dos países por el endeudamiento anterior. El cuadro I-14 ilustra esta evolución para algunos países. Argentina llegó a tener en 1961 una entrada neta de fondos extranjeros autónomos de 390 millones de dólares mientras que en 1963 tuvo una salida neta de 78 millones. En los mismos años Brasil disminuyó sus entradas netas de 400 a 230 millones de dólares. En cambio, las entradas netas aumentaron, sobre todo con relación a 1960, en Colombia, Chile, México y el Perú, que son los otros países considerados en ese cuadro, si bien en condiciones y magnitudes diferentes entre ellos.

Otro hecho de significación que se pone de manifiesto en el movimiento de estos fondos extranjeros se relaciona con la participación de las inversiones directas y los préstamos de largo plazo. Las inversiones directas de capital extranjero en América Latina continuaron disminuyendo en estos últimos dos años, por lo cual los préstamos de largo plazo han adquirido mayor importancia como fuente de financiamiento externo. (Véase nuevamente el cuadro I-13.) Si se excluye a Venezuela, por las razones ya apuntadas, de una cifra de inversiones directas de unos 445 millones en 1962 se habría pasado a 300 millones de dólares en 1964 (datos sujetos a reajustes). Ello estaría indicando una cesación muy

Cuadro I-14  
 MOVIMIENTOS NETOS AUTONOMOS DE CAPITAL  
 (Millones de dólares corrientes)

País	Fondos extranjeros netos no compensatorios					Fondos nacionales no compensatorios			Total General	
	Inversión directa	Préstamos a largo plazo		Donaciones oficiales	Capital a corto plazo (pasivos)	Capital a largo plazo (activos)	Capital a corto plazo (activos)	Total		
		Al sector privado	Al sector público							Total
<b>Argentina</b>										
1960	+332.0	+193.5	+19.9	+213.4	+0.6	-304.2	-151.8	+306.8 a/	+155.0	+396.8
1961	-18.2	+186.3	+176.3	+362.6	+1.2	+45.1	+39.7	+12.7	+52.4	+443.1
1962	+71.8	+180.4	+51.3	+231.7	+1.7	-53.8	-281.3	+37.4	-243.9	+7.5
1963	+84.1	+83.4	-17.1	+66.3	-	-228.1	-3.6	-13.2	-16.8	-94.5
<b>Brasil</b>										
1960	+138.0	-2.0	-	-2.0	+17.0	+124.0	-22.0	-16.0	-38.0	+239.0
1961	+147.0	+141.0	+136.0	+277.0	+16.0	-40.0	-37.0	-48.0	-85.0	+315.0
1962	+132.0	-8.0	+113.0	+105.0	+41.0	+46.0	-22.0	+43.0	+21.0	+345.0
1963	+87.0	-46.0	+116.0	+70.0	+36.0	+41.0	-22.0	+13.0	-9.0	+225.0
<b>Colombia</b>										
1960	+2.5	+9.2	+1.7	+10.9	+5.3	-2.6	+23.4	-9.3	+14.1	+30.2
1961	+1.1	+10.7	+17.1	+27.8	+7.8	+47.5	-44.2	+0.5	-43.7	+40.5
1962	+0.4	+2.1	+41.3	+43.4	+8.7	-0.2	+19.3	-28.4	-15.1	+37.2
1963	+0.8	+0.7	+51.9	+52.6	+9.5	-7.4	+84.8	-24.9	+59.9	+115.4
<b>Chile</b>										
1960	+29.0	+17.0	-7.4	+9.6	+44.8	+13.0	-6.5	-2.5	-9.0	+87.4
1961	+51.9	+25.7	+58.5	+84.2	+30.0	+40.0	-8.5	+20.7	+12.2	+218.3
1962	+32.9	+24.9	+108.7	+133.6	+19.3	+43.2	-6.3	-41.2	-47.5	+188.5
1963	-26.0	+15.9	+133.6	+149.5	...	+18.0	-	-35.1	-35.1	+106.4
<b>México</b>										
1960	-38.1	-11.8	+188.0	+176.2	+1.6	+47.0	-30.4	+43.3	-12.9	+199.6
1961	+119.3	-5.8	+186.3	+180.5	+1.4	+56.1	-2.6	-49.9	-52.5	+304.8
1962	+129.6	+5.7	+129.9	+135.6	+1.5	-4.8	-0.3	-50.5	-50.8	+211.1
1963	+118.5	+1.3	+182.6	+183.9	-0.7	+32.7	-	-47.4	-47.4	+287.0
<b>Perú</b>										
1960	+6.6	+0.8	-15.7	-14.9	+2.1	+9.6	-2.1	+3.8	+1.7	+5.1
1961	+13.1	-13.1	+0.9	-12.2	+1.5	+26.2	-3.4	-13.6	-17.0	+11.6
1962	+5.9	-1.2	+31.5	+30.3	+1.2	+41.7	-3.9	-22.3	-26.2	+52.9
1963	+26.8	+8.4	+40.4	+48.8	+11.3	+27.7	-0.3	-41.3	-41.6	+73.0
<b>Venezuela</b>										
1960	-145.2	+7.5	-144.8	-137.3	+0.1	-12.4	-13.1	-5.0	-18.1	-312.9
1961	-70.4	+2.3	-8.5	-83.2	+0.2	+8.7	-222.1	-57.7	-279.8	-424.5
1962	-254.1	+2.7	-8.5	-5.8	+0.2	-34.6	-180.9	+1.1	-179.8	-474.1
1963	-107.4	-0.2	-19.6	-19.8	+0.2	+13.3	-101.0	-88.1	-189.1	-302.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de Fondo Monetario Internacional, Balance of Payments Yearbook, vol. 12 y siguientes.  
 a/ Cifra no comparable con la de años posteriores.

pronunciada en nuevas inversiones, pues aquellas cifras incluyen la reinversión de utilidades. Este fenómeno parece ser de tendencia general pero de todos modos se advierte que en algunos países como México, el Perú y los centroamericanos, la inversión directa tendió a aumentar o se mantiene en los niveles de 1960 o 1961 (véase otra vez cuadro I-14).

c) La evolución de la capacidad total de compra

Es de gran utilidad para el análisis resumir en un cuadro integral las transacciones reales y financieras del sector externo en los últimos años a fin de poner de manifiesto el curso del balance de pagos en relación con la evolución de la economía. Para ello nada más indicado que examinar la participación de los ingresos corrientes y de capital en la formación de la capacidad total de compra externa y la utilización de esta capacidad de compra en las importaciones de bienes y servicios, con lo cual se podrá ver de una manera sistemática los saldos que han correspondido al financiamiento de compensación.

El análisis estadístico, con cifras todavía provisionales, se sintetiza en el cuadro I-15 que recoge las variaciones que experimentaron los distintos conceptos en cada uno de los años 1963 y 1964. Estas diferencias han sido determinadas con las cifras de los cuadros I-16 y I-17. Como en las secciones anteriores ya se ha considerado la evolución de estas distintas variables, aquí el examen se ha de limitar a las variaciones absolutas en cada uno de los años 1962 y 1963. Por las razones que se han dado en páginas anteriores **convendría realizar dos análisis complementarios: uno que cubra a la región en su conjunto y otro al grupo de países que no comprende la Argentina, el Brasil ni Venezuela.**

La capacidad total de compra (véanse los conceptos en el cuadro I-15) de América Latina considerada en su conjunto subió consecutivamente en 1963 y 1964, aunque lo hizo en mayor magnitud en el primero de dichos años. Las cifras representaron unos 640 millones en 1963 y unos 470 millones en 1964. En 1963 la capacidad total de compra se acrecentó por sobre el aumento de los ingresos corrientes por exportaciones y turismo (unos 585 millones de dólares) en virtud de un ligero incremento en el ingreso neto de capitales (20 millones de dólares si se descuentan los errores y

Cuadro I-15

AMERICA LATINA: VARIACIONES DE LA CAPACIDAD TOTAL DE COMPRA Y DE LAS  
 IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS

(Millones de dólares corrientes)

	Total excepto Cuba			Total excepto Cuba y Venezuela			Total excepto Argentina, Brasil, Cuba y Venezuela		
	Año 1962	Diferencias absolutas		Año 1962	Diferencias absolutas		Año 1962	Diferencias absolutas	
		1962-63	1963-64		1962-63	1963-64		1962-63	1963-64
1. Ingresos corrientes	9 400.4	585.8	529.9	6 864.0	563.4	523.7	4 420.3	222.7	506.1
- Exportaciones	8 606.0	530.3	469.7	6 072.9	508.4	464.7	3 642.9	166.4	456.7
- Turismo	794.4	55.5	60.2	791.1	55.0	59.0	777.4	56.3	49.4
2. Movimiento autónomo de capital	629.4	117.2	-57.5	1 103.5	-54.1	14.2	751.0	167.9	63.5
3. Menos errores y omisiones	215.7	96.2	-129.9	398.0	-116.7	-119.3	251.1	-86.5	-22.6
4. Menos transferencias por ingresos netos de inversiones extranjeras	1 433.6	-35.3	132.1	790.5	-26.7	128.6	519.5	31.5	56.4
5. Capacidad de compra total a/	8 380.5	642.1	470.2	6 779.0	652.7	528.6	4 400.7	445.6	535.8
6. Importaciones de bienes y servicios	9 032.8	-348.6	587.8	7 502.1	-178.4	536.1	4 557.6	196.3	636.7
7. Saldo (5-6)	-652.3	990.7	-117.6	-723.1	831.1	-7.5	-156.9	249.3	-100.9
8. Menos amortizaciones de préstamos de balance de pagos y pagos diferidos de importación	342.8	103.6	117.6	276.1	103.6	7.5	189.5	-1.3	100.9
9. Utilización de préstamos de balance de pagos, importa- ciones de pagos diferidos y movi- mientos de oro y divisas netas	995.1	-887.5		999.2	-727.5		346.4	-250.6	

Fuente: CEPAL, sobre datos del Fondo Monetario Internacional Balance of Payments Yearbook, Vols. 15 y 16.

a/ Sin deducir las amortizaciones de préstamos de balance de pagos y pagos diferidos de importación.

## AMERICA LATINA: CAPACIDAD TOTAL DE COMPRA E IMPORTACIONES

(Millones de dólares corrientes)

Año	Exportaciones		Mavi- mientos autón- omo neto de capital	Ingreso neto de inver- siones extran- jeras	Amortiza- ciones de atrasos comercia- les y préstamos de balan- ce de pa- gos	Sub- total	Errores y omi- siones	Capaci- dad to- tal pa- ra im- portar	Impor- tacio- nes de bienes y servi- cios inclui- do turismo	Saldo
	Bienes	Turismo								
1950	5 993.9	318.9	6 312.8	+178.3	-773.3	5 576.8	-133.8	5 443.0	5 208.0	+235.0
1955	7 423.1	464.1	7 887.2	+522.1	-1 018.8	7 313.2	-1.7	7 311.5	7 350.5	-39.0
1960	7 949.1	726.8	8 675.9	+860.6	-1 172.8	8 177.5	-426.7	7 750.8	8 563.3	-812.5
<u>Total</u>										
Promedios anua- les por perio- dos										
1951-55	7 020.6	391.6	7 412.2	+511.7	-914.8	6 882.0	-79.2	6 802.8	7 124.2	-321.4
1956-60	7 931.5	613.7	8 545.2	+1 293.7	-1 218.8	8 447.8	-373.2	8 074.6	8 458.9	-384.3
1961	8 147.8	778.4	8 926.2	+1 029.4	-1 303.1	8 447.0	-155.8	8 291.2	8 794.3	-503.1
1962	8 606.0	794.4	9 400.4	+629.4	-1 433.6	8 253.4	-215.7	8 037.7	9 032.8	-995.1
1963 a/	9 136.3	849.9	9 986.2	+746.6	-1 398.3	8 888.1	-311.9	8 576.2	8 684.2	-108.0
1964 a/	9 606.0	910.1	10 516.1	+689.1	-1 530.4	9 674.8	-182.0	9 492.8	9 272.0	+220.8b/
<u>Excluida Venezuela</u>										
1950	4 829.8	318.9	5 148.7	+171.1	-384.9	4 793.9	-32.9	4 761.0	4 448.0	+313.0
1955	5 519.5	461.5	5 981.0	+476.2	-433.7	5 946.2	+4.0	5 950.2	6 038.9	-88.7
1960	5 556.4	723.1	6 279.5	+1 173.5	-656.4	6 610.4	-14.7	6 595.7	7 098.2	-502.5
<u>Promedios anua- les por perio- dos</u>										
1951-55	5 442.6	390.4	5 833.0	+432.2	-438.7	5 699.4	-25.4	5 674.0	6 028.6	-354.6
1956-60	5 474.2	610.8	6 085.0	+980.5	-545.2	6 348.0	-135.0	6 213.0	6 571.3	-358.3
1961	5 695.8	775.1	6 470.9	+1 453.9	-735.6	7 017.0	-142.2	6 874.8	7 351.2	-476.4
1962	6 072.9	791.1	6 864.0	+1 103.5	-790.5	6 900.9	-398.0	6 502.9	7 502.1	-999.2
1963 a/	6 581.3	846.1	7 427.4	+1 049.4	-763.8	7 333.3	-281.3	7 052.0	7 323.7	-271.7
1964 a/	7 046.0	905.1	7 951.1	+1 063.6	-892.4	8 122.3	-162.0	7 960.3	7 859.8	+100.5b/

Fuente: CEPAL, sobre la base de Fondo Monetario Internacional, Balance of Payments Yearbook, Vol. 12 y siguiente.

a/ Cifras preliminares.

b/ Dato no comparable con los de años anteriores porque es una cifra residual que computa las amortizaciones de atrasos comerciales y préstamos de balance de pagos.

CAPACIDAD TOTAL DE COMPRA E IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS  
 (Millones de dólares corrientes)

Año	Exportaciones				Ingreso de inversiones			Donaciones oficiales y capital no compensatorio					Amortización de préstamos de balance de pagos e importación diferida (15)	Capacidad total para importar bienes y servicios (7+14+15) (16)	Saldo (16-17) (18)		
	Bienes (1)	Turismo (2)	Total (1+2) (3)	Inversión directa (4)	Otras (5)	Total (4+5) (6)	Capital de largo plazo (8)	Fondos extranjeros no compensatorios		Total (10+11) (12)	Fondos nacionales y errores y omisiones (13)	Total (12+13) (14)					
								Capital de largo plazo (8)	Amortizaciones de préstamos netos y préstamos brutos recibidos (3+6) (7)								
								América Latina excepto Cuba									
1960	7 949.1	726.8	8 675.9	-911.6	-261.2	-1 172.8	1 781.3	-951.4	829.9	-81.8	748.1	-314.2	433.9	-186.2	7 750.8	8 563.3	-812.5
1961	8 147.8	778.4	8 926.2	-996.0	-306.5	-1 303.1	2 369.9	-1 088.6	1 281.3	193.8	1 475.1	-601.5	873.6	-205.5	8 291.2	8 794.3	-503.1
1962	8 606.0	794.4	9 400.4	-1 102.3	-331.3	-1 433.6	2 085.6	-1 002.3	1 083.3	133.5	1 216.8	-803.1	413.7	-342.8	8 037.7	9 032.8	-995.1
1963 a/	9 136.3	849.9	9 986.2	-1 072.1	-326.2	-1 398.3	2 048.2	-997.9	1 050.3	-1.8	1 048.5	-613.8	434.7	-446.4	8 576.2	8 684.2	-108.0
1964 b/	9 606.0	910.1	10 516.1	-1 152.0	-378.4	-1 530.4	...	...	...	...	...	...	...	...	...	9 272.0	...
								América Latina excepto Cuba y Venezuela									
1960	5 556.4	723.1	6 279.5	-405.1	-251.3	-656.4	1 819.9	-707.6	1 112.3	-69.4	1 042.9	+115.9	1 158.8	-186.2	6 595.7	7 098.2	-502.5
1961	5 695.8	775.1	6 470.9	-450.4	-285.2	-735.6	2 214.1	-779.4	1 434.7	185.1	1 619.8	-308.1	1 311.7	-172.2	6 874.8	7 351.2	-476.4
1962	6 072.9	791.1	6 864.0	-476.3	-314.2	-790.5	2 260.9	-917.9	1 343.0	168.1	1 511.1	-805.6	705.5	-276.1	6 502.9	7 502.1	-999.2
1963 a/	6 581.3	846.1	7 427.4	-449.7	-314.1	-763.8	2 102.4	-925.1	1 177.3	-15.1	1 162.2	-394.1	768.1	-373.7	7 052.0	7 323.7	-271.7
1964 b/	7 046.0	905.1	7 951.1	-524.0	-368.4	-892.4	...	...	...	...	...	...	...	...	...	7 859.8	...
								América Latina excepto Cuba, Venezuela, Argentina y Brasil									
1960	3 208.2	696.4	3 904.6	-313.5	-91.9	-405.4	3 499.2	-313.3	413.3	+110.8	524.1	+24.3	548.4	-98.7	3 948.9	4 209.4	-260.5
1961	3 328.7	742.4	4 071.1	-337.7	-112.3	-450.0	3 621.1	-376.5	649.1	+180.0	829.1	-331.9	497.2	-46.8	4 071.5	4 348.5	-277.0
1962	3 642.9	777.4	4 420.3	-368.2	-151.3	-519.5	3 900.8	-462.8	759.8	+175.9	935.7	-435.8	499.9	-189.5	4 211.2	4 557.6	-346.4
1963 a/	3 809.3	833.7	4 643.0	-367.7	-183.3	-551.0	4 092.0	-426.2	833.9	+172.0	1 005.9	-251.6	754.3	-188.2	4 658.1	4 753.9	-95.8
1964 b/	4 266.0	883.1	5 149.1	-421.0	-186.4	-607.4	4 541.7	...	...	...	...	...	...	...	...	5 390.6	...

Fuente: Fondo Monetario Internacional Balance of Payments Yearbook, Vols. 15 y 16.

a/ Cifras preliminares.

b/ Estimaciones.

(omisiones) y

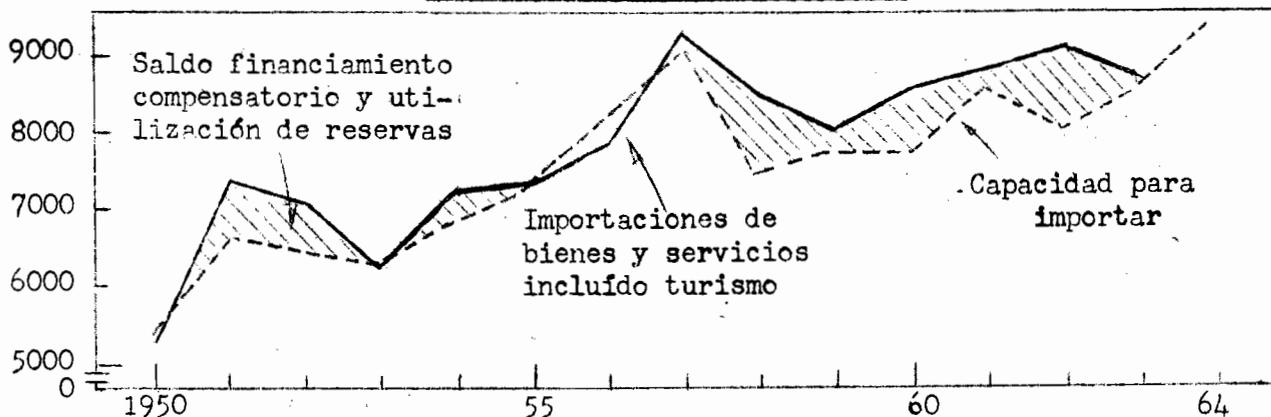
omisiones) y de una disminución en los pagos de utilidades e intereses de las inversiones y préstamos extranjeros (-35 millones de dólares). En cambio en 1964, aquel aumento de la capacidad total de compra fue menor que el aumento de los ingresos corrientes (530 millones de dólares) principalmente por los montos mayores de utilidades e intereses que se acreditaron o pagaron en este año.

En 1963, frente al aumento relativamente importante de los 640 millones de dólares en la capacidad total de compra, se registró una disminución de unos 350 millones de dólares en las importaciones de bienes y servicios. De esta manera fue posible, siempre considerando las cifras consolidadas de la región en su conjunto, incrementar los pagos por amortizaciones de préstamos de compensación en unos 100 millones de dólares y disminuir en unos 885 millones de dólares la utilización de préstamos de compensación; ello significa que en 1963 hubo salidas en el movimiento neto de compensación que en gran parte fueron a reponer reservas monetarias. En 1964 las importaciones de bienes y servicios crecieron más que la capacidad de compra, y la utilización neta del financiamiento de compensación, deducido amortizaciones, aumentó en unos 115 millones de dólares. Esta variación aplicada al nivel de 1963, está indicando que la salida neta de fondos por estos conceptos fue menor que la de aquel año, o sea que para la región en su conjunto no ha habido utilización de financiamiento de compensación en 1964.

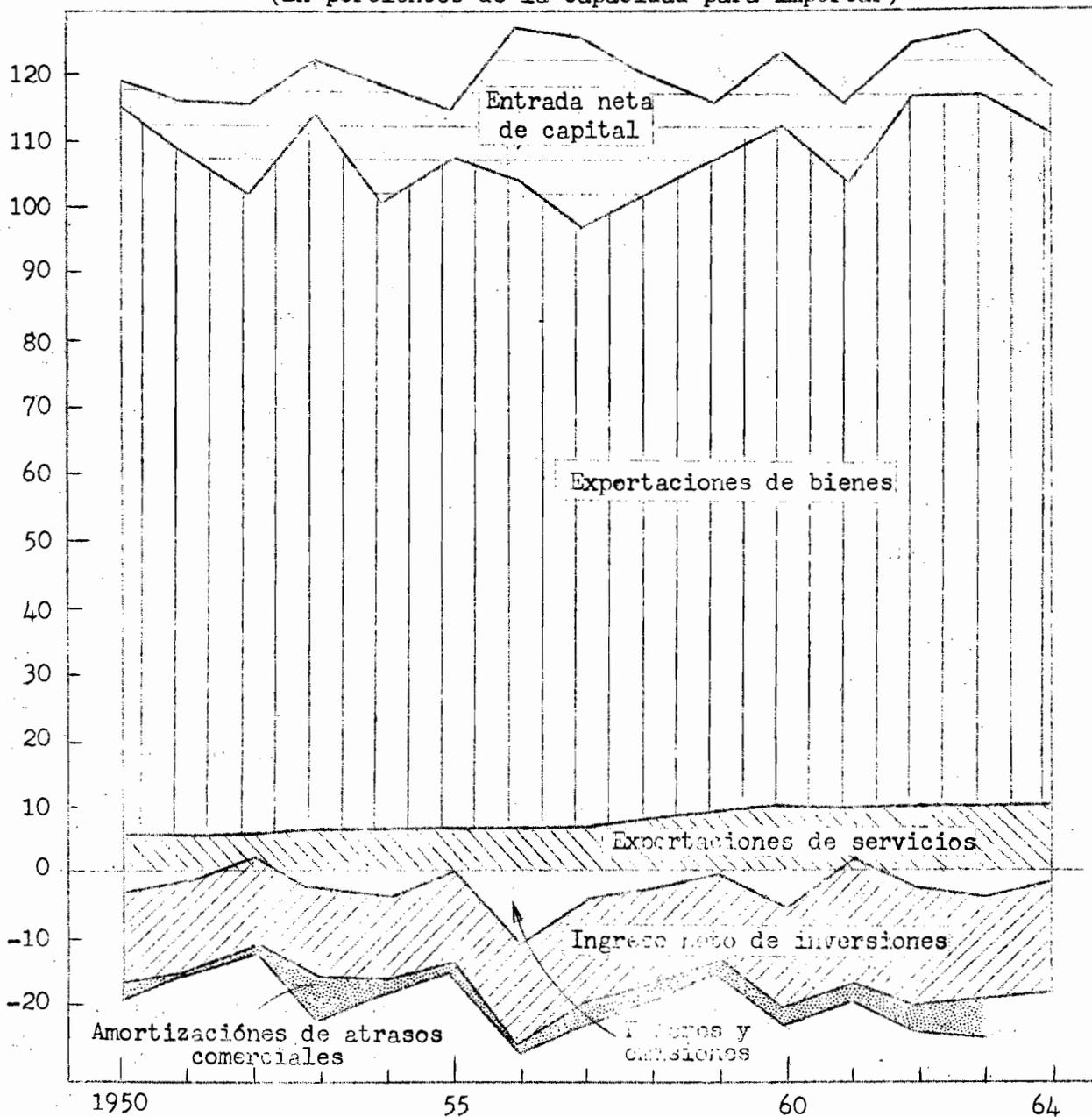
Los gráficos I-9 y I-10 ilustran los movimientos anuales de estos rubros de las cuentas con el exterior de 1950. En su parte superior, puede verse el curso de la capacidad total de compra y el correspondiente a las importaciones poniéndose de manifiesto en la diferencia la intensidad que tuvo la utilización del financiamiento de compensación en los primeros años de la década del cincuenta, pero especialmente desde mediados de ese período y hasta 1962. Se destaca, además, la contracción de esta fuente a partir de 1963. En la parte inferior de esos mismos gráficos se muestran las variaciones que han ocurrido en la participación que tuvieron los distintos rubros activos y pasivos en la formación de la capacidad total de compra. El gráfico de la región en su conjunto muestra cómo a mediados de la década del cincuenta las entradas netas de

AMERICA LATINA : CAPACIDAD TOTAL DE COMPRA, IMPORTACIONES Y  
 ELEMENTOS COMPONENTES DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR  
 Escala natural

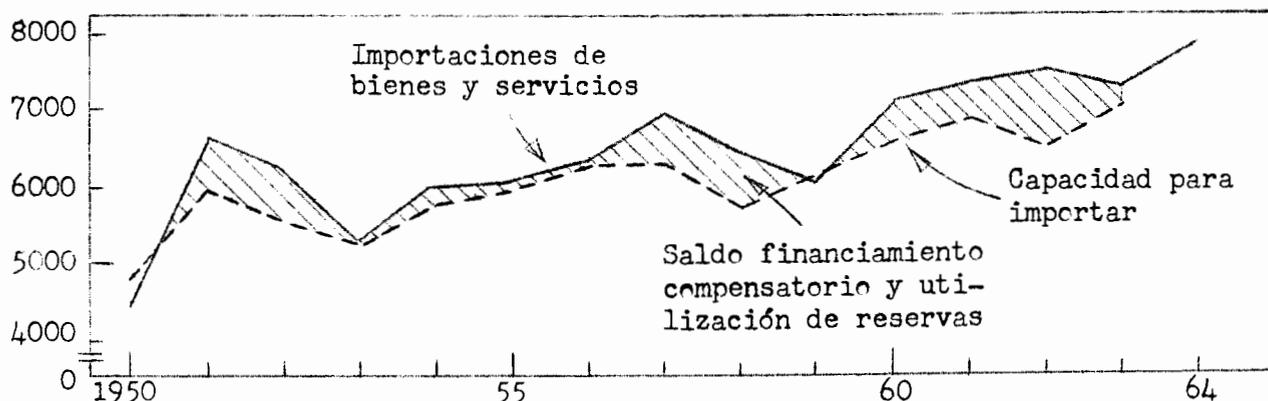
A) CAPACIDAD PARA IMPORTAR E IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS INCLUIDO TURISMO  
 (Millones de dólares corrientes)



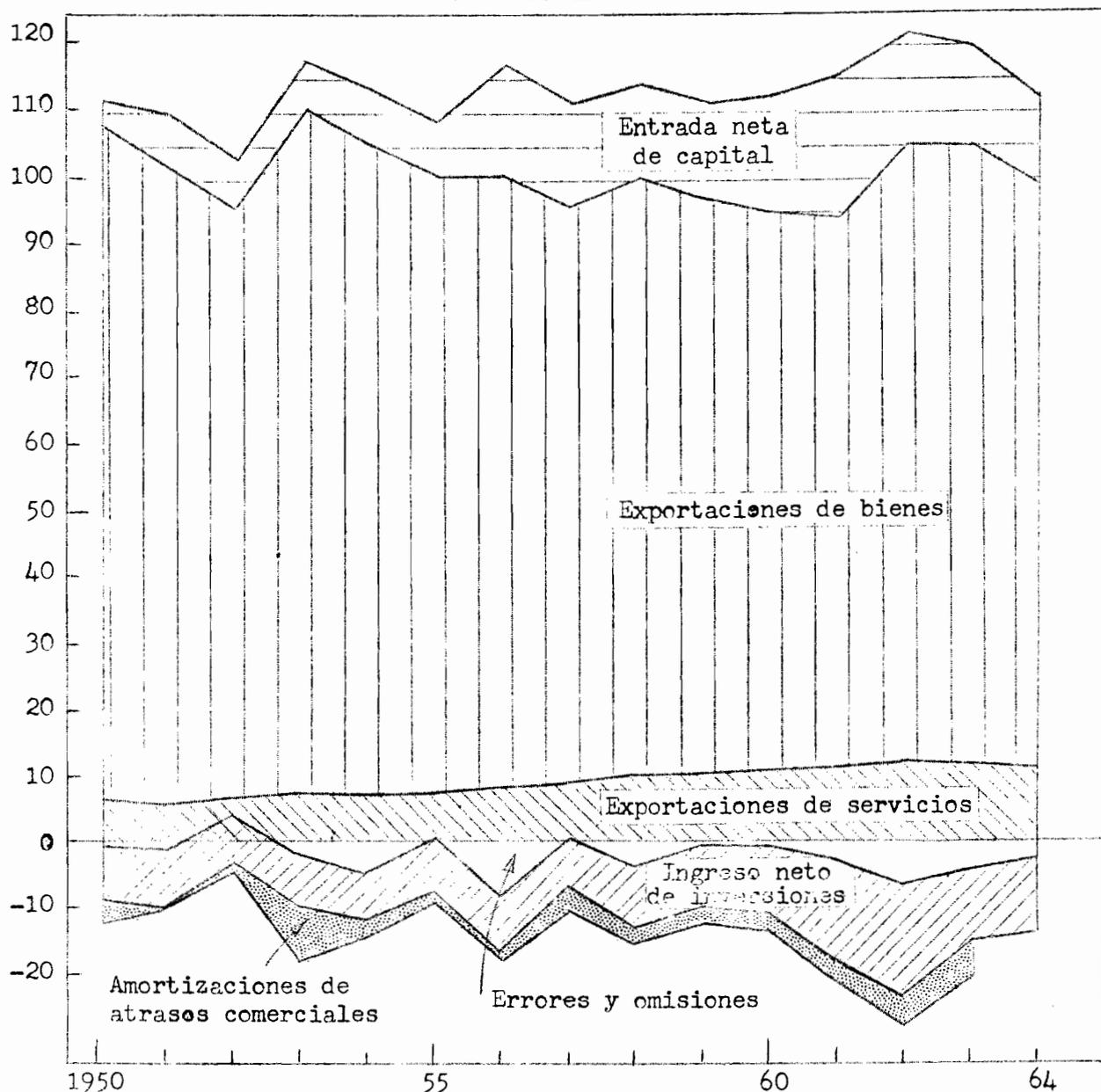
B) ELEMENTOS COMPONENTES DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR  
 (En porcentajes de la capacidad para importar)



Escala natural  
 A) CAPACIDAD PARA IMPORTAR E IMPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS  
 (Millones de dólares corrientes)



B) ELEMENTOS COMPONENTES DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR  
 (En porcentajes de la capacidad para importar)



Fuente : CEPAL, a base de estadísticas oficiales y publicaciones del Fondo Monetario Internacional /capital autónomo

capital autónomo aumentaron apreciablemente su importancia relativa para atenuarla a partir de 1959. Este fenómeno estuvo determinado por las fuertes inversiones petroleras que se hicieron por aquellos años en Venezuela, y asimismo, es la desinversión que en estos últimos años se viene operando en esa actividad la que contribuye a disminuir la participación de los movimientos de capital en el financiamiento total. En cambio el gráfico I-10 muestra la mayor importancia que fue adquiriendo con el tiempo el movimiento neto de capital en el área de países que no incluye a Venezuela. Por otra parte, una proporción creciente de los recursos es absorbida por los intereses y utilidades de las inversiones y préstamos extranjeros. Con todo, a partir de 1962 la importancia de las entradas netas de capital tendió a disminuir con respecto a la que se registraba en 1961, fenómeno determinado, como ya se señaló, por los movimientos de capital en la Argentina y el Brasil. Convendría, por ello, examinar el curso de la capacidad de compra y de su utilización en el resto de los demás países. (Vuélvase a ver el cuadro I-15, en sus últimas tres columnas.)

El grupo de países latinoamericanos, que no incluye la Argentina, el Brasil ni Venezuela, ha registrado algunas características singulares en la evolución de los componentes del sector externo que no aparecen en el cuadro de la región en su conjunto. En primer lugar en este grupo la capacidad total de compra externa crece con marcada rapidez. En 1963, lo hace en 445 millones de dólares, o sea en un 10 por ciento del nivel de 1962 y en 1964 en unos 535 millones de dólares, lo que implica un aumento todavía mayor, de 11 por ciento con respecto al año anterior. En segundo lugar, en esta expansión de la capacidad total de compra externa han participado, a la vez, el movimiento neto de capitales y los ingresos corrientes de exportaciones y turismo. Los ingresos corrientes lo hicieron con mayor intensidad en 1964 y los de capital gravitaron decisivamente en 1963. Aunque es probable que en el aumento del movimiento neto de capital en 1964 influya México, dentro de este grupo de países, no hay duda de que la expansión de los ingresos corrientes se ha dado con carácter más general en casi todos los países.

Finalmente, conviene señalar que en este grupo de países las importaciones de bienes y servicios aumentaron en 1963 en unos 200 millones de dólares y en unos 635 millones en 1964, lo que implica la alta tasa anual de más de 13 por ciento en 1964. Ahora bien, en 1963 estos países disminuyeron considerablemente la utilización de financiamiento de compensación (en unos 250 millones de dólares) pues con el excedente de la capacidad de compra total del año atendieron parte de las amortizaciones de los préstamos de compensación y algunos países pudieron incrementar sus reservas monetarias. En 1964, el fuerte aumento de importaciones se tradujo en una elevación del financiamiento de compensación, pero la cifra es de magnitud relativamente pequeña, ya que el déficit entre capacidad de compra e importaciones fue sólo de unos 10 millones de dólares. De tal modo, el financiamiento bruto de compensación sería igual a ese déficit más las amortizaciones del endeudamiento de compensación de años anteriores, cifra que muy probablemente, tiene que estar por debajo de la que se registró en 1962, o sea que ese financiamiento bruto ha sido inferior a los 200 millones de dólares.

d) Los servicios financieros de las inversiones y préstamos extranjeros

Los servicios financieros de las inversiones y préstamos extranjeros han continuado aumentando en 1964. Los intereses y utilidades fueron para la región en su conjunto de 1 430 millones en 1962 y se elevaron en 1964 a unos 1 530 millones de dólares (véase otra vez el cuadro I-16). Para la región en su conjunto representaron una cifra que es más del doble de las entradas netas de capital autónomo. Como se sabe, en aquella cifra influyen preponderantemente las transferencias de intereses y utilidades de la inversión petrolera venezolana. Al excluirlas, los intereses y utilidades de los demás países latinoamericanos pasan de 790 millones a unos 890 millones de dólares entre aquellos años, lo que significa un 10.3 por ciento de los ingresos corrientes de divisas (véase el cuadro I-18).

Las amortizaciones por préstamos autónomos y financiamiento de compensación en este grupo de países, que no incluye a Venezuela, se han elevado con marcada intensidad y su relación con los ingresos corrientes de divisas pasó de 13.7 en 1961 a 16.5 por ciento en 1963. Así, el total de los servicios financieros llega a representar el alto porcentaje de 26.0 por ciento de los ingresos corrientes de divisas en este grupo de países, y probablemente el 29 por ciento para la región en su conjunto, al computar a Venezuela.

Cuadro I-18

AMERICA LATINA: SERVICIOS FINANCIEROS EN PORCENTAJES DE LOS INGRESOS  
 CORRIENTES DE DIVISAS, 1951-64

Año o período	Utilidades de las inversiones directas	Servicio de la deuda externa total			Total general
		Intereses	Amortización	Subtotal	
<u>América Latina excluyendo Cuba</u>					
1951-56	10.5	1.2	3.9	5.1	15.6
1956-60	11.4	2.1	9.5	11.6	23.0
1960	10.0	2.9	14.1	17.0	27.0
1961	11.0	3.3	14.3	17.6	28.6
1962	11.0	3.4	15.8	19.2	30.2
1963 <u>a/</u>	10.0	3.2	15.3	18.5	28.5
1964 <u>b/</u>	10.3	3.5	...	...	...
<u>América Latina excluyendo Cuba y Venezuela</u>					
1951-56	5.6	1.5	4.9	6.4	12.0
1956-60	5.7	2.8	10.2	13.0	18.7
1960	6.2	3.8	13.7	17.5	23.7
1961	7.1	4.1	13.7	17.8	24.9
1962	6.4	4.3	15.9	20.2	26.6
1963 <u>a/</u>	5.5	4.0	16.5	20.5	26.0
1964 <u>b/</u>	6.0	4.3	...	...	...

Fuente: La misma del cuadro I-10.

a/ Cifras preliminares.

b/ Cifras estimadas.

### C. LOS RECURSOS DISPONIBLES

#### 1. La evolución de las importaciones en relación con el producto interno

Se han examinado en las secciones anteriores los distintos factores que determinaron en 1964 una expansión en las importaciones de los países latinoamericanos. Si se considera a la región en su conjunto y el análisis se limita a los abastecimientos de bienes, con la exclusión de las corrientes de servicios, se comprueba que en ese último año las importaciones subieron en 7 por ciento modificando una tendencia de declinación en el ritmo de crecimiento que se venía dando desde mucho tiempo atrás y que se tradujo en un estancamiento o en una merma de los volúmenes de importación de años recientes. Así, la tasa anual de aumento de 3.8 por ciento que registraban las importaciones en la primera mitad de la década del cincuenta se reducía a 3.2 por ciento en la segunda mitad de ese período, y se transformaba en una disminución de 1 por ciento en 1962 y de 3.7 por ciento en 1963, declinación de largo plazo que contrasta con el aumento apreciable de 1964 (véase el cuadro I-19).

El aumento de las importaciones de 1964 fue, con muy escasas excepciones, un fenómeno de carácter general en todos los países latinoamericanos aunque actuó con intensidad variable y respondiendo a factores no siempre de la misma índole por el significado particular que tuvo en algunos países la evolución de la demanda global.

Los únicos países que no registraron aumentos de importaciones en 1964 fueron Bolivia y el Brasil. Sin embargo, en Bolivia se mantuvieron aproximadamente los niveles de importación de 1963, que eran relativamente elevados a consecuencia de una expansión anterior. En el Brasil la disminución fue superior al 10 por ciento, y se agrega a un movimiento sostenido de estancamiento y disminución de años anteriores. Esta evolución de las importaciones del Brasil se asocia ahora con el pronunciado debilitamiento de su ritmo de crecimiento y la muy tensa situación financiera externa que sufre este país.

Cuadro I-19

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES  
 TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO POR PERIODOS

(Porcientos)

	1950-55	1955-60	1960-64	1962	1963	1964
<u>Importaciones de bienes y servicios</u>						
Argentina	-2.6	5.5	-2.2	-4.1	-27.3	7.3
Bolivia	6.5	0.4	6.1	20.3	3.1	-1.4
Brasil	-0.4	7.2	-6.8	-2.7	-2.0	-13.5
Colombia	9.2	-3.8	1.2	-4.1	-0.5	6.4
Costa Rica	12.9	5.9	3.8	5.3	9.3	8.5
Chile	3.5	10.2	2.2	-18.0	-2.8	12.5
Ecuador	17.9	2.8	7.2	3.3	2.7	21.3
El Salvador	5.1	5.0	8.3	13.3	17.5	19.5
Guatemala	4.8	2.3	9.6	3.1	24.1	19.0
Haití	6.7	-7.8	2.0	-0.2	-7.5	8.3
Honduras	6.6	2.8	8.1	-0.8	22.3	4.9
México	4.7	5.6	7.5	-0.5	13.1	16.2
Nicaragua	26.1	-2.2	16.8	39.5	18.6	21.6
Panamá	2.4	3.8	13.2	19.5	16.1	4.1
Paraguay	6.7	3.6	-0.1	-14.6	-1.3	9.0
Perú	6.9	1.9	12.7	15.5	8.6	4.6
República Dominicana	9.1	-4.0	17.1	89.5	11.1	22.2
Uruguay	-1.4	3.0	-5.0	8.0	-26.9	13.4
Venezuela	8.0	-0.6	-2.2	2.9	-13.7	2.8
<u>América Latina</u>	<u>3.9</u>	<u>3.4</u>	<u>1.7</u>	<u>0.4</u>	<u>-3.8</u>	<u>6.1</u>
<u>Importaciones de bienes (f.o.b.)</u>						
Argentina	-2.1	6.1	-4.7	-9.0	-29.8	8.5
Bolivia	6.5	1.0	8.4	22.5	6.1	-1.1
Brasil	-0.3	6.2	-4.1	-0.1	-1.7	-12.0
Colombia	9.1	-3.4	0.8	-5.4	-0.9	5.1
Costa Rica	11.8	5.4	3.8	5.9	9.6	7.1
Chile	3.9	7.8	3.3	-16.8	0.9	12.2
Ecuador	15.5	1.9	9.5	4.0	3.9	25.2
El Salvador	3.9	6.1	9.1	13.9	21.6	21.2
Guatemala	4.1	3.1	9.3	1.9	22.4	19.7
Haití	5.5	-5.2	-1.6	8.1	-21.5	10.5
Honduras	6.6	3.8	7.9	-1.0	23.0	5.6
México	4.3	4.1	7.2	-1.6	14.2	18.9
Nicaragua	19.6	-4.2	16.9	34.1	20.8	21.7
Panamá	3.3	7.1	13.0	15.6	13.9	3.4
Paraguay	8.9	5.2	-1.0	-17.2	-0.2	9.7
Perú	10.2	1.8	12.3	13.3	7.2	5.2
República Dominicana	11.7	-3.9	16.0	78.4	14.6	23.8
Uruguay	-0.8	2.3	-5.7	7.4	-28.6	13.4
Venezuela	6.6	0.1	-3.4	0.7	-14.7	3.7
<u>América Latina</u>	<u>3.8</u>	<u>3.2</u>	<u>1.7</u>	<u>-0.7</u>	<u>-3.7</u>	<u>7.0</u>

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales y publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

Todos los demás países que incrementaron sus importaciones podrían clasificarse en dos grandes grupos atendiendo al significado que tuvo ese movimiento en 1964. Así, por un lado, están los países donde el aumento de importaciones representó en cierta medida un proceso de recuperación de contracciones de años anteriores, y, por otro lado, es manifiesto que en muchos países continúa en 1964 la expansión de importaciones que ya se notaba en 1963.

Los países cuyas importaciones responden en términos muy generales a aquellas primeras características son la Argentina, Colombia, Chile, Haití, el Paraguay, el Uruguay y Venezuela. El segundo grupo, con un proceso de continua expansión, está integrado por los países centro-americanos, México, Panamá y la República Dominicana.

Los mayores aumentos en 1964 corresponden a México (16 por ciento) y a un grupo de seis países de menor tamaño (Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y la República Dominicana) cuyas economías se caracterizan por estructuras relativamente abiertas al exterior. En ellos los aumentos de importación fluctuaron entre 9 y 22 por ciento. Fue, en ellos donde - no obstante algunas excepciones - predominaron las más altas tasas de crecimiento del producto y del ingreso. En cambio los incrementos más moderados de las importaciones - 4 a 8 por ciento - se registraron en Colombia, Haití, Honduras, Panamá y el Perú, donde los ritmos de crecimiento económico fueron de menor intensidad, aunque el movimiento varió considerablemente entre un nivel comparativamente alto en el Perú y una contracción en Panamá.

Esta expansión general de las importaciones hizo que la masa de recursos disponibles creciera, en la región en su conjunto, ligeramente más que el producto interno. De esta manera el coeficiente que indica la relación entre importaciones y producto interno tendió a elevarse en 1964 interrumpiendo una tendencia secular de declinación que viene registrando desde mucho tiempo. En 1950, ese coeficiente de importaciones había sido de 10.5 por ciento, descendió a 9.8 en 1955 y a 9.2 en 1960; continuó esa tendencia hasta 1963, cuando su magnitud se redujo a 8.2, para cambiar en 1964, al elevarse a 8.4 por ciento (véase el cuadro I-20).

Cuadro I-20

AMERICA LATINA SIN INCLUIR CUBA: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO  
 Y DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES

País	Producto bruto interno (Índices 1950=100)			Importaciones (Índices 1950=100)			Coeficientes de importaciones <u>a/</u> (en porcentajes del producto bruto)				
	1960	1963	1964 <u>b/</u>	1960	1963	1964 <u>b/</u>	1950	1955	1960	1963	1964 <u>b/</u>
Argentina	133.3	129.4	140.0	121.3	92.3	98.7	7.4	5.7	6.7	5.2	5.2
Bolivia	118.9	136.0	144.5	144.1	201.0	198.8	15.4	17.6	18.6	22.8	21.2
Brasil	174.6	200.5	203.4	132.9	127.9	112.5	7.5	5.6	5.7	4.8	4.2
Colombia	156.9	178.8	186.9	129.9	127.7	134.2	10.9	13.0	9.0	7.8	7.8
Costa Rica	181.8	201.1	206.9	226.3	245.1	262.5	16.6	20.3	20.7	20.3	21.1
Chile	140.5	157.6	164.5	176.9	179.6	201.4	11.2	11.6	14.0	12.7	13.7
Ecuador	161.1	178.3	186.4	226.4	260.0	325.6	9.6	15.3	13.5	14.0	16.7
El Salvador	144.5	180.1	198.7	162.6	190.4	230.7	16.5	16.0	18.6	17.5	19.2
Guatemala	143.3	165.0	176.5	142.6	170.2	203.7	12.3	13.5	12.2	12.7	14.2
Haití	119.3	125.9	...	100.0	84.9	93.7	11.4	17.7	9.5	(9.5)	...
Honduras	141.6	160.7	167.8	166.0	213.5	225.4	14.8	18.1	17.3	19.6	19.8
México	186.2	215.1	235.8	151.0	167.8	199.6	11.5	10.3	9.4	9.0	9.8
Nicaragua	168.3	210.0	222.8	197.2	353.5	430.1	13.6	21.4	15.9	22.8	26.2
Panamá	154.9	193.4	190.5	166.0	261.9	270.8	24.0	23.5	25.7	(30.5)	34.1
Perú	161.8	196.8	207.6	177.8	268.4	282.3	13.0	16.5	14.3	17.8	17.7
República Dominicana	148.5	160.8	...	142.9	242.9	300.6	13.7	25.6	15.8	(18.0)	...
Uruguay	127.4	126.3	127.6	107.8	75.0	85.0	13.1	10.1	11.1	7.0	8.8
Venezuela	208.0	238.1	256.2	138.2	116.3	120.6	22.3	20.2	14.8	10.9	10.5
América Latina, sin Cuba	160.6	177.9	187.5	140.8	141.0	150.6	10.5	9.8	9.2	8.2	8.4
América Latina sin Cuba y Venezuela	156.7	173.0	181.9	141.4	145.8	156.5	9.5	8.8	8.6	7.9	8.1
América Latina, sin Argentina, Cuba y Venezuela	165.5	189.5	197.7	146.8	160.4	172.3	10.3	9.9	9.1	8.6	8.9
América Latina, sin Argentina, Brasil, Cuba y Venezuela	159.5	182.1	194.0	152.6	173.9	197.1	12.0	12.7	11.5	11.4	12.2

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas nacionales.

a/ Coeficientes calculados sobre valores f.o.b. a precios de 1960.

b/ Cifras preliminares.

Tres países han repercutido de una manera particular en esta declinación del coeficiente de importaciones a partir de 1960: la Argentina, el Brasil y Venezuela. La Argentina y el Brasil, que son los países que han llevado más adelante el proceso de sustitución de importaciones, comprimieron apreciablemente su coeficiente entre 1960 y 1964. Argentina lo disminuyó de 6.7 a 5.2 y Brasil de 5.7 a 4.2, cifras todas estas en términos porcentuales en relación con el producto interno. Sin embargo, esa contracción tan pronunciada de los coeficientes en esos dos países no pueden tomarse como una indicación de los avances en el proceso de sustitución y del crecimiento económico interno, ya que precisamente la insuficiente capacidad de compra externa es uno de los factores principales de la recesión económica que ha sufrido la Argentina y del marcado descenso en el ritmo de crecimiento de la economía brasileña. En Venezuela el coeficiente cayó de 14.8 a 10.5 entre los dos años mencionados, obedeciendo principalmente a la política de contención y de restricción en materia de importaciones, a la contracción de la inversión petrolera, y a los efectos de una política de sustitución que ha cobrado dinamismo en los últimos años.

En el resto de los países latinoamericanos, considerados en conjunto pero sin incluir los tres recién mencionados, se comprueba que el coeficiente de importación no sólo no ha descendido, sino que, por el contrario ha alcanzado un nivel en 1964 (12.2) que es superior al de 1960 (11.5) y similar al de los primeros años de la década del cincuenta (12.0 en 1950). Es decir que en el conjunto de estos países el volumen de las importaciones ha tendido a crecer en el mediano y largo plazo, en una magnitud similar a la del producto o del ingreso real interno.

En este grupo se incluye un gran número de países pequeños con alto coeficiente de importación, en los cuales se eleva el coeficiente de importación por la mayor rapidez con que crece la demanda en períodos de expansión del ingreso, se da un proceso de distinta naturaleza cuando el ingreso se contrae.

Mención especial debe hacerse de la economía mexicana, donde el desarrollo industrial ha cobrado acentuado vigor en estos últimos años y donde el coeficiente de importaciones que en el largo plazo venía descendiendo, si bien en una magnitud menor que en Argentina y Brasil, aumentó apreciablemente (de 9.0 en 1963 a 9.8 en 1964) junto con el extraordinario crecimiento de 13.5 en la industria y de 10 por ciento en el producto interno total entre esos dos años.

El cuadro I-20 incluye además una información de mucho interés que permite comparar el crecimiento global del producto interno con el de las importaciones en relación con los años 1950 y 1960. Se observa que mientras el producto interno de la región en su conjunto es hoy un 85 por ciento más alto que el de 1950, las importaciones sólo significan una expansión de 50 por ciento, crecimiento relativamente lento determinado principalmente, como se dijo por la Argentina, el Brasil y Venezuela. Es interesante confirmar con estos datos el hecho que se señaló con anterioridad, pues en el resto de los países latinoamericanos esos índices revelan que las importaciones y el producto interno experimentaron con respecto a 1950 un aumento similar de alrededor del 95 por ciento.

## 2. La evolución de la producción sectorial

### a) Tendencias generales

Según se ha visto en secciones anteriores el ritmo de crecimiento del producto bruto de América Latina se incrementó considerablemente en 1964 llegando a una tasa de alrededor de 5.5 por ciento, después de dos años de pronunciado debilitamiento. Será útil conocer, entonces, cuáles fueron los grandes sectores económicos que contribuyeron a la recuperación de 1964 y en qué medida este proceso trajo aparejado cambios en la estructura productiva en los distintos países de la región.

Resalta en primer término el gran dinamismo con que se desarrollaron la industria manufacturera y la actividad constructora, y ello sobre todo, cuando se compara con los ritmos de crecimiento de los dos años anteriores. La primera experimentó en 1964 una elevación de 8.2 por ciento, lo que implica una de las tasas anuales más acentuadas que se haya registrado en el período de posguerra (véase el cuadro I-21). Se habría restituido de esta manera el dinamismo que caracteriza a la industria manufacturera respecto a las tendencias generales del desarrollo económico, que se había visto entorpecido en 1962 y 1963 cuando las tasas de crecimiento de este sector fueron de 3.0 y de 3 por ciento, respectivamente. En las construcciones se da también la tasa máxima de 9.4 por ciento a la que han contribuido tanto las inversiones públicas como la edificación privada, estimuladas ambas por el financiamiento externo.

La actividad agropecuaria, en cambio, no modifica su ritmo de lento crecimiento, persistiendo en 1964 la tendencia de la última década hacia un deterioro de los niveles de producción por habitante. Una evolución favorable se registró en la minería a consecuencia en parte del aumento de las exportaciones al amparo de la sostenida demanda de metales en el mercado mundial. Su tasa de crecimiento fue de 5.1 por ciento en comparación con 2.8 por ciento en 1963.

La producción en los servicios de utilidad pública, integrados por electricidad, gas y agua, siguió creciendo en 1964 con la velocidad que le ha sido característica durante la última década, impulsada por la notable expansión de la generación de energía eléctrica cuya importancia

Cuadro I-21

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO SECTORIAL

(Tasas anuales de crecimiento)

Sector	1955-60	1960-64	1962	1963	1964 a/
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	2.6	3.0	4.0	1.2	2.0
Minas y canteras	7.0	4.5	6.2	2.8	5.1
Industria manufacturera	6.4	4.9	3.0	1.3	8.2
Electricidad, gas y agua	9.4	10.0	11.2	7.5	9.0
Construcciones	4.0	3.5	0.8	2.3	9.4
Transporte y comunicaciones	4.1	4.2	2.7	2.4	6.4
Comercio y finanzas	4.8	3.9	2.7	0.4	6.0
Administración pública y defensa	3.1	2.8	1.7	1.7	3.2
Otros servicios	5.0	4.0	3.5	4.6	4.1
<u>Total</u>	<u>4.6</u>	<u>4.1</u>	<u>3.3</u>	<u>1.9</u>	<u>5.5</u>

Fuente: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

a/ Cifras preliminares.

relativa domina a este sector. Los programas de electrificación han venido realizándose independientemente de las fluctuaciones en el curso general de la economía latinoamericana pues en 1962 y 1963, cuando se debilitó la tasa global de crecimiento, esta actividad siguió aumentando a una tasa de 11.2 y 7.5 por ciento, respectivamente. En 1964 la cifra comparable fue 9.0 por ciento.

El producto generado en transporte y comunicaciones es muy sensible a los niveles generales de actividad económica. En 1964, acorde con la reactivación general de la economía, recobró su impulso con una tasa de 6.4 por ciento después de haber experimentado tasas muy bajas en el bienio anterior. En este último año influyó, además, la ampliación del volumen de tráfico que ha supuesto la realización de las obras ferroviarias, camineras y portuarias previstas en los planes de desarrollo vigentes en varios países de la región.

La actividad de comercio y finanzas ha fluctuado conforme a los cambios en la disponibilidad interna de bienes que aumentó considerablemente en 1964 por el auge de la producción industrial y el incremento de las importaciones. Su tasa fue de 6.0 por ciento en comparación con un virtual estancamiento en 1963 y un aumento de sólo 2.4 por ciento en 1962.

Entre las demás actividades de los servicios cuenta la administración pública que a largo plazo ha seguido estrechamente al ritmo de crecimiento demográfico. Además, hay un conjunto de actividades heterogéneas que se agrupan bajo la denominación de servicios personales. A largo plazo han evolucionado paralelamente al producto bruto total, pero presentan un comportamiento menos sensible a los cambios de corto plazo. Así, en 1963, cuando el producto total se expandió en sólo 1.9 por ciento estas actividades lo hicieron en 4.6. Probablemente, el estancamiento económico de ese año desplazó la población activa hacia sectores poco productivos y remuneradores, como son muchos de los que se incluyen en este sector de los servicios. Razonamiento análogo explicaría el fenómeno inverso que parece haberse producido en 1964, año en que la reactivación económica permitió absorber en los sectores productivos una parte mayor del empleo, determinando un crecimiento menor de los

servicios personales (4.1 por ciento) en relación con la tasa global de crecimiento (5.4 por ciento).

b) Evolución de los principales sectores productivos

Se hace a continuación una reseña de los factores principales determinantes de la evolución de los grandes sectores de la producción para la región en su conjunto y en algunos países. La información pertinente se recoge en los cuadros I-21, I-22 y I-23.<sup>4/</sup>

i) Sector agropecuario. El producto generado en el sector agropecuario latinoamericano creció en un 2 por ciento en 1964, deteriorándose nuevamente la producción agropecuaria por habitante. En lo que va de la presente década el ritmo medio anual de crecimiento de esta actividad básica ha sido de 3 por ciento, prácticamente igual al del crecimiento demográfico, dando lugar una vez más a una contracción en la cuota de este sector en la formación del producto total que de 21.8 en 1960 pasó a 20.9 por ciento en 1964.

En general, el bajo nivel de la producción agropecuaria es atribuible en mayor medida al escaso crecimiento de la actividad pecuaria, que a partir de 1961 ha venido contrarrestando el mayor incremento registrado por la producción agrícola. Dentro de esta última la producción para exportación ha venido desarrollándose con más lentitud que la destinada al consumo interno y una situación similar se presenta también en igual período en el caso de los productos de origen animal.

La situación expuesta para el año 1964 con las cifras de la región en su conjunto, oculta profundas discrepancias en las tendencias de la producción agropecuaria de los diferentes países de la región. En el cuadro I-22 se aprecia que mientras en un primer grupo de países que incluye la Argentina, Bolivia, El Salvador, México y Nicaragua el producto generado en este sector se expandió rápidamente (tasas entre 5.5 y 12 por ciento), en Colombia, Guatemala, el Perú y Venezuela las tasas

---

<sup>4/</sup> En el capítulo III se hace un análisis detenido de la actividad de los sectores agropecuario, industrial, de transportes y de energía.

Cuadro I-22

AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE BIENES POR PAISES

(Tasas anuales de crecimiento del producto interno bruto de cada sector)

	Agricultura				Minería				Industria				Construcciones				Electricidad, Gas y agua					
	1961-1962	1962-1963	1963-1964	1964-1965	1960-1961	1961-1962	1962-1963	1963-1964	1955-1960	1960-1961	1961-1962	1962-1963	1963-1964	1960-1961	1961-1962	1962-1963	1963-1964	1955-1960	1960-1961	1961-1962	1962-1963	1963-1964
0.5	-1.7	7.2	14.3	10.3	13.5	-4.3	2.8	3.7	2.0	-7.0	-5.1	13.3	3.7	-2.2	-5.4	-13.8	4.7	6.3	11.1	10.9	5.9	8.1
3.4	10.0	5.9	-4.9	3.6	-2.4	6.9	5.2	-4.3	5.2	6.4	2.7	10.5	10.5	11.0	15.7	4.8	14.7	...	2.6	11.5	1.7	11.0
5.5	0.1	-2.2	14.9	6.4	0.9	18.8	-	10.3	6.2	8.1	-0.3	2.3	7.2	3.1	0.4	1.5	1.1	10.8	6.3	11.0	2.6	5.1
3.4	-0.9	3.6	6.8	4.0	-0.4	17.0	7.1	6.1	6.4	6.7	6.0	6.9	-0.2	6.5	9.1	2.0	2.0	11.7	7.7	19.8	3.9	6.6
1.5	7.4	1.5	3.5	6.1	8.9	3.0	5.5	3.2	6.8	9.5	6.6	4.0	1.4	6.5	14.6	1.2	3.9	3.5	6.9	8.2	6.4	6.7
6.6	3.6	...	4.7	0.3	0.5	-3.2	...	5.6	3.1a	5.8	3.2	...	10.6	-0.3a	2.0	-2.3	...	5.8	9.2a	6.7	2.1	...
5.0	2.3	5.6	6.1	4.6	1.7	5.2	6.7	8.1	7.7	6.4	9.2	12.0	8.1	8.3	1.1	15.7	16.3	8.9	10.1	6.6	9.6	14.9
1.6	-1.9	...	...	...	...	...	...	6.7	7.9a	24.3	-2.3	...	12.8	7.5a	1.6	20.9	...	7.8	12.7a	13.2	11.6	...
2.1	5.4	2.2	5.9	5.8	-20.1	52.2	-	1.2	5.9	0.4	6.8	6.8	10.5	2.1	12.8	2.3	4.5	11.0	4.3	7.8	4.5	3.1
10.8	-1.2	4.7	11.9	2.6	-5.4	7.0	3.1	6.1	7.4	8.6	5.6	5.6	-2.0	13.4	18.5	7.0	10.4	...	...	...	...	...
-14.0	18.7	-9.3	...	...	...	...	...	1.0	0.5	0.2	-1.0	5.4	0.2	-10.7	-15.7	-10.6	-7.4	4.7	6.9	8.8	-	8.1
7.3	5.4	4.5	6.8	3.7	8.7	0.8	5.2	7.7	7.9	8.0	7.7	12.4	1.2	1.6	5.5	10.8	20.0	18.2	14.9	16.8	17.7	11.7
7.3	0.1	-3.4	...	...	...	...	...	7.7	6.8	7.9	8.5	9.1	8.0	6.8	14.6	7.8	23.0	...	...	...	...	...
14.2	1.0	11.7	-3.9	58.0b	55.2	...	...	6.6	9.5	6.3	7.2	15.0	8.6	6.5	-20.9	-5.7	8.0	14.8	...	...	...	...
4.8	11.5	4.5	-	-39.4a	-58.3	-20.0	...	6.2	4.2	4.3	4.7	6.5	-0.3	-16.3	-11.0	29.9	31.8	8.8	...	...	...	...
3.9	3.2	2.6	-0.5	-7.4b	-38.8	...	...	5.7	8.9	8.6	8.9	9.5	-5.9	1.8	9.7	-8.1	3.2	14.8	...	...	...	...
12.6	3.4	5.7	5.3	7.3b	3.4	...	...	3.9	9.1	12.5	11.7	7.2	11.0	-0.8	-12.5	16.2	5.7	25.0	...	...	...	...
4.0	1.2	2.0	7.0	4.5	6.2	2.8	5.1	6.4	4.9	3.0	1.3	8.2	4.0	3.5	0.8	2.3	9.4	9.4	10.0	11.6	7.5	9.0

de estadísticas oficiales.  
 1960-62.

Cuadro I-23

AMERICA LATINA: CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO EN  
DIFERENTES SECTORES DE LA ECONOMÍA

(En porcentajes del producto bruto total)

<u>País</u> y año	<u>Agricultura,</u> <u>madería,</u> <u>caza y</u> <u>pescas</u>	<u>Minera-</u> <u>ría</u> <u>y</u> <u>cante-</u> <u>ras</u>	<u>Industria</u> <u>manufactu-</u> <u>rera</u>	<u>Cons-</u> <u>truc-</u> <u>ción</u>	<u>Eleo-</u> <u>tric-</u> <u>idad</u> <u>gas y</u> <u>agua</u>	<u>Transpor-</u> <u>te y</u> <u>comunica-</u> <u>ciones</u>	<u>Comercio</u> <u>y</u> <u>finanzas</u>	<u>Gobier-</u> <u>no</u>	<u>Otros</u> <u>servi-</u> <u>cios</u>	<u>Total</u>
<u>América</u>										
<u>Latina</u>										
1950	24.7	4.0	18.9	3.4	0.7	6.3	17.4	7.8	16.8	100
1955	23.9	4.4	19.9	3.4	0.8	6.6	17.8	7.1	16.1	100
1960	21.8	4.9	21.7	3.3	1.0	6.4	18.0	6.4	16.5	100
1964 a/	20.9	5.0	22.5	3.2	1.3	6.4	17.9	6.1	16.7	100
<u>Argentina</u>										
1950	18.7	0.7	28.9	4.9	0.9	8.5	18.5	7.9	11.0	100
1955	19.6	0.8	29.9	3.9	1.1	8.4	18.0	7.4	10.9	100
1960	16.9	1.4	31.4	4.1	1.3	8.1	18.8	7.3	10.7	100
1964 a/	16.7	1.9	32.3	3.6	1.9	7.9	18.6	6.9	10.2	100
<u>Brasil</u>										
1950	31.3	0.3	16.5	1.1	0.7	6.4	13.8	10.0	19.9	100
1955	31.0	0.3	16.9	1.1	0.6	7.0	14.8	8.7	17.6	100
1960	28.3	0.5	23.4	1.2	0.8	7.6	15.5	7.4	15.3	100
1964 a/	27.1	0.5	24.7	1.2	0.9	8.4	15.3	7.1	14.8	100
<u>Colombia</u>										
1950	39.8	3.6	14.2	3.2	0.5	5.4	14.9	5.5	12.9	100
1955	35.2	3.5	15.4	4.5	0.7	6.9	16.3	5.7	11.8	100
1960	34.6	4.0	17.0	3.7	0.9	6.4	15.3	5.6	12.5	100
1964 a/	32.0	3.9	18.2	4.0	1.0	6.7	14.7	5.9	13.6	100
<u>Chile</u>										
1950	12.5	7.2	16.7	2.3	0.7	7.2	21.7	9.8	21.9	100
1955	12.8	6.9	18.8	3.1	0.8	7.9	23.7	9.5	16.5	100
1960	12.2	7.0	18.7	2.8	0.8	7.3	24.2	9.1	17.9	100
1964 a/	10.7	7.0	19.2	2.9	0.9	7.8	24.6	8.0	18.9	100
<u>México</u>										
1950	22.5	5.7	20.6	3.1	0.9	4.9	26.1	3.2	13.0	100
1955	22.0	5.4	21.0	3.2	1.1	5.2	25.7	2.9	13.5	100
1960	18.9	5.4	23.0	3.5	1.2	4.9	25.8	2.7	14.6	100
1964 a/	17.4	5.0	24.8	3.8	1.4	2.6	25.9	2.8	16.3	100
<u>Perú</u>										
1950	27.4	5.4	14.6	3.5	...	4.7	17.9	10.6	15.9	100
1955	23.8	6.5	16.6	4.5	...	5.5	19.4	9.0	14.7	100
1960	22.9	9.0	17.7	3.2	...	5.5	19.3	8.1	14.3	100
1964 a/	22.6	7.8	18.5	4.2	...	5.5	20.1	8.2	13.1	100
<u>Venezuela</u>										
1950	8.5	26.1	9.6	4.6	0.6	5.7	11.8	b/	26.5	100
1955	7.5	26.7	11.1	5.1	0.9	5.1	12.9	b/	25.5	100
1960	7.3	26.8	11.6	3.9	1.4	4.1	12.6	b/	28.7	100
1964 a/	7.2	25.6	13.0	3.4	2.1	3.8	11.9	b/	29.5	100
<u>Centroamérica</u>										
1950	42.5	0.7	9.0	3.0	0.3	3.8	19.4	6.3	15.0	100
1955	39.2	0.6	9.6	3.2	0.4	4.5	20.0	7.0	15.5	100
1960	36.2	0.5	10.4	3.0	0.7	4.7	20.6	7.6	16.3	100
1964 a/	36.6	(0.5)	11.1	2.9	(0.9)	4.8	20.7	6.9	15.6	100

Fuente: Estadísticas nacionales elaboradas por la CEPAL.

a/ Cifras preliminares.

b/ Finanzas está incluido en otros servicios.

fueron más moderadas (entre 3.5 y 5 por ciento). En un tercer grupo que incluye Chile, Honduras y el Paraguay el crecimiento de este sector fue inferior al de la población de esos países y, finalmente decreció en términos absolutos en el Brasil (-2 por ciento), el Uruguay (-9 por ciento) y Costa Rica (-3 por ciento).

Debe agregarse, sin embargo, que en el primer grupo de países las altas tasas de la Argentina (7.2 por ciento), México (5.6 por ciento) y Nicaragua (5.7 por ciento) sólo representan una recuperación del debilitamiento de los dos años anteriores.

ii) Minas y canteras. El producto de este sector aumentó en 5.1 por ciento en 1964 en comparación con 2.8 por ciento en 1963, pero ha venido perdiendo empuje a largo plazo. Su tasa media de incremento anual ascendió a 7.0 por ciento en 1955-60 y se redujo a 4.5 por ciento en 1960-64. La producción minera venezolana - dominada por la actividad petrolera - que representa algo más de la mitad del producto total latinoamericano de minas y canteras ha influido particularmente en la evolución reseñada, pues creció en 5.2 por ciento en 1964 después de haber permanecido estancada en 1963. Venezuela muestra asimismo un debilitamiento en los últimos diez años pues mientras en el período 1955-60 su tasa anual de crecimiento fue de 6.8 por ciento, se redujo en el lapso 1960-64 a 3.7 por ciento.

La actividad minera de Bolivia, estimulada por las condiciones favorables del estaño y otros minerales en el mercado mundial, logró salir del estancamiento en que se hallaba desde 1953 y, particularmente, entre 1957 y 1962, expandiéndose en un 6.9 por ciento en 1963 y en 5.2 por ciento en 1964.

Tasas relativamente elevadas de crecimiento de la actividad minera en 1964 se consiguieron en Colombia (7.1 por ciento), Chile (5.5 por ciento) y México (6.7 por ciento), en tanto que en la Argentina y Perú el crecimiento fue mucho menor y en el Brasil se habría estancado.

/iii) Sector

iii) Sector industrial. En 1964 la industria manufacturera de la región en su conjunto puso término a la declinación de su ritmo de crecimiento que venía operándose en los últimos años. En la segunda mitad de la década del cincuenta, la producción de este sector crecía al 6.4 por ciento por año en promedio y esa tasa descendió a 3.0 por ciento en 1962 y a sólo 1.3 por ciento en 1963, pero en 1964 se obtiene el aumento relativamente considerable de 8.2 por ciento. Sin duda el deterioro de los niveles del ingreso por habitante ocurrido en aquellos años restringió severamente la demanda de productos manufacturados, dejando un apreciable grado de capacidad sin utilizar.

Según se aprecia en el cuadro I-22 la recuperación industrial de 1964 alcanzó, aunque en magnitud diferente, a la mayor parte de los países de la región. Argentina registra el aumento más acentuado, pero en este país la producción manufacturera había disminuido en los años 1962 y 1963. Su crecimiento en 1964, que se estima superior al 13 por ciento, vino así a restituir el nivel medio del volumen físico de la producción que se había alcanzado en 1961, y superó sólo en 8 por ciento al nivel registrado en 1960. A pesar de este lento crecimiento el sector industrial argentino generaba en 1964 casi un tercio del producto bruto total, ostentando la proporción más elevada que se registra a este respecto en América Latina, fenómeno que en parte debe atribuirse al largo estancamiento de la producción agropecuaria que sólo en 1964 tendió a acrecentarse. Por su parte México y Venezuela junto a El Salvador, Honduras y Nicaragua son los países de más acelerado crecimiento industrial en lo que lleva corrido la presente década. Los índices del producto bruto de esos países, referidos al año 1960, muestran cifras que fluctúan entre 135 y 145 para el año 1964. México y Venezuela aumentaron sus ya altas tasas de crecimiento industrial al pasar entre 1963 y 1964 del 9.2 al 13.5 por ciento de crecimiento anual en el primero y de 7.7 a 12.4 por ciento en el segundo. En Brasil, se superó la declinación en términos absolutos observada en 1963, si bien el aumento durante 1964 (2.3 por ciento) está todavía muy lejos del ritmo que tuvo en ese país la expansión manufacturera hasta 1962. La ligera aceleración del crecimiento industrial de Colombia continúa caracterizando a la industria de ese país como una

de las de crecimiento más regular y sostenida, ya que no ha dejado de fluctuar entre límites de crecimiento anual de 6 y 7 por ciento, que correspondieron al promedio del decenio de los años cincuenta y no han dejado de observarse en cada uno de los años siguientes.

La industria del Uruguay muestra por primera vez desde hace varios años una expansión significativa, que contrasta con el estancamiento o declinación de los años 1961-63 y el bajo promedio de crecimiento del período 1950-60. Con todo, en 1964 el producto bruto generado en este sector sólo superaba en 1.8 por ciento al que se había registrado en 1960. Finalmente, estimaciones preliminares acerca de la industria del Perú muestran un crecimiento similar al de 1963 (5.6 por ciento), que a su vez había representado una declinación respecto a años anteriores, pero siempre dentro de una tendencia relativamente dinámica. En Chile disminuyó por segundo año consecutivo la tasa de crecimiento industrial en comparación con la alta tasa que se alcanzó en 1962; con todo en el período 1960-64 este sector ha venido expandiéndose a razón de 6.2 por ciento anual, es decir, con mayor velocidad que en la década del 1950, (tasa anual de 4.2 por ciento).

iv) Electricidad, gas y agua. El conjunto de actividades que engloba este sector constituye el componente de mayor dinamismo dentro del producto total latinoamericano. En el período 1955-60 su tasa media de expansión fue de 9.4 por ciento anual para aumentar a 10 por ciento en promedio, en los primeros cinco años de la presente década. Su participación en el producto bruto total, si bien es todavía reducida, ha venido aumentando gradualmente y casi se duplicó entre 1950 y 1964 pasando de 0.7 por ciento a 1.3 por ciento.

La generación de energía eléctrica, rubro que da la tónica en el comportamiento del sector, registró una alta tasa de expansión (11 por ciento) en 1964. Ello fue, en parte, el resultado de las construcciones de centrales eléctricas de gran tamaño que se fueron desarrollando conforme a los programas de electrificación establecidos en los distintos países y de una mayor racionalidad en la política tarifaria, que estimuló también una mejor utilización y expansión de la capacidad instalada.

D LOS PROBLEMAS DE LA OCUPACION Y LAS TENDENCIAS  
DE LA PRODUCTIVIDAD

1. Las tendencias de la ocupación

a) El crecimiento demográfico y del proceso de urbanización

En los últimos 40 años la población de América Latina ha crecido en 250 por ciento, lo que se ha traducido en un incremento de análogas proporciones en la fuerza trabajadora. La aceleración del crecimiento demográfico durante los últimos decenios y los principales factores determinantes de este fenómeno son conocidos. Sin embargo, no todos los aspectos y consecuencias de ese proceso han sido analizados de manera concluyente.

El hecho más sobresaliente, por lo que a la fuerza trabajadora se refiere, es el acelerado incremento de la población en edad de trabajar (o sea entre 15 y 65 años). Esta población aumentó en casi 30 por ciento en el período 1950-60, en comparación con un 25 por ciento en el decenio anterior, y un 32 por ciento que se estima para la década de 1960. Ese fenómeno general de expansión está acompañado de otra característica: el rejuvenecimiento relativo de la fuerza trabajadora, debido principalmente a la disminución de la mortalidad infantil en los decenios anteriores, proceso que presumiblemente se acentuará durante el próximo decenio.

Otro hecho de fundamental importancia es el traslado masivo de la población desde las zonas rurales hacia las ciudades, con lo cual América Latina ha venido transformándose de una región predominantemente rural a una de mayoría urbana. En 1925 la población urbana <sup>5/</sup> representaba alrededor del 30 por ciento de la población total y en 1965 se supone que llegará a la mitad.

Durante el período 1955-60, el incremento de la población urbana alcanzó la tasa máxima de 4.5 por ciento anual, lo que significa para el decenio 1950-60 un aumento de 55 por ciento, frente al 44 por ciento

---

<sup>5/</sup> Se consideran urbanas las localidades con más de 2 000 habitantes.

de la década anterior. (Véase el cuadro I-24.) Entre los países latinoamericanos que han alcanzado un nivel de industrialización más avanzado, los tres del extremo sur, conjuntamente considerados, muestran un alto porcentaje de población concentrada en las ciudades (64.6 por ciento en 1950 y 68.2 por ciento en 1960). En 1960 la población urbana representaba en el Uruguay el 81.8 por ciento, en la Argentina el 67.6 por ciento y en Chile el 65.4 por ciento. Ello no obstante, el ritmo de crecimiento de la población urbana en estos países (2.6 por ciento anual) es muy inferior al que se estima para el conjunto de América Latina (4.5 por ciento) en el presente quinquenio. Los porcentajes de población urbana en 1960 eran superiores al 50 por ciento en Venezuela, México y Cuba (62.9, 54.8 y 54.6 respectivamente) e inferiores en Colombia, Brasil y Perú (46.1, 38.3 y 35.8 respectivamente). Los países de Centroamérica, en los cuales la industrialización se encontraba en una etapa incipiente, presentaban en 1960 un porcentaje global de población urbana más bajo todavía (30.1 por ciento).

Por otra parte, el ritmo anual de crecimiento urbano en el decenio 1950-60 fue extraordinario en Venezuela (6.9 por ciento), y muy rápido en el Brasil y Colombia (5.3), México (5.0), Perú (4.9) y América Central (4.8), siendo superior al promedio en las grandes ciudades, sobre todo las capitales.

El desplazamiento de población de las zonas rurales a las urbanas se realiza principalmente a expensas de los excedentes de la fuerza de trabajo agrícola, que proceden de los sectores más pobres y menos capacitados del campesinado. Este fenómeno, conjuntamente con el acelerado crecimiento demográfico y la insuficiencia de recursos necesarios para elevar el grado de instrucción que los gobiernos latinoamericanos tuvieron que afrontar durante todo el decenio 1950-60, dio lugar a que durante dicho período y de manera mucho más intensa que en cualquier otro anterior se concentrara en las ciudades una población de muy baja formación profesional y con insuficientes oportunidades para encontrar un empleo productivo.

Por otra parte, el rápido crecimiento de las grandes industrias y de otras formas modernas de producción de bienes y servicios, ha hecho aumentar en los últimos años la demanda de mano de obra especializada,

Cuadro I-24

AMERICA LATINA: POBLACION URBANA Y POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA <sup>a/</sup>

(Miles de personas y porcentajes)

	1950	1955	1960	1962
<b>A. Población total</b>	<u>150 638</u>	<u>172 753</u>	<u>199 144</u>	<u>210 748</u>
1. Población rural	91 926	99 593	107 954	111 512
Porcentaje del total	61.0	57.5	54.2	52.9
2. Población urbana	58 712	73 360	91 190	99 236
Porcentaje del total	39.0	42.5	45.8	47.1
<b>B. Población activa</b>	<u>51 305</u>	<u>58 120</u>	<u>65 951</u>	<u>69 710</u>
1. Agrícola	27 433	29 314	31 480	32 410
Porcentaje del total	53.5	50.4	47.7	46.5
2. No agrícola	23 872	28 806	34 471	37 300
Porcentaje del total	46.5	49.6	52.3	53.5

Fuente: Estadísticas oficiales elaboradas por CEPAL y datos inéditos de los países.

<sup>a/</sup> Excepto Cuba.

/que sólo

que sólo se puede formar por medio de un adecuado programa de enseñanza. Los bajos niveles de escolaridad de la gran masa de la población y lo inadecuado de la instrucción recibida en los grados elementales y secundarios constituyen un grave obstáculo en la labor de capacitación profesional.

Así, pues, ha venido aumentando la diferencia entre las crecientes necesidades específicas de las modernas estructuras empresariales e institucionales y la oferta de mano de obra de calidad adecuada que brindan las grandes masas en busca de trabajo.

La repercusión de estos fenómenos demográficos, sociales y educacionales han tenido una influencia particular sobre las transformaciones de la estructura del empleo durante las décadas pasadas, y asimismo sobre los cambios en la localización del subempleo y de los focos principales del desempleo abierto.

b) La ocupación en actividades agropecuarias y no agropecuarias

La primera indicación de la estructura del empleo y la más significativa en todos los países en vías de desarrollo es la relación entre el empleo agrícola y no agrícola. En 1925 la población activa de la agricultura representaba más de 61 por ciento del total de la población activa, dejando menos de 39 por ciento para todas las actividades no agrícolas. Veinticinco años después, en 1950, la proporción del empleo agrícola había bajado a 53 por ciento del total, o sea en 8 puntos durante un cuarto de siglo. En los últimos 12 años, se estima que el porcentaje del empleo agrícola ha descendido en otros 7 puntos, con lo cual en 1962 constituía apenas 46 por ciento del total de la población activa de la región. Ya en 1955 la fuerza de trabajo agrícola igualaba a la no agrícola. (Véase de nuevo el cuadro I-24.)

En términos de absorción de la mano de obra disponible para el mercado del trabajo, las actividades agrícolas, junto con las forestales y la pesca absorbieron en 1925-50, hasta 40 por ciento del incremento total del empleo, mientras que en los últimos doce años hasta 1962, esas actividades proporcionaron empleo sólo a 26 por ciento del incremento de los trabajadores. (Véase el cuadro I-25.)

Cuadro I-25

AMERICA LATINA: ABSORCION DEL INCREMENTO NETO DE LA POBLACION ACTIVA POR GRANDES SECTORES DE LA ECONOMIA Y TASA DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN CADA SECTOR, 1950-1962

(Miles de personas y porcentajes)

Sector	1950-55			1955-62		
	Incre- mento neto	Porcen- taje del incremento total	Tasa de creci- miento	Incre- mento neto	Porcen- taje del incremento total	Tasa de creci- miento
<b>Total a/</b>	<b>6 815</b>	<b>100.0</b>	<b>2.5</b>	<b>11 590</b>	<b>100.0</b>	<b>2.6</b>
A. Agrícola	1 881	27.6	1.3	3 096	26.7	1.4
B. No agrícola	4 934	72.4	3.8	8 494	73.3	3.8
1. Bienes y servicios básicos	2 189	32.1	3.4	3 035	26.2	2.8
a) Minería	52	0.7	1.8	81	0.7	1.8
b) Manufactura	892	13.1	2.3	1 369	11.8	2.2
1) Fabril	566	8.3	3.1	968	8.4	3.1
ii) Artesanal	326	4.8	1.6	401	3.4	1.3
c) Construcción	680	10.0	6.4	593	5.1	3.0
d) Servicios básicos	565	8.3	4.8	992	8.6	4.5
2. Servicios	2 475	40.3	4.3	5 459	47.1	4.6
a) Comercio y finanzas	911	13.4	4.2	1 577	13.6	4.1
b) Gobierno	363	5.3	4.0	579	5.0	3.7
c) Servicios	1 367	20.1	5.0	2 338	20.2	4.6
d) Actividades no especificadas	104	1.5	1.6	965	8.3	8.0

Fuente: Estadísticas oficiales elaboradas por la CEPAL, y datos inéditos de los países.

a/ Excepto Cuba.

El proceso de absorción del incremento de la fuerza trabajadora por el sector agrícola fue muy desigual entre los distintos países latino-americanos. Así, en el decenio 1950-60, en la Argentina, el Uruguay y Chile ese sector sólo dio ocupación a 6 por ciento del incremento de la fuerza trabajadora; en Venezuela al 11 por ciento; en Colombia al 17 por ciento; en el Brasil, al 25 por ciento; en México al 35 por ciento; en el Perú al 37 por ciento y en Centroamérica al 53 por ciento. En Cuba hubo una marcada disminución de la fuerza trabajadora agrícola en el mismo período. De estas cifras se deduce que el empleo agrícola crece muy lentamente en los países de mayor densidad de población urbana, y que la fuerza trabajadora agrícola tiende a disminuir en ellos; y que en aquellos países en que el ritmo de crecimiento de la población urbana ha sido muy rápido, como Venezuela, el Brasil y Colombia, la canalización del incremento de la fuerza de trabajo hacia la agricultura es más limitada que en otros donde la agricultura todavía absorbe gran parte, si no la mayoría, de este incremento.

Reviste importancia el análisis del comportamiento del empleo agrícola en relación con el proceso de industrialización. El cuadro I-26 recoge las cifras sobre los cambios en el empleo agrícola que tuvieron lugar en períodos recientes en Estados Unidos, en algunos países de Europa y en América Latina. La primera conclusión que parece derivarse del cuadro es que la disminución del empleo agrícola en los países industrializados es un fenómeno general, pudiéndose prever análogo fenómeno en América Latina en los próximos años.

Sin embargo, la situación en América Latina no es la misma. La disminución de la fuerza trabajadora agrícola en los países europeos industrializados y en vías de industrialización está acompañada por una reducción aún más marcada en el número de propiedades. El proceso de integración de propiedades agrícolas en muchos países europeos se produce con gran rapidez. En América Latina, en cambio, es frecuente un proceso de parcelación y colonización agrícola que tiende a incrementar el número de familias y la fuerza de trabajo agrícolas.

Cuadro I-26

CAMBIOS DEL EMPLEO AGRICOLA DURANTE LOS ULTIMOS AÑOS EN LOS PAISES  
 INDUSTRIALIZADOS Y AMERICA LATINA

País	Período	Empleo agrícola (porcentajes)				Cambio porcentual del número de propiedades agrícolas a/
		Principio del período a/	Fin del período a/	Cambio durante el período a/	Tasa anual de cambios a/	
República Federal de Alemania	1950-62	24.7	13.5	-40.6	-4.4	-21.2
Suecia	1956-63	19.4	10.6		-4.0	-8.8
Bélgica	1950-60	11.1	6.9		-3.7	-22.4
Dinamarca	1950-60	24.9 (1955)	19.1		-3.1	...
Francia	1954-62	28.2	20.7		-3.1	...
Estados Unidos	1950-60	12.4b/	6.7b/	-31.6	-2.8b/	...
Noruega	1949-59	30.5	21.6		-2.8	-7.1
Irlanda	1950-60	40.9 (1951)	36.0 (1961)		-2.8	-5.1
Austria	1951-60	33.0	23.2		-2.6	-7.1
Suiza	1955-60	16.5	11.1		-2.4	...
Holanda	1950-60	14.3	9.9		-2.1	-8.1
Canadá	1951-62	19.3b/	11.3b/	-22.8	-1.9b/	...
Yugoslavia	1953-61	60.0	48.0		-1.8	...
Gran Bretaña	1951-60	5.6	4.0		-1.6	...
Finlandia	1950-60	45.0	35.0		-1.5	...
Italia	1950-60	39.9	28.0	-32.4	-1.5	...
Polonia	1950-60	56.6	47.8		-1.0	...
España	1950-60	49.8	41.9		-0.9	...
Portugal	1950-60	49.7	44.2		-0.9	...
Grecia	1951-61	48.2	53.4		3.4	
<u>América Latina c/</u>	1950-60	<u>53.1</u>	<u>47.3</u>	<u>14.3</u>	<u>1.3</u>	<u>...</u>

Fuentes: a/ FAO, Whither European Agriculture? Documento ERC/64/4(5) fifth Regional Conference for Europe, Salzburg, Austria, octubre de 1964.

b/ OIT, Anuarios de Estadísticas del Trabajo, 1956-63.

c/ CEPAL, a base de estadísticas y datos inéditos de los países.

/Las actividades

Las actividades no agrícolas absorbieron durante el cuarto de siglo 1925-50 más de 12 millones de personas (60 por ciento del incremento total de empleo), mientras que durante el decenio 1950-60, estas mismas absorbieron una cifra muy parecida, arriba de 11 millones de personas, que representaban alrededor de 73 por ciento del incremento total de la ocupación en este período. Sin embargo, este fenómeno no corresponde a un incremento adecuado de la capacidad de absorción de fuerza trabajadora en actividades plenamente productivas, sino más bien al acelerado crecimiento de la población urbana, que obedece a fuerzas sociales "autónomas", en buena medida independientes de las oportunidades de empleo productivo que crea el proceso económico. La raíz del problema está en la pronunciada discordancia entre la evolución demográfica y la económica que se produjo en América Latina; mientras el ritmo de desarrollo económico se mantiene relativamente estacionario, e incluso decae, el crecimiento demográfico y la emigración hacia los centros urbanos se intensifican, con lo cual hay dificultades cada vez mayores en absorber la creciente fuerza trabajadora en las ciudades.

En esas condiciones, la fuerza trabajadora se ve obligada a desplazarse hacia actividades poco productivas y remuneradoras. Esto implica una distorsión de la estructura de la ocupación urbana, que influye a su vez en el ritmo de desarrollo económico latinoamericano y crea agudos problemas y tensiones sociales, aspectos éstos que se han agravado en los últimos años.

En el proceso de absorción de la mano de obra en los distintos sectores de la economía influyen diversos tipos de factores que se pueden identificar en 3 grupos principales, a saber: a) factores tecnológicos; b) factores institucionales, y c) factores derivados de la acción de las fuerzas del mercado. En primer lugar cabe citar los relacionados con la estructura tecnológica de la producción y la participación relativa del capital y del trabajo. En actividades de alta participación del capital o de tecnologías complejas, como la industria fabril, la mediana y gran minería, grandes empresas de construcción, gran parte de los servicios de utilidad pública y en general en lo que podría denominarse el sector moderno de la economía, el empleo varía

/entre estrechos

entre estrechos límites, que vienen determinados por las técnicas aplicadas, la densidad de capital, y la estructura funcional de las empresas. La absorción de cantidades adicionales de personal depende del capital disponible para ampliar las inversiones, hecho que define la relación relativamente estricta que existe en este sector entre la absorción de mano de obra y el nivel de inversiones. Por otro lado, este tipo de empresas tiene gran demanda de trabajadores especializados, para cuyo adiestramiento se tropieza en América Latina con el bajo nivel medio de instrucción general.

En otros tipos de actividad, principalmente las vinculadas con el sector de gobierno, influyen en la absorción de mano de obra factores que podrían denominarse institucionales o políticos, por cuanto ellos determinan en buena medida los niveles de ocupación en un período dado. Las actividades que tienen esta característica corresponden más bien a la administración del gobierno y a otros servicios proporcionados por el sector público. La capacidad de estas actividades para absorber fuerza de trabajo está supeditada, a partir de cierto nivel, a las posibilidades que brinda el presupuesto público, el cual, a su vez, depende de los ingresos, del financiamiento disponible, de subsidios, de planes de inversión y de la actividad económica general.

Es frecuente, asimismo, que en algunas actividades de prestación de servicios básicos, de propiedad pública como privada, el empleo exceda las necesidades técnicas y económicas de las empresas, debido a la existencia de ciertos acuerdos sindicales o al propósito de mantener determinados niveles de ocupación. Esta situación también puede darse en empresas industriales o mineras y en otras actividades productivas que se encuentran bajo control estatal.

Por último, para la masa trabajadora no absorbida por actividades de elevado nivel tecnológico o por el sector público, que en los países en vías de desarrollo abarca la inmensa mayoría de la fuerza de trabajo, el mecanismo de absorción funciona más de acuerdo con los principios de la oferta y la demanda. Habiendo una demanda limitada o decreciente de ciertos tipos de ocupación, los trabajadores aceptan las más modestas remuneraciones, que los obligan a vivir en un nivel de subsistencia.

c) Las tendencias en la distribución de la ocupación en actividades no agropecuarias

La absorción relativa de mano de obra de los distintos sectores ha variado entre 1950 y 1962. En primer lugar, ha disminuido la proporción del incremento de la fuerza trabajadora no agrícola que encuentra ocupación en los sectores de producción de bienes y de servicios básicos en comparación con la que trabaja en los demás servicios. Mientras entre 1950 y 1955 la producción de bienes, junto con los servicios básicos, daba empleo a 44 por ciento de ese incremento, en el período 1955-62 la proporción había bajado a 36 por ciento. Ello significa que los servicios habrán tenido que dar ocupación a 56 y 64 por ciento del incremento en los respectivos períodos, y hay indicaciones de que en 1960-64 les corresponde todavía un porcentaje más alto. (Véase nuevamente el cuadro I-25.)

Las proporciones indicadas contrastan de manera desfavorable con las correspondientes a países europeos, tanto industrializados como en vías de desarrollo. Por ejemplo, si la comparación se efectúa con los países meridionales (España, Portugal, Yugoslavia, Grecia e Italia) se observa que en casi todos ellos los sectores de producción de bienes (incluyendo los servicios básicos) absorben mayor proporción del incremento de la mano de obra que en América Latina y que sólo en Italia, gracias al desarrollo del turismo en la última década y a su elevado ritmo de crecimiento económico general, se registró en 1961-62 una absorción de mano de obra en los sectores de bienes y de servicios casi igual a la de América Latina en los últimos años.

Si la comparación se hace con los países de más alto nivel de ingresos (Estados Unidos, Canadá y Australia) en que el empleo en los servicios crece con rapidez mucho mayor que en los sectores de producción de bienes, es significativo que la absorción del incremento de la fuerza de trabajo total por el sector manufacturero en esos países representara en la década 1950-60 una proporción mucho más alta que en América Latina.

Excluida la artesanía, tanto rural como urbana, que tiene una productividad muy baja en América Latina, el conjunto de sectores con características más dinámicas - minería, industria fabril, construcción y servicios básicos - dio empleo en el período 1955-62 a 23 por ciento

/del incremento

del incremento total de la fuerza de trabajo, dejando el 77 por ciento restante a otros sectores que en las condiciones típicas de la región se caracterizan por un crecimiento lento en circunstancias que esos mismos sectores habían ocupado 27 por ciento de ese incremento laboral en el quinquenio anterior.

Este proceso muestra variaciones significativas entre los distintos países de la región en el período 1950-60. Así, en el conjunto de los tres países del sur - Argentina, Chile y Uruguay - los sectores de características más dinámicas sólo absorbieron un 18 por ciento del incremento de la fuerza de trabajo, mientras que en el Brasil y México lo hicieron en un 33 y 31 por ciento, respectivamente, y en Venezuela en un 29 por ciento. En Colombia y el Perú esta proporción es más baja (entre 24 y 25 por ciento) y en América Central no llega sino al 13 por ciento. (Véanse las cifras de la región en su conjunto en los cuadros I-27, I-28 y I-29.)

i) La ocupación en la industria manufacturera. El papel de la industria fabril en la absorción directa del crecimiento de la fuerza de trabajo se puede ilustrar por medio de las cifras siguientes. En general, durante el decenio 1950-60 esta actividad absorbió el 9.5 por ciento del incremento de la fuerza trabajadora total de América Latina. (Véase nuevamente el cuadro I-27.) En los países del extremo sur, (Argentina, Uruguay y Chile) con un nivel de industrialización y urbanización relativamente avanzado, la participación de la industria fabril apenas alcanzó a 5.4 por ciento, mientras que en México fue 17 por ciento, en Venezuela 13, en el Perú 11 y en el Brasil y Colombia 8 y 7 por ciento, respectivamente. El porcentaje correspondiente a América Central (5.1 por ciento) es casi igual al de los tres países del extremo sur, aunque en aquella zona el proceso de industrialización se encuentra en sus primeras etapas.

En el sector de producción de bienes la industria fabril es la única que muestra cierto aumento en su capacidad de absorber el incremento de la fuerza trabajadora en el período 1955-62 aunque la tendencia parece decaer en los últimos dos años, de modo que a partir de 1960 muy probablemente desciende el porcentaje de la ocupación fabril en el total de

Cuadro I-27

AMERICA LATINA <sup>a/</sup>: ABSORCION DEL INCREMENTO NETO DE LA POBLACION  
ACTIVA POR GRANDES SECTORES DE LA ECONOMIA Y TASA DE  
CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN CADA SECTOR

(Miles de personas y porcentajes)

Sector	1950-60		
	Incre- mento neto	Porcentaje del in- cremento total	Tasa de creci- miento
<u>Total</u>	<u>15 071</u>	<u>100.0</u>	<u>2.5</u>
A. Agrícola	4 025	26.7	1.3
B. No agrícola	11 046	73.3	3.7
1. Bienes y servicios básicos	4 865	32.3	3.4
a) Minería	130	0.9	2.1
b) Manufactura	2 111	14.0	2.5
i) Fabril	1 439	9.5	3.3
ii) Artesanal	672	4.5	1.5
c) Construcción	1 341	8.9	5.3
d) Servicios básicos	1 283	8.5	4.6
2. Servicios	6 181	41.0	4.1
a) Comercio y finanzas	2 065	13.7	4.1
b) Gobierno	783	5.2	3.8
c) Servicios varios	3 031	20.1	4.7
d) Actividades no especifi- cadas	302	2.0	2.2

Fuente: Estadísticas oficiales elaboradas por CEPAL y datos inéditos  
de los países.

<sup>a/</sup> Incluye Cuba.

Cuadro I-28

AMERICA LATINA: ESTIMACION DE LA POBLACION ACTIVA POR SECTORES DE LA ECONOMIA

(Miles de personas)

Sector	1950	1955	1960	1962
<u>Total a/</u>	<u>51 305</u>	<u>58 120</u>	<u>65 951</u>	<u>69 710</u>
A. Agrícola	27 433	29 314	31 480	32 410
B. No agrícola	23 872	28 806	34 471	37 300
1. Bienes y servicios básicos	12 016	14 205	16 628	17 240
a) Minería	557	609	681	690
b) Manufactura	7 379	8 271	9 373	9 640
1) Fabril	3 526	4 092	4 875	5 060
ii) Artesanal	3 853	4 179	4 498	4 580
c) Construcción	1 932	2 612	3 187	3 205
d) Servicios básicos	2 148	2 713	3 387	3 705
2. Servicios	11 856	14 601	17 843	20 060
a) Comercio y finanzas	3 982	4 893	5 995	6 470
b) Gobierno	1 678	2 041	2 419	2 620
c) Servicios varios	4 955	6 322	7 899	8 660
d) Actividades no especificadas	1 241	1 345	1 530	2 310

Fuente: Estadísticas oficiales elaboradas por la CEPAL y datos inéditos de los países.  
 a/ Excepto Cuba.

Cuadro I-29

AMERICA LATINA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA POR SECTORES DE LA ECONOMIA  
Y SU RELACION AL TOTAL DE LA POBLACION

(Porcentajes)

Sector	Distribución porcentual de la población activa				Relación de la población activa al total de la población			
	1950	1955	1960	1962	1950	1955	1960	1962
<u>Total a/</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>34.0</u>	<u>33.6</u>	<u>33.1</u>	<u>33.1</u>
A. Agrícola	53.5	50.4	47.7	46.5	18.2	17.0	15.8	15.4
B. No agrícola	46.5	49.6	52.3	53.5	15.8	16.7	17.3	17.7
1. Bienes y servicios básicos	23.4	24.4	25.2	24.7	8.0	8.3	8.3	8.2
a) Minería	1.1	1.1	1.0	1.0	0.4	0.4	0.3	0.3
b) Manufactura	14.4	14.2	14.2	13.8	4.9	4.8	4.7	4.6
i) Fabril	6.9	7.0	7.4	7.3	2.3	2.4	2.4	2.4
ii) Artesanal	7.5	7.2	6.8	6.5	2.6	2.4	2.3	2.2
c) Construcción	3.7	4.5	4.8	4.6	1.3	1.5	1.6	1.5
d) Servicios básicos	4.2	4.7	5.2	5.3	1.4	1.6	1.7	1.8
2. Servicios	23.1	25.1	27.1	28.8	7.8	8.4	9.0	9.5
a) Comercio y finanzas	7.8	8.4	9.1	9.3	2.6	2.8	3.0	3.1
b) Gobierno	3.3	3.5	3.7	3.8	1.1	1.2	1.2	1.2
c) Servicios varios	9.6	10.9	12.0	12.4	3.3	3.7	4.0	4.1
d) Actividades no especificadas	2.4	2.3	2.3	3.3	0.8	0.8	0.8	1.1

Fuente: Estadísticas oficiales elaboradas por la CEPAL, y datos inéditos de los países.

a/ Excepto Cuba.

América Latina. Esta disminución no responde a una contracción del volumen de la producción industrial, sino que resulta de cambios estructurales que afectan la relación producto-ocupación de dicho sector, en el que se está produciendo una rápida modernización.

ii) La ocupación en la industria de construcción. El sector de la construcción tuvo un papel casi tan importante como el fabril en la absorción directa de fuerza trabajadora. Entre 1950 y 1960 la construcción ocupó el 8.9 por ciento del incremento del empleo total, o sea poco menos que el 9.5 que corresponde a la industria fabril. En la Argentina y Chile, la construcción emplea 3.8 por ciento del incremento de la fuerza de trabajo, porcentaje que en el Brasil llega a 13.5 por ciento, superior al de la industria fabril. En Colombia y México la proporción fue de 8.9 y 6.7 por ciento, respectivamente; en Venezuela, 5.1 por ciento, índice comparativamente bajo que en parte se explica porque las grandes obras de construcción en este país se realizaron con un elevado nivel de mecanización. Y en América Central y el Perú, esas proporciones alcanzaron a 4.9 y 4.3 por ciento, respectivamente.

A partir de 1960 la absorción de mano de obra por el sector de construcciones disminuyó en el conjunto de la región y estuvo sujeta a fuertes fluctuaciones. En un grupo de países que comprende a Chile y otros países de la costa del Pacífico hasta México la ocupación se incrementó merced a amplios programas de vivienda y obras públicas; en cambio, en la Argentina en 1962 y 1963 y en el Brasil en 1963 y 1964, la ocupación en esta actividad se redujo por efecto del decaimiento que sufrieron las economías de estos países.

La insuficiente expansión, el estancamiento o el receso de la actividad y del empleo en el sector de la construcción fue desfavorable para la composición de la fuerza trabajadora urbana y limitó su crecimiento. En efecto, el ritmo de crecimiento de la fuerza trabajadora de la construcción disminuyó apreciablemente en el período 1955-62, cuando llegó a 3 por ciento anual en comparación con el 6 por ciento logrado en 1950-55. (Véase otra vez el cuadro I-25.) En consecuencia, la cuota de la construcción en el empleo total, que ascendía casi a 4.8 por ciento en 1960, bajó a 4.6 por ciento en 1962. (Véase el cuadro I-29.)

iii) La ocupación en los servicios. Como se dijo anteriormente, el sector de servicios <sup>6/</sup> ha absorbido un porcentaje elevado y creciente del incremento de la fuerza trabajadora. Del 30 por ciento que le correspondía en el período 1925-50, subió a 41 por ciento en 1950-60. Como era de esperar, los porcentajes más altos se presentan en los países muy urbanizados. Así, en el decenio 1950-60, en la Argentina, Chile y el Uruguay estos servicios absorbieron no menos de 71 por ciento del nuevo empleo; en Venezuela, que experimenta un rapidísimo crecimiento urbano, el porcentaje llegó a 57 por ciento; en Colombia, por la misma razón, a 49 por ciento. En el Brasil y el Perú, la proporción fue 38 y 37 por ciento, respectivamente, mientras que en América Central y México se dio un 30 y un 29 por ciento. Los porcentajes relativamente bajos de los últimos cuatro países se deben, principalmente, a la elevada cuota del incremento del empleo que continúa asignada al sector agrícola.

Entre los servicios de especial importancia, tanto desde el punto de vista económico como del empleo, destacan los de comercio y finanzas, que en el período 1925-50 absorbieron 9.8 por ciento del incremento total del empleo, o sea, menos que el sector fabril, que dio trabajo en esa época a 12.2 por ciento. En 1950-60 se trastocaron sus papeles, por cuanto comercio y finanzas dieron ocupación a 13.7 por ciento del incremento total del empleo, y la industria fabril el 9.5 por ciento ya mencionado.

En el cuadro I-30 se compara el curso de la ocupación y el producto generado en el sector comercio con el correspondiente a la de los sectores que producen bienes (agricultura, minería y manufactura). El fuerte incremento relativo del empleo en actividades comerciales y financieras no se justifica en modo alguno por el aumento del producto de este sector o del volumen de los bienes que presumiblemente ha circulado por los

---

<sup>6/</sup> En este sector se engloba una variedad de actividades, asimilables a los servicios, que son difíciles de clasificar, o que se desempeñan en forma irregular, pero se excluyen los servicios básicos, principalmente de agua, luz y gas, así como transportes y comunicaciones que se han examinado junto con las actividades de producción de bienes no agrícolas.

AMERICA LATINA: RELACION ENTRE LA OCUPACION Y EL PRODUCTO BRUTO DEL COMERCIO  
 Y FINANZAS Y LA OCUPACION Y EL PRODUCTO DE AGRICULTURA, MINERIA E INDUSTRIA

(Porcentajes)

Año	Empleo en comercio y finanzas en porcentaje del empleo en agricultura, minería e industria	Producto generado en el comercio y finanzas en porcentaje del producto de agricultura, minería e industria	Indices	
			Ocupación en comercio y finanzas	Producto agrícola, minero y manufacturero
1950	11.3	36.6	100	100
1955	12.8	36.9	123	128
1960	14.5	37.0	150	162
1962	15.1	37.0	162	178

canales del comercio. En los hechos las cifras ponen de manifiesto que el empleo del sector comercio representaba en 1950 el 11.3 por ciento del de los sectores agrícola, minero e industrial combinados; este porcentaje subió gradualmente y en 1962 fue de 15.1 por ciento, en tanto que prácticamente se mantuvo constante en alrededor de 37 por ciento la relación entre el producto bruto de esos dos grupos de actividades. Un crecimiento más intenso en el empleo que en el producto de las actividades comerciales, cuando ambos conceptos se comparan con los de la agricultura, minería y manufacturas adicionados, se revela asimismo en la evolución de cada uno de los países de la región.

El otro rubro que influye en la mayor ocupación en las actividades de los servicios es el que se denominó "servicios varios". Se incluyen en este sector los servicios profesionales y los numerosos servicios personales y de esparcimiento. La ocupación en estas actividades, que llegó a crecer en el quinquenio 1950-55 al 5.0 por ciento anual, se mantuvo en estos últimos años al elevado ritmo del 4.6 por ciento. Este sector absorbió el 20 por ciento del crecimiento total de la fuerza de trabajo. Si se agregan a él las "actividades no especificadas", que comprenden también diversos servicios, aumenta dicha participación al 25 por ciento.

d) La ocupación marginal y el desempleo

Por último, cabe hacer algunas observaciones sobre el problema de la desocupación en América Latina a la luz de esta investigación estadística. Si bien es cierto que las estadísticas sobre desempleo son deficientes, los datos fragmentarios disponibles que se refieren en general a zonas metropolitanas y a países que tienen mejor organizada la administración laboral, permiten inferir que el desempleo mostraba en América Latina una acentuada tendencia a aumentar en los últimos años, lo que se reflejaría en cierta disminución del porcentaje de población activa en la población total. Se estima que entre 1950 y 1962 este porcentaje bajó en el 1.0 por ciento de la fuerza de trabajo total. (Véase nuevamente el cuadro I-24.) En relación con el empleo global en 1962, de cerca de 70 millones de trabajadores (sin Cuba) esto representaría una cifra mínima de 700 000 personas, parte importante de la cual correspondería

/al incremento

al incremento del desempleo crónico en América Latina durante el período. Esta cifra no incluye - por supuesto - el desempleo ocasional y estacional ni tampoco la gran masa de población que aparece ocupada en actividades marginales de ínfima productividad.

Esos cambios en las relaciones entre la población activa y la población total, ocurridos durante el último decenio, pueden deberse también a las modificaciones registradas en la estructura demográfica, a causa de la proporción creciente de grupos de menor edad, que no se computan en la población activa. Asimismo ha aumentado la proporción de población en edad escolar. Por otra parte, sin embargo, debe tenerse en cuenta que se ha acentuado una tendencia al aumento del empleo femenino. En todo caso, puede conjeturarse que la disminución del porcentaje de población activa sería un indicio del incremento del desempleo.

En este momento, sin embargo, el subempleo tiene mayor extensión y volumen que el desempleo. No sería exagerado apreciar este fenómeno de subocupación como abarcando en gran número de países de América Latina proporciones del 30 o hasta el 40 por ciento de la masa trabajadora. Este fenómeno es muy difícil de cuantificar, pero indudablemente tiene una repercusión decisiva sobre la productividad de la población activa, y por este intermedio, sobre el volumen y el ritmo de crecimiento del ingreso real de la región.

## 2. Tendencias del producto por persona ocupada en grandes sectores económicos

Los índices medios por grandes sectores económicos que miden la relación entre el producto y la mano de obra ocupada <sup>7/</sup> encubren diferencias muy significativas en estas relaciones de productividad entre las distintas actividades comprendidas en los sectores.

Las cifras estimadas para América Latina (véase el cuadro I-31) ponen de manifiesto el fenómeno ya conocido de baja productividad en las

---

<sup>7/</sup> Se trata del valor agregado, a costo de factores y a precios constantes, por persona ocupada por año. Esta relación suele tomarse como un índice de productividad del trabajo, si bien otro índice más exacto sería el producto por hora-hombre trabajada.

Cuadro I-31

## AMERICA LATINA: PRODUCTO BRUTO POR PERSONA OCUPADA Y SU TASA DE INCREMENTO

Sector	Producto por persona ocupada (dólares de 1960)				Tasa de incremento de producto por persona (porcentaje anual)			
	1950	1955	1960	1962	1950-55	1955-60	1960-62	1950-62
<u>Total</u>	<u>858</u>	<u>959</u>	<u>1 058</u>	<u>1 892</u>	<u>2.3</u>	<u>2.0</u>	<u>1.6</u>	<u>2.0</u>
<u>Total (sin vivienda)</u>	<u>809</u>	<u>907</u>	<u>998</u>	<u>1 031</u>	<u>2.3</u>	<u>1.9</u>	<u>1.6</u>	<u>2.0</u>
A. Agrícola	396	454	482	511	2.8	1.2	2.9	2.2
B. No agrícola	<u>1 284</u>	<u>1 368</u>	<u>1 469</u>	<u>1 482</u>	<u>1.3</u>	<u>1.4</u>	<u>0.5</u>	<u>1.2</u>
1. Bienes y servicios básicos	1 261	1 420	1 627	1 723	2.4	2.9	2.9	2.6
a) Minería	3 118	3 996	5 011	5 443	5.1	4.6	4.2	4.8
(sin Venezuela)	(1 644)	(1 874)	(2 364)	(2 610)	(2.7)	(4.8)	(5.1)	(3.9)
b) Manufactura	1 125	1 344	1 621	1 746	3.6	3.8	3.8	3.7
1) Fabril	2 009	2 377	2 795	3 001	3.4	3.3	3.6	3.4
ii) Artesanal	317	333	348	353	0.9	0.9	0.8	0.9
c) Construcción	765	721	720	735	-1.1	0.0	1.0	-0.3
d) Servicios básicos	1 691	1 748	1 817	1 833	0.7	0.8	0.5	0.7
2. Servicios	1 306	1 317	1 321	1 275	0.1	0.0	-1.7	-0.2
a) Comercio y finanzas	1 922	2 025	2 084	2 123	1.0	0.6	0.9	0.8
b) Gobierno	2 042	1 928	1 841	1 810	-1.1	-0.9	-0.9	-1.0
c) Servicios varios	890	851	839	819	-0.9	-0.3	-1.2	-0.7
(Servicios varios incluso actividades no especificadas)	(712)	(702)	(703)	(647)	(-0.3)	(0.0)	(-4.2)	(-0.8)

Fuente: Estadísticas oficiales elaboradas por la CEPAL y datos inéditos de los países.

a/ Excepto Cuba.

/actividades relacionadas

actividades relacionadas con la agricultura, en comparación con las no agrícolas (en 1962 esa relación fue de 1:3.1); así como el bajo nivel del sector artesanal (que incluye la industria casera) frente a la industria fabril (1:8.6 en el mismo año).

Una alta productividad media se registra en la minería, pero ella debe atribuirse principalmente a la producción petrolera venezolana, ya que si se excluye a este país, el producto medio por persona ocupada en ese sector baja en más de la mitad. (Véase el cuadro I-32.)

La productividad relativamente baja del sector de la construcción (menos de un tercio de la correspondiente a la industria fabril) se explica por las técnicas relativamente atrasadas que aún se emplean en la mayor parte de las obras de construcción de América Latina.

El nivel alcanzado por el sector de comercio y finanzas, sobre todo hacia 1950, cuando el producto por persona ocupada era casi igual al de la industria fabril, podría atribuirse a un margen relativamente alto de utilidades y no un elevado nivel de salarios, pues en este sector se incluye una gran masa trabajadora con reducidos ingresos. La posición relativa de estos dos sectores - comercio e industria fabril - cambió en los últimos años, al aumentar comparativamente más el producto por persona ocupada en las actividades manufactureras.

No es prudente derivar conclusiones de las cifras del producto por persona en el gran sector de "servicios varios", pues se juntan actividades de naturaleza heterogénea. En él se computan los servicios profesionales, que tienen un alto nivel medio de producto e ingreso (sin duda aún más alto que la media de los del sector gobierno), junto con los mal retribuidos servicios domésticos y otros de muy bajo rendimiento. Estas dificultades de análisis se agravan si se incluyen las "actividades no especificadas" que representan principalmente diversos servicios marginales, con un nivel medio de producto por persona aún más bajo que en el sector de artesanía.

Solamente una investigación más detallada de todas las actividades que incluye cada sector, tomando en cuenta la estructura ocupacional y la productividad en términos reales, permitiría un análisis más adecuado de

## Cuadro I-32

AMERICA LATINA<sup>a/</sup>: PRODUCTO MEDIO POR PERSONA OCUPADA EN LA MINERIA Y EN LA INDUSTRIA FABRIL, 1950-62  
(Dólares de 1960)

---

	1950	1955	1960	1962
Producto minero por persona (total)	3 118	3 996	5 011	5 443
Producto minero por persona, excluida Venezuela	1 644	1 874	2 364	2 610
Producto fabril por persona (total)	2 009	2 377	2 795	3 001

---

a/ Excepto Cuba.

/la productividad

la productividad de la mano de obra en la economía. Ello sería de enorme utilidad en los estudios de planificación, pues permitiría plantear en términos precisos el problema de la utilización óptima de los factores.

Los cambios más característicos y dignos de ser destacados que se registraron en los últimos años en la evolución de la productividad sectorial son los siguientes:

i) El ritmo de incremento de la productividad agrícola declinó en la segunda mitad de la década de 1950 y mostró indicios de recuperación después de 1960. Su ritmo de incremento de 2 por ciento por año durante el período 1950-62 es sumamente lento para satisfacer las condiciones técnicas, económicas y sociales de un proceso de desarrollo, y adquiere contornos dramáticos si se coteja con la evolución de los países industrializados, donde la productividad agrícola creció a un promedio de 4 o 5 por ciento al año. (Véase el cuadro I-33.)

Los factores que determinaron ese aumento, si bien muy pequeño, de la productividad agrícola de América Latina fueron muy diferentes a los que actuaron en las regiones industrializadas y esto explica parcialmente las discrepancias señaladas. En América Latina, el factor principal en el aumento de la productividad laboral en la agricultura fue la disminución del subempleo debido a la migración en masa de trabajadores rurales a las zonas urbanas, y el incremento del producto por hora efectivamente trabajada tuvo un papel secundario. En los países industrializados, en cambio, no tiene mayor importancia el problema del subempleo agrícola (excepto en algunos de ellos como el Japón e Italia) y el incremento de productividad se logró por medio de una intensa mecanización, mayor empleo de fertilizantes y mejor organización de las actividades agrícolas. De esta manera el producto por persona ocupada logró un ritmo de incremento más alto que el del promedio de otros sectores, y las características tradicionales de la producción agrícola en estos países cambiaron radicalmente al asimilar ésta formas de producción y de organización que antes parecían privativas de las industrias fabriles. No ha ocurrido un proceso de esta naturaleza en América Latina, salvo progresos que con ser importantes, se han limitado a algunos productos, con efectos reducidos sobre la economía agraria en su conjunto.

Cuadro I-33

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO POR PERSONA OCUPADA EN AMERICA LATINA a/ Y  
EN LOS PRINCIPALES PAISES INDUSTRIALIZADOS b/

(Porcentajes anuales)

Sector	América Latina c/ 1950-62	Japón d/ 1951-59	Italia e/ 1951-61	República Federal de Alemania c/ 1950-59	Reino Unido d/ 1949-59	Canadá d/ 1949-60	Estados Unidos d/ 1948-60
<u>Total</u>	<u>2.0</u>	<u>5.8</u>	<u>5.1</u>	<u>6.1</u>	<u>1.4</u>	<u>2.8</u>	<u>2.5</u>
Agricultura	2.2	4.0	6.3	6.8	4.1	5.4e/	4.5e/
Minería	4.8	-0.1	} 6.1f/	0.9	1.3	7.9	...
Manufactura	3.7	6.2		6.9	2.0	3.0	3.4
Construcción	-0.3	4.0		6.7	0.8	1.3	2.0
Servicios básicos	0.7	6.3	} 1.4	4.5	{ 3.6g/ 1.9h/	{ 5.9g/ 2.5h/	4.5
Comercio y finanzas	0.8	0.9		3.0	0.6i/	0.8j/	2.2i/
Gobierno	-1.0	7.8		} 2.8	} 0.8	} -0.5	...
Servicios varios	-0.8	3.8k/	1.4k/				1.9k/

Fuente: Estadísticas oficiales elaboradas por la CEPAL y datos inéditos de los países, OECD, General Statistics, noviembre de 1962.

"Economic Growth and Productivity in the United States, Canada, United Kingdom, Germany and Japan in the post-war period", The Review of Economics and Statistics, febrero de 1964. Revue de la Mesure de la productivité.

a/ Excepte Cuba.

b/ Los países son enumerados por orden creciente del producto bruto por habitante.

c/ El crecimiento de la productividad se refiere al producto bruto por año-hombre.

d/ El crecimiento de la productividad se refiere al producto bruto por hora-hombre.

e/ Excluidas las actividades forestales y la pesca.

f/ Incluidos la energía, el gas y el agua.

g/ Energía, gas y agua.

h/ Transporte y comunicaciones.

i/ Excluidas las finanzas.

j/ Incluida renta urbana.

k/ Incluida las finanzas y la renta urbana.

ii) El ritmo de crecimiento de la productividad en el sector minero se habría mantenido en América Latina durante todo el período 1950-62 a un alto nivel de 4.6 a 5 por ciento anual. Excluida Venezuela, cuyo ritmo de desarrollo del producto y productividad mineros fue mucho más rápido en el quinquenio 1950-55 que en los últimos años, la tasa de crecimiento de la productividad minera después de 1955 habría aumentado enormemente (de 2.7 por ciento anual en 1950-55 a 4.8 en 1955-60, y 5.1 en 1960-62).

iii) El ritmo de crecimiento del producto por persona ocupada en la industria fabril entre 1950 y 1962 se mantuvo en un promedio de 3.3 a 3.6 por ciento anual, a pesar de que en 1950 y 1962 se produjeron esporádicos aflojamientos. Aunque estas tasas implican un proceso de cierta intensidad, son inferiores a las que se han registrado en países industrializados y países de economía centralmente planificada, incluyendo aquéllos que se encuentran en vías de industrialización. (Véase el cuadro I-34.)

iv) El ritmo de crecimiento del producto por persona ocupada en el sector manufacturero, comprendiendo la industria fabril y la actividad artesanal, fue superior al de la industria fabril sola y unas cuatro veces más elevado que la tasa de crecimiento de la productividad en las actividades de tipo artesanal. Este fenómeno aparentemente paradójico se debe a la rápida pérdida de importancia de la fuerza de trabajo artesanal y casera, de muy baja productividad, y al crecimiento del empleo fabril en que el producto por persona ocupada es casi diez veces mayor. Un fenómeno similar se está produciendo en América Latina dentro de la industria fabril, en la cual el incremento de la productividad se debe no sólo a progresos tecnológicos, sino también a la pérdida de importancia relativa de la pequeña industria, por el desarrollo más rápido de la producción fabril de gran escala.

v) La disminución que muestran las estimaciones de la productividad media en el sector de la construcción, a pesar del continuo crecimiento de su volumen de actividad, es un índice del relativo estancamiento y organización generalmente deficiente de las faenas de este sector en América Latina. No obstante las deficiencias de que pueden adolecer, las estadísticas indican que, excepto en algunas grandes empresas constructoras - tanto de obras públicas como de edificación privada - se sigue empleando

Cuadro I-34

TASA MEDIA DE INCREMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD<sup>a/</sup> EN LA INDUSTRIA FABRIL  
DE AMERICA LATINA Y DE OTROS PAISES

(Porcentajes anuales)

País	Países de libre empresa		Países de economía centralmente planificada		
	1950-55	1955-60	País	1959-62	Plan a corto plazo
Estados Unidos	3.2	3.2	Unión Soviética	5.0	5.8 <sup>b/</sup>
Canadá	4.7	1.2	Checoslovaquia	5.0	...
Suecia	2.7	4.2 <sup>c/</sup>	Alemania oriental	8.1	7.4 <sup>d/</sup>
Reino Unido	2.1	3.1	Polonia	7.0	7.0 <sup>e/</sup>
Francia	5.4	6.5	Hungría	6.3	5.8 <sup>e/</sup>
República Federal de Alemania	5.4	5.9	Yugoslavia	5.0 <sup>f/</sup>	6.0 <sup>g/</sup>
Holanda	4.7 <sup>h/</sup>	3.8 <sup>h/</sup>	Bulgaria	6.3	7.6 <sup>g/</sup>
Dinamarca	1.9	2.6	Rumania	7.8	8.5 <sup>i/</sup>
Austria	5.7	4.8			
Italia	6.7 <sup>j/</sup>	...			
América Latina <sup>k/</sup>	3.4	3.5 <sup>j/</sup>			

Fuente: Economic Survey of Europe, 1962; Ravue de la Mesure de la Productivité, noviembre de 1962; Estadísticas oficiales elaboradas por la CEPAL y datos inéditos de los países.

Nota: Los países están presentados en orden de disminución del producto bruto por habitante.

a/ Las tasas de incremento de la productividad se miden en América Latina, Italia y países de economía centralmente dirigida por el crecimiento del producto año-hombre y en los demás países de libre empresa, por el producto por hora-hombre. La tasa de crecimiento del producto año-hombre es algo más baja debido a la disminución gradual del número de horas de trabajo al año.

b/ 1959-65.

c/ 1955-58.

d/ 1964-70.

e/ 1961-65.

f/ 1956-62.

g/ 1963.

h/ Incluye electricidad, gas y agua.

i/ 1960-65.

j/ 1950-57.

k/ Excepto Cuba.

l/ 1955-62.

/profusamente a

profusamente, a causa de su bajo costo, la mano de obra no especializada. Se sabe que en muchos casos los gobiernos adoptan deliberadamente una política de obras públicas y de construcción de viviendas para elevar el nivel del empleo, junto con los fines específicos que esas inversiones puedan tener.

vi) El lento crecimiento de la productividad en los servicios básicos es también significativo en relación con los objetivos de empleo antes citados. En muchas empresas de servicio público - transportes, correos, etc. - se sigue, por uno u otro motivo, la política de mantener personal en exceso de las necesidades técnicas. Influye también en este fenómeno la insuficiencia de recursos para invertir en la modernización de los servicios. De no actuar estos factores, cabría esperar un incremento mucho más rápido de la productividad en los servicios básicos, como ocurre en los países industrializados, en los que se han introducido importantes adelantos tecnológicos.

vii) El elemento más significativo del problema de la ocupación en América Latina es la constante disminución de la productividad media de la mano de obra en el conjunto de los demás servicios, que no incluyen a los que se han denominado "básicos". Estas actividades absorben el exceso de la masa trabajadora, principalmente urbana, que no puede emplearse en otros sectores y que, como personal asalariado, o trabajando por su propia cuenta, trata de desempeñar cualquier tipo de actividad, aunque sea muy poco remuneradora, frecuentemente utilizando métodos de trabajo muy rudimentarios.

viii) La ocupación en el comercio crece casi tan rápidamente como el volumen físico de las transacciones, y, posiblemente, más rápidamente aún si se tienen en cuenta las actividades comerciales marginales. Si se considera que en actividades importantes de este sector, como bancos, compañías de seguros y establecimientos comerciales modernos, la productividad debe haber estado aumentando sistemáticamente, se concluye que una elevada proporción del empleo comercial ha tenido que sufrir una regresión paulatina en el producto obtenido por persona.

/ix) Las

ix) Las medidas estadísticas adolecen de insuficiencias importantes y ambigüedades conceptuales en lo que toca al "producto" en el sector de gobierno. Con todo, es muy probable que la productividad haya descendido incluso en una proporción mayor que la que indican las cifras del cuadro I-8.

x) En el sector que combina "servicios varios" se registra también una tasa de contracción del producto por persona, del orden de 0.7 por ciento anual. Por razones semejantes a las expuestas en lo relativo al comercio, la situación real de la gran mayoría de los trabajadores en este sector empeoró más de lo indicado por las cifras medias, y es generalmente mucho más adversa que en el comercio.

Es un hecho bien conocido que en el sector de "servicios varios" en los últimos años aumentó rápidamente el número de profesionales, y se multiplicaron los modernos hoteles, restaurantes, lavanderías, tintorerías, salones de belleza, cines, estadios deportivos, etc. Estos incrementos numéricos y las simultáneas ampliaciones y modernizaciones que se pueden observar a simple vista en casi todos los países de la región están estrechamente relacionados con el rápido crecimiento de las ciudades y forman parte integral de este proceso. El personal correspondiente a estas actividades organizadas de manera más moderna tiene evidentemente una productividad varias veces más alta que el resto del personal del gran sector de "varios servicios". Como está creciendo el producto por persona de esta fracción relativamente pequeña, mientras que la productividad media disminuye, es evidente que la productividad y los ingresos de la gran mayoría residual fueron decreciendo en el último decenio con una tasa negativa, no de 0.8 por ciento, sino probablemente de 1 a 1.5 por ciento anual.

### 3. Las diferencias del producto por persona ocupada

Es sabido que las estructuras económicas de los países latinoamericanos se caracterizan por las grandes diferencias entre los niveles de organización y tecnología de las diversas actividades y por las enormes discrepancias en los niveles de productividad entre diferentes actividades y ocupaciones, y dentro de una misma actividad.

/Estos fenómenos

Estos fenómenos no han sido suficientemente estudiados en el ámbito latinoamericano, pese a que su conocimiento más cabal facilitaría la comprensión de los factores esenciales que influyen en la distribución del ingreso y ayudaría a plantear el problema del crecimiento económico en términos más precisos. Asimismo, se apreciaría en forma más clara cuáles son los esfuerzos que deben realizarse y los posibles frentes de acción de una política de empleo y de aumento del producto social. Generalmente, estos aspectos se estudian considerando sectores económicos a un elevado nivel de agregación, utilizando índices medios que encubren diferencias de mucha importancia y ocultan serios problemas que no aparecen en el análisis macroeconómico.

La magnitud de las discrepancias entre el producto medio por persona ocupada en los principales sectores de la economía latinoamericana se ha presentado en la sección anterior, observándose que las discrepancias aumentaron en el decenio 1950-60, y siguen mostrando una marcada y persistente tendencia al incremento.

Tales diferencias y tendencias también se destacan cuando se analiza el producto por persona ocupada en diversas actividades y ocupaciones que se engloban en los grandes sectores. Con los pocos datos disponibles es difícil el análisis de la situación al nivel microeconómico dentro de los sectores de la economía. No existen en América Latina los estudios ni la información estadística que se requieren para penetrar en ese campo. Así, se presentan en este caso las mismas insalvables dificultades con que se tropieza en el análisis de la distribución personal del ingreso.

Con todo, es de extrema urgencia reunir los datos dispersos existentes para poder establecer cuanto antes un cuadro preliminar de conjunto sobre la estructura de la productividad, en tanto que el avance de los servicios estadísticos no haga posible la confección de un análisis más preciso. Algunos datos así logrados resultan muy significativos, pues muestran la necesidad de nuevas investigaciones e insinúan la magnitud de los problemas que debe afrontar la política de empleo y desarrollo.

/Ya se

Ya se señaló, sobre la base de los datos que fue posible recoger para el sector manufacturero, que las diferencias en el producto por persona ocupada entre la industria fabril y la artesanía han venido creciendo. La diferencia de 6.3 a 1 que se estimaba para 1950 y para la región en su conjunto, se habría elevado 8 a 1 en el lapso transcurrido desde aquel año. Cómputos realizados en Colombia, el Ecuador, el Perú y Venezuela confirman esa tendencia general.

Asimismo se sabe que entre las actividades de la industria fabril se registran productividades de muy distinto nivel. Junto a fábricas modernas que se instalan siguiendo sistemas de producción y de organización similares a las europeas y a las de los Estados Unidos, se mantienen establecimientos medianos y pequeños que no cambian su organización ni mejoran su grado de eficiencia a pesar del largo tiempo transcurrido desde su fundación. Así, por ejemplo, en Chile <sup>8/</sup> se comprueban diferencias de 7 a 1 en la producción por obrero en el ramo de textiles de algodón y de 3.2 a 1 en el de la lana; estas diferencias serían mayores aún si se compararan establecimientos individuales, pues los índices indicados corresponden a promedios de grupos de establecimientos. Discrepancias todavía más grandes se observan en la industria textil brasileña <sup>9/</sup> en el conjunto de la industria algodonera se dan variaciones de 12 a 1 en la hilandería y de 5 a 1 en las tejedurías.

En el sector minero, la gran minería y la extracción de petróleo se pueden ubicar en las escalas de muy alta productividad; mientras aparecen diferencias notables en la minería mediana y muy baja productividad en la pequeña minería.

El producto por hombre ocupado en la agricultura resulta muy bajo cuando se lo compara con los índices medios de otros grandes sectores económicos. Sin embargo, hay actividades agrícolas que tienen una productividad mucho más alta que la del promedio del sector. Estimaciones para el Perú indican que entre la agricultura de exportación de la costa

---

<sup>8/</sup> Véase CEPAL, La industria textil en América Latina. I. Chile (E/CN.12/622) publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 63.II.G.5.

<sup>9/</sup> CEPAL, La industria textil del Brasil (E/CN.12/623).

y la agricultura de consumo interno las diferencias eran en 1950 de 4.7 a 1 y aumentaron a una relación de 6 a 1 en 1960.<sup>10/</sup> En Colombia, el producto por persona ocupada en la explotación cafetalera es superior al de la agricultura para consumo interno, tomada en su conjunto; y en América Central ocurre lo mismo con las explotaciones bananeras, de café y de algodón. Estas dos últimas producciones han aumentado apreciablemente su productividad en los últimos años, mejorando la posición competitiva de esos países en el mercado internacional.

En el sector agrícola las diferencias de productividad en el cultivo de un mismo producto suelen ser muy grandes, si se comparan distintos tipos de explotación, distintas regiones de un mismo país o distintos países en el conjunto latinoamericano.

En el sector relacionado con la pesca, el Perú y Chile ofrecen otro ejemplo de una actividad cuyo producto por persona ocupada aumentó muy rápidamente en los últimos años, al lado de otros que se mantienen relativamente estancados. En el caso de la producción de harina de pescado, la transformación ocurrida puede compararse con la que experimenta una actividad artesanal que se desarrolla hasta la etapa de industria fabril moderna.

Finalmente en el sector de "servicios básicos" puede mencionarse la producción y distribución de energía eléctrica, en donde el producto por hombre ocupado se acrecentó gracias a la instalación de grandes centrales y a la extensión de las redes de distribución. En cambio, no ha ocurrido lo mismo con importantes ramas de los transportes.

---

<sup>10/</sup> Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social del Perú, 1962-71,  
tomo I.

## E. LOS CAMBIOS RECIENTES EN LA SITUACION SOCIAL

Las principales características sociales de América Latina han sido descritas con frecuencia.<sup>11/</sup> Se advierten numerosos cambios en el ámbito local y variaciones en la importancia relativa de los distintos fenómenos, que están señalando la inminencia de transformaciones sociales más pronunciadas. Se reseñan a continuación algunos de los aspectos de vigencia más general para luego examinar someramente los cambios más recientes. Debe tenerse presente, sin embargo, que estas apreciaciones generales no son válidas para todos los países de la región y que las tendencias recientes podrían apuntar hacia una divergencia más acentuada.

El crecimiento de la población de América Latina ha superado las previsiones realizadas en esta materia hace unos pocos años. Actualmente la tasa de incremento se aproxima al 2.9 por ciento anual y no se prevé una declinación de esa tasa en los próximos años.<sup>12/</sup> Influyen en ella la persistencia de altas tasas de fecundidad en combinación con un continuo descenso de los coeficientes de mortalidad, especialmente en las edades más bajas, desde la década de 1940. Este proceso ha resultado en un rejuvenecimiento relativo de la población aumentando el porcentaje de suyo elevado de los grupos "dependientes". Es probable en la mayoría de los países de la región que la población menor de 15 años de edad alcance entre un 40 o 45 por ciento de la población total.

---

<sup>11/</sup> Véase por ejemplo, Naciones Unidas, Report of the World Social Situation, 1963.

<sup>12/</sup> Esta estimación se basa en cálculos efectuados por la CEPAL y el Centro Latinoamericano de Demografía utilizando las informaciones de los censos más recientes y supone un incremento en comparación con el 2.5 por ciento que se estimaba antes de 1960. En el caso del Brasil, el país más populoso de la región, el nuevo censo hizo revisar la estimación de la población efectuada en 1960 de 65.9 a 70.3 millones, y los cálculos para otros países han dado en general cifras más elevadas. Sin embargo, ha sido difícil proceder a una revisión de las tasas país por país pues lamentablemente ha sido lenta la tabulación de los resultados de casi todos los 16 censos nacionales levantados entre 1960 y 1964, y las presentes estimaciones no pueden considerarse definitivas. Sólo los dos países más urbanizados de la región (la Argentina y el Uruguay) tienen tasas de crecimiento inferiores al 2 por ciento, pero hay varios países que las tienen de 3.5 por ciento y más.

Continúa el rápido desplazamiento de la población de las zonas rurales a las urbanas, aunque en la mayoría de los países no alcanza a compensar enteramente los efectos de la elevada fecundidad rural. En países de gran población como el Brasil, México y el Perú, el incremento neto anual de la población rural es aproximadamente 1.5 por ciento y el de la población urbana de 4 a 5 por ciento. Como se menciona en otra sección de este estudio,<sup>13/</sup> el tipo de urbanización que está ocurriendo acentúa la desigual distribución geográfica de la población al hacer más populoso los grandes centros metropolitanos a expensas de las ciudades de provincia, los pueblos pequeños y el campo. Los problemas del subempleo y la presión sobre la tierra en las zonas tradicionalmente agrícolas no se han superado por la migración desde ellas. Por otra parte dicha migración, compuesta en su mayor parte por gente joven contribuye a acentuar las diferencias de productividad y niveles de vida entre las ciudades y el hinterland así como entre las diferentes regiones de los países.

Continúa siendo desigual la distribución del ingreso y de la propiedad. No ha sido posible, sin embargo, ampliar la base estadística más bien fragmentaria disponible para evaluar la magnitud de esa desigualdad en años recientes. Con todo la secretaría en la CEPAL ha continuado preocupándose en estudios de distribución del ingreso y está a punto de terminar una investigación integral realizada en Argentina con la colaboración del Consejo Nacional de Desarrollo.<sup>14/</sup> La afirmación, hecha con frecuencia, de que el crecimiento económico que se ha registrado hasta el presente ha ampliado los estratos (en su mayor parte urbanos) de la población que gozan de ingresos más o menos adecuados sin mejorar relativamente la condición de las masas continúa siendo plausible en relación con la mayoría de los países y hay indicios de que en algunos

---

<sup>13/</sup> Véase la sección D del presente capítulo.

<sup>14/</sup> Para una presentación sistemática de la información existente hacia 1961 véase la segunda parte del capítulo I del estudio de la CEPAL El desarrollo económico de América Latina en la posguerra.  
Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.G.6.

casos su posición relativa se ha perjudicado. La extremada desigualdad de ingresos se ve acompañada y reforzada por notorias divergencias en las posibilidades de educación, pese a la expansión cuantitativa que ha tenido lugar en la enseñanza en todos los niveles; los canales para el ascenso ocupacional y la movilidad social, cuya creación cabría haber esperado de los sistemas educativos, no existen para la gran mayoría de la población rural y están abiertos sólo en grado limitado para los estratos urbanos de bajos ingresos.

Como se menciona en la sección anterior, las economías latinoamericanas, aún aquellas con tasas más aceleradas de crecimiento, no han sido capaces de absorber en empleos productivos a la totalidad de la creciente fuerza trabajadora. La consecuencia de este hecho es la difusión de formas improvisadas de ganarse la vida, de escasa productividad, tanto en el campo como en las ciudades. Estos estratos de la población son naturalmente los menos afortunados en lo que toca a vivienda, salud, nutrición, y oportunidades de educación así como a su capacidad para mantener vínculos estables con su familia y con la comunidad. Las elevadas tasas de incremento general de la población y la capacidad limitada de las zonas rurales y los pequeños centros urbanos locales para absorber un número mayor de personas encierra el grave peligro de que la llamada "población marginal" continúe creciendo, que persista su inestabilidad y desarraigo al buscar una subsistencia mínima, concentrándose cada vez más en la periferia de las ciudades más grandes, en donde su número y las mayores oportunidades de desempeñar un papel en la política obligará a que se preste mayor atención a sus necesidades y exigencias. Probablemente la fecundidad en los grupos marginales sea aún más elevada que en el resto de la población, si bien no existen pruebas concluyentes en tal sentido; las sombrías perspectivas que se abren para la juventud proveniente de este medio cuando llega a la edad de emplearse señala la necesidad de una reorientación de los programas educacionales y sociales que apenas han pasado de la etapa de deliberaciones.

Desde 1961 se ha difundido el uso de ciertos indicadores que informan acerca de los cambios sociales ocurridos en los países latinoamericanos en relación con objetivos y programas específicos de cooperación regional

/convenidos por

convenidos por los gobiernos.<sup>15/</sup> Estos nuevos sistemas de información no han sido acompañados por una pronunciada mejora en las estadísticas básicas necesarias para medir los niveles de vida,<sup>16/</sup> pero ayudan a formarse un cuadro sistemático de los cambios institucionales y de la magnitud de la acción social pública en determinados sectores. En las evaluaciones efectuadas, tanto en los informes preparados por los gobiernos como en los de los organismos regionales se observan algunos puntos de coincidencia. Es frecuente la afirmación de que con relación a cada uno de los objetivos sociales se han logrado progresos significativos; se han proyectado o aprobado leyes; se han creado nuevas instituciones públicas; y se han elaborado planes. Reconociéndose en general que los progresos realizados hasta la fecha son apenas el comienzo de una labor larga y compleja, y que son fuertes las resistencias a las reformas estructurales. Las estadísticas que incluyen demuestran que en algunos renglones tales como la educación se han hecho progresos importantes, continuando la tendencia registrada en el decenio anterior. En otros campos de acción social las realizaciones sólo abarcan una proporción ínfima de las familias afectadas.

---

<sup>15/</sup> Los principales conductos regionales para informar acerca de estos cambios son los informes presentados por los países a las reuniones anuales del Consejo Interamericano Económico y Social, los estudios económicos y sociales preparados anualmente por la Organización de los Estados Americanos, y los informes anuales del Fondo Fiduciario de Progreso Social del Banco Interamericano de Desarrollo. En estos últimos se incluye una evaluación detallada anual de los progresos logrados en cinco aspectos: "movilización de recursos internos", "colonización y mejor uso de la tierra", "vivienda para sectores de bajos ingresos", "instalaciones sanitarias y de suministro de agua", y "educación superior y adiestramiento avanzado". Otros informes abarcan sectores sociales individuales, en especial los informes preparados recientemente para las Conferencias Interamericanas de Ministros de Educación, Salud Pública y Trabajo. En general, los informes disponibles que fueron consultados en la preparación del presente estudio no abarcan períodos posteriores a 1963. Tampoco incluyen a Cuba ni a los países recientemente independizados de la zona del Caribe. En el Estudio Económico de América Latina, 1963 (Capítulo X) se consignan algunas informaciones estadísticas de las tendencias sociales recientes en Cuba.

<sup>16/</sup> Como ya se ha indicado, la lentitud en la tabulación de los datos de la mayoría de los censos nacionales levantados hacia 1960 impide que se aproveche todo el valor potencial de estos censos para determinar las tendencias a largo plazo en lo que se refiere al crecimiento y distribución de la población, la composición de la fuerza de trabajo, etc.

En general, puede concluirse que si bien es mucho lo que aún queda por hacer en esta tarea fundamental, las reformas institucionales y legales realizadas, pese a la obstinada resistencia de poderosos intereses, constituyen importantes elementos de progreso en el campo social. Sin embargo, no se ha examinado lo suficiente el problema de la integración de los distintos objetivos sociales en una estrategia global para acelerar el desarrollo. Demás está decir que el programa cooperativo denominado Alianza para el Progreso, constituye un esfuerzo conjugado internacionalmente por facilitar y promover una serie de reformas como la agraria, la tributaria, etc. que tienden a provocar un cambio en las tradicionales estructuras económicas.

Todavía no se ha llegado a una amplia discusión pública de objetivos y políticas relacionadas con el crecimiento demográfico. A este respecto, la América Latina difiere de otras regiones de bajos ingresos. Empero, es posible observar ciertas actitudes más marcadas que hace unos años para reconocer que sería preferible la existencia de tasas de crecimiento inferiores a las actuales, y para prestar un apoyo más amplio a los estudios sobre problemas demográficos. En algunas de las grandes ciudades comienzan a ganar aceptación los programas de planificación de la familia, a medida que se hace cada vez más evidente que las familias de bajos ingresos apiñadas en barrios bajos y villorrios situados en la periferia de las grandes ciudades recurren más y más a los abortos ilegales y hasta al abandono de los niños para aliviar el peso de la fecundidad no regulada. Es probable que se produzca una expansión gradual de tales programas mucho antes de que se llegue a un consenso sobre la acción que deberá tomarse y es concebible, que esos programas pudieran llegar a influir en las tasas urbanas de fecundidad; sin embargo, los cambios en las masas rurales probablemente serán lentos.<sup>17/</sup> De lo dicho anteriormente puede concluirse

---

<sup>17/</sup> Hasta el presente es muy escasa la información fidedigna acerca de la actitud de los diversos estratos de la población con respecto a la fecundidad, y las discusiones sobre este problema suelen basarse sobre teorías y prejuicios. El Centro Latinoamericano de Demografía auspicia en estos momentos una serie de encuestas locales, utilizando la técnica del muestreo, que sin duda representarán un aporte valiosísimo de informaciones necesarias para determinar la actitud de la población.

que en todo caso la política demográfica no podrá ser un factor importante para aliviar la demanda de más empleos, más viviendas, más alimentos y más plazas en las escuelas durante los próximos diez años, por lo menos.

Parece probable que durante el actual decenio las políticas encaminadas a influir en la distribución interna de la población seguirán recibiendo más atención que aquéllas dirigidas a influir en las tasas de crecimiento. Se intensifican en América Latina en cierta medida los programas para el desarrollo de determinadas regiones internas, generalmente elegidas porque presentan una situación favorable en cuanto a la dotación de recursos o porque plantean problemas especiales de atraso o pauperización y en la actualidad se plantea, en general, la necesidad de programas sistemáticos de planificación regional, de alcance nacional. Tales programas tienen un objetivo común: el de contrarrestar la concentración de la población y el crecimiento económico en unas pocas grandes ciudades o zonas y canalizar la redistribución geográfica y por ocupaciones de la población por las vías más conducentes al crecimiento equilibrado del país. Venezuela, que presenta uno de los casos más extremos de hipertrofia de la ciudad capital, está avanzando en esta materia de planificación regional. La Guayana, una región antes casi deshabitada, se ha convertido ya en un importante conglomerado industrial, y se está considerando adaptar la experiencia de Guayana a un sistema de planificación regional. El Brasil ofrece el otro caso muy importante de planificación regional con su programa de la SUDENE. Sin embargo, en cuanto a la América Latina en su conjunto, la planificación regional efectiva sigue siendo más bien una aspiración que una realidad, en lo que concierne a la formulación y aplicación de programas regionales integrales.

Están latentes en los fines de la política económica de los gobiernos la reducción de las desigualdades en la distribución de los ingresos y el objetivo de movilizar los recursos internos para el desarrollo. Se considera que la alta concentración de los ingresos debiera facilitar el acrecentamiento de los recursos disponibles para asegurar altos niveles de inversión tanto pública como privada. Por lo tanto, las políticas actuales exigen una reforma tributaria que canalice una proporción mayor de los ingresos.

/Las polémicas

Las polémicas que en la actualidad se desarrollan en las legislaturas y en la prensa de muchos de los países indican que dista mucho de haberse llegado a un consenso acerca de los límites deseables de la redistribución de los ingresos a través de la reforma tributaria. En general, tales reformas aún no han contrarrestado la fuerte dependencia del sector público en lo que respecta a los impuestos indirectos que gravitan regresivamente y con mayor peso sobre los grupos de bajos y medianos ingresos. En la medida que ello ocurre, los distintos programas sociales no representan una forma de redistribución de los ingresos y hasta podrían quizá producir la distribución entre otros grupos distintos de los de bajo ingreso, los cuales deben pagar impuestos sobre los artículos de consumo para financiar esos programas en beneficio de las minorías urbanas relativamente organizadas y capaces de expresión que están en condiciones de aprovecharlos. Se ha hecho este cargo con creciente insistencia en contra de algunos de los programas de seguro social y de educación secundaria y superior.

Las nuevas líneas de acción en esta materia prevén la ampliación de la acción social de los gobiernos en forma más equitativa a fin de que alcance a toda la población, con inclusión de las masas rurales y los estratos urbanos marginales, y varios gobiernos han elaborado ya nuevos y audaces programas con tal fin. En la medida en que esos esfuerzos se realicen antes de conseguir mayores recursos para el sector público es inevitable que surjan dificultades de financiamiento, aun cuando pueda esperarse que la ayuda exterior sufrague parte de los costos. En varios países el sector público ya está seriamente en mora en el cumplimiento de sus obligaciones respecto de sus aportes a las cajas de seguro social, subsidios a entidades autónomas, organismos privados y aun en los salarios del personal de servicio social. En los países que sufren un proceso inflacionario los gobiernos generalmente han mitigado esta carga demorando los reajustes de salarios y pensiones de acuerdo con el aumento de los niveles de precios, lo que ha causado una desazón crónica entre los maestros, el personal de salud pública y otros, con la consiguiente pérdida de eficacia en los servicios. Por ello, algunos de los proyectos más recientes de acción social para favorecer a los estratos de bajos ingresos dependen directamente de la aprobación legislativa de aumentos en los impuestos pagaderos por los grupos de más altos ingresos.

/Las limitadas

Las limitadas posibilidades de aumentar la proporción de los recursos públicos que se invierte en los programas sociales han estimulado el interés en las potencialidades del sistema de autoayuda por grupos locales tanto urbanos como rurales. Al mismo tiempo, se está prestando atención a los medios para lograr una mayor eficacia en el uso de los recursos ya asignados a los programas sociales.

A este respecto, la educación merece atención especial por ser el sector de actividad social de mayores alcances y el que recibe la mayor proporción de recursos. Además, en este sector se ha obtenido una experiencia considerable en las técnicas de programación y se dispone de estudios relativamente detallados. Los informes presentados en un seminario reciente sobre Problemas y Estrategias de la Planificación de la Educación en América Latina <sup>18/</sup> afirman que los resultados poco satisfactorios obtenidos de los gastos en educación no se deben a la insuficiencia de la ayuda financiera suministrada o a la falta de una creciente actividad en este campo sino a la ineficacia de un sistema en el cual no se aprovechan al máximo los recursos disponibles. Se señaló que las altas tasas de deserción escolar significan que cada alumno graduado de la escuela primaria o secundaria cuesta cuatro veces lo que costaría en un sistema de educación en el que no existiera tal deserción. La realización de estudios sobre el funcionamiento de los programas en otros sectores sociales podría conducir a conclusiones similares.

La reforma agraria sigue siendo el problema central de la política en relación con la población rural y, al igual que en el caso de la reforma tributaria, los informes demuestran que se han hecho adelantos considerables en la promulgación de leyes fundamentales pese a las constantes controversias que han suscitado. Diez países han aprobado leyes agrarias de muy diverso alcance desde fines de 1961.

---

<sup>18/</sup> Véase Structure and problems of educational development in Latin America preparado por M.G. Lourie, del Institut D'Etudes du Développement Economique et Social, Paris. Este y otros trabajos del Seminario realizado en abril-mayo de 1964 serán publicados por el Instituto Interamericano de Planeamiento de la Educación.

El problema básico del financiamiento de la reforma agraria no ha sido resuelto y en general, los gobiernos no disponen de los recursos necesarios para llevar adelante programas ambiciosos, especialmente cuando se plantea el problema de la compensación o adquisición de las tierras. El número de familias beneficiadas por los programas de reforma agraria todavía es relativamente pequeño, excepto en los países en donde estos programas han estado en vigencia más tiempo, a saber: México, Bolivia, Cuba y Venezuela.

Los programas más recientes de reforma agraria y desarrollo rural dedican algo más de atención a la organización social en el medio rural y a los requisitos previos indispensables para la participación organizada de la población rural en los programas que le afectan. Son bien conocidas la típica dispersión de la población rural en núcleos muy pequeños y deficientemente comunicados y la debilidad de los vínculos con las poblaciones vecinas. Estas condiciones se están modificando actualmente en diversos aspectos que no es posible resumir en forma fidedigna pero que indudablemente difieren considerablemente de un lugar a otro, debido a la mayor movilidad geográfica de la población que sale en busca de tierras o trabajo, mayor acceso a los medios de información de las masas, y al contacto más amplio con las corrientes políticas nacionales. Parecería que existiera una tendencia espontánea hacia la dispersión de las familias rurales en sus propios predios siempre que les sea posible la elección; en cambio, los proyectos de reforma agraria y de colonización generalmente propician su reagrupamiento en concentraciones más accesibles a los servicios y más capaces de llevar una vida comunitaria organizada. En la mayoría de los países es posible encontrar colonias experimentales de este tipo; en cambio Venezuela ha agrupado más o menos sistemáticamente a las 63 000 familias campesinas que han recibido tierras hasta el presente en 700 núcleos con centros de servicios. El "desarrollo de la comunidad", que durante algunos años fue la base de los proyectos locales en numerosos países de la región, es ahora considerado en países como Venezuela y el Perú como un movimiento que comprende e influye en toda la población rural (conocido por el nombre de "cooperación popular") y es probable que otros países emprendan programas dinámicos similares a medida que la reforma agraria vaya tomando mayor impulso.

En las ciudades el problema más agudo de la política social (fuera de los problemas socioeconómicos más amplios del empleo y los ingresos) ha sido el de la vivienda.<sup>19/</sup> El rápido crecimiento de las ciudades no ha sido acompañado en parte alguna de la región latinoamericana por la construcción proporcional de nuevas viviendas al alcance de los estratos de bajos y medianos ingresos. Durante largo tiempo ha ido en aumento el hacinamiento en los distritos más antiguos de las ciudades y se ha producido una expansión incontrolable de diversos tipos de viviendas en la periferia, en su mayoría de construcción precaria y carentes de los servicios urbanos mínimos, como resultado de los esfuerzos de las familias de bajos ingresos por resolver sus problemas de alojamiento según sus escasos medios.

A partir de 1960 ha comenzado a intensificarse el ataque al problema de la escasez de viviendas, y casi la mitad del valor total de los préstamos concedidos por el Fondo Fiduciario de Progreso Social ha sido destinado a la construcción de viviendas económicas. Se ha llegado ahora a un acuerdo regional sobre diversos requisitos previos y objetivos de la política en materia de vivienda, a saber: 1) la programación eficaz dependerá de las estadísticas que permitan cuantificar el déficit y la naturaleza de la demanda de viviendas con mayor precisión; 2) se necesitan nuevas leyes para favorecer la construcción de viviendas económicas y desalentar las construcciones de lujo; 3) la industria de la construcción deberá recibir estímulos para hacerla más eficaz, y ellos dependerán de los programas de los gobiernos que le garanticen un nivel estable de construcción; 4) deben buscarse medios más efectivos para aprovechar plenamente la capacidad de ahorro de la población y dedicar a la vivienda la de mano de obra redundante. Mejoramientos en la distribución del ingreso facilitarían el logro de este objetivo; 5) para la mayoría de los países, la eliminación de la falta de viviendas aparece como un objetivo a largo plazo; pero, como mínimo, la construcción debe aumentarse lo más rápidamente posible hasta el nivel necesario para evitar que aumente el déficit.

---

<sup>19/</sup> El Capítulo VII del Estudio Económico de América Latina, 1963 presenta en detalle los cambios ocurridos en la situación y en los programas de vivienda entre los años 1960 y 1963.

Hasta la fecha, parecería que se han acercado a este limitado objetivo inicial, aunque no lo han logrado plenamente, sólo tres países de la región: Chile, Colombia y Costa Rica. En los demás, a juzgar por los limitados datos estadísticos disponibles, el ritmo de construcción no ha aumentado en forma significativa, y puede suponerse que el déficit de la vivienda urbana sigue creciendo. Ni siquiera los más vigorosos programas de vivienda han conseguido todavía una coordinación eficaz con la programación de la industria de la construcción y la producción de materiales de construcción, ni han logrado poner freno a la constante desviación de las inversiones en viviendas - inclusive las provenientes de los préstamos a bajas tasas de interés, las concesiones tributarias y otros incentivos públicos - hacia la construcción de departamentos de lujo y casas de vacaciones en lugares de veraneo. Por otra parte, las actividades en gran escala en materia de vivienda han dedicado escasa atención a las condiciones deseables para el planeamiento urbano y a menudo han hecho caso omiso de los planes reguladores existentes.

Los nuevos programas que intentan desenvolverse en una escala suficientemente amplia y con costos unitarios suficientemente bajos para permitir una mejora real y general en el alojamiento de los grupos marginales en las villas de emergencia afrontan problemas especialmente difíciles de planificación, que surgen de las características y necesidades más amplias de estos grupos. En algunos casos los organismos han concentrado sus esfuerzos en la erradicación de las villas de emergencia existentes y en mudar a sus poblaciones a nuevas colonias, cuya ubicación generalmente depende del bajo precio o la disponibilidad inmediata de la tierra. En otros, se acepta la existencia de estas villas de emergencia, y el organismo público utiliza sus recursos en hacerlas más habitables, haciéndoles llegar los servicios de abastecimiento de agua, electricidad y cloacas y ayudando a los residentes a mejorar las viviendas que han construido. En ambos casos, estos grupos marginales siguen físicamente segregados del resto de la población urbana, y la accesibilidad de las fuentes de empleo raras veces es tomada en cuenta en la ubicación de estas colonias. Dado que seguramente ha de continuar la escasez de

viviendas urbanas económicas, las familias que consiguen casa no tienen otra alternativa que quedarse donde están. La edificación apresurada de enormes colonias de nuevas viviendas económicas repercutirá, por lo tanto, quiérase o no, sobre el carácter de las ciudades latinoamericanas por muchos años futuros. En distinta medida en cada ciudad, los barrios formados por grupos de bajos ingresos han ido desarrollando sus propias organizaciones y dirigentes locales, principalmente para que los representen en sus gestiones con las autoridades, y varios de los nuevos programas de los gobiernos intentan institucionalizar a estas formas de organización, estimularlas a desarrollar actividades de autoayuda y usarlas para canalizar el "desarrollo de la comunidad" o la "participación popular".

## F. EL PROCESO INFLACIONARIO

### 1. Aspectos generales

Desde hace muchos años la inflación constituye un problema fundamental en América Latina, y continúa siéndolo en la primera mitad del decenio de 1960. Hay que señalar, sin embargo, que en los últimos años el problema ha estado algo menos generalizado que en el decenio anterior. En términos generales, los países que en los años precedentes habían experimentado una relativa estabilidad de precios han seguido manteniéndola, y son varios los que han reducido considerablemente la tasa de elevación de los precios. El caso más importante lo constituye México donde, a partir de 1960, los precios han quedado estabilizados casi por completo. Bolivia, después de experimentar una violenta inflación en el decenio de 1950, ha podido en el presente decenio reducir el alza del costo de la vida a una tasa moderada; y el Paraguay, que también conoció anteriormente una aguda inflación, parece haber disminuido mucho la tasa en los tres últimos años. Sin embargo, la inflación ha seguido siendo un problema grave en la Argentina, el Brasil, Colombia, Chile y el Uruguay, por más que todos estos países hayan establecido programas antinflacionarios con apoyo de las instituciones crediticias internacionales.

Como es natural, cada país ha tenido su propia experiencia en lo relativo a la inflación y a las medidas para combatirla, pero para analizar estas diferentes experiencias se requerirían estudios especiales. Como quiera que sea, a un nivel elevado de generalización surgen varias características comunes a la mayor parte de estos países que ayudan a explicar la continua presión inflacionaria. Así podrá comprenderse por qué los aumentos de precios parecen haberse generado con tanta facilidad y por qué, una vez iniciados, han tendido rápidamente a transformarse en espiral y se han hecho tan difíciles de dominar.

Aunque los niveles de ingresos son bajos en comparación con los de los países industrializados, las aspiraciones de la población se

/elevan con

elevan con rapidez y, a excepción de la Argentina y el Uruguay, la situación se complica más aún por un ritmo extremadamente rápido de crecimiento demográfico. De ahí se sigue una presión continua hacia niveles más altos de consumo, tanto público como privado, y consiguientemente los ahorros tienden a ser más bajos. Pero ello no es compatible con la necesidad de una tasa de inversión suficiente para permitir un ritmo adecuado de desarrollo y satisfacer por lo menos las necesidades mínimas de una población en proceso de crecimiento. El resultado es una presión constante sobre los abastecimientos, incluso en períodos de relativa estabilidad de precios, que hacen surgir la necesidad de severos controles monetarios y restricciones fiscales encaminados a hacer compatibles los gastos con las disponibilidades de bienes.

La presión no recae uniformemente sobre todos los sectores productivos; aun durante períodos de grave inflación suelen quedar campos de actividad con cierta capacidad no utilizada. Tal es el caso, por ejemplo, de los textiles, y en años más recientes, instalaciones como las de montaje de automóviles rara vez se han utilizado a plena capacidad. Lo probable es que la presión sea más intensa en ciertos sectores en que la escasez, las alzas de precios, o ambas cosas, constituyen una amenaza persistente. Son dos los sectores en que esto principalmente ocurre: la producción de alimentos para el mercado interno y el sector externo.

La oferta de alimentos ha constituido a menudo un punto de estrangulamiento, ya que, por una parte, la población urbana es grande y no cesa de crecer y, por otra, la producción agropecuaria se ha quedado rezagada. Dado el bajo nivel de ingresos, el aumento en cualquier tipo de actividad se traduce en una mayor demanda de alimentos. Como éstos en la mayoría de los países presentan una situación de escasez crónica, la presión repercute inmediatamente sobre los precios; y dada su alta ponderación en el presupuesto familiar, su efecto es intenso sobre el costo de la vida.

Este problema se ha dado claramente en Chile, donde una producción agropecuaria insuficiente se ha visto a menudo asociada con la tendencia inflacionaria a largo plazo. Habiendo sido exportador de productos agropecuarios, el país se ha convertido en importador neto de alimentos en grado considerable, con lo cual se ejerce una doble presión sobre los escasos recursos. La creciente población, la urbanización y el aumento de los ingresos intensifican la demanda de alimentos que se traduce en una presión sobre los precios. Por otra parte, en la medida en que la producción interna tiene que complementarse con importaciones, existe también una presión sobre las escasas reservas de divisas.

Pero una producción agropecuaria insuficiente también ha constituido gran parte del problema inflacionario en la Argentina y el Uruguay. Por ser los alimentos los principales artículos de exportación de esos países, la "escasez" para el consumo interno no es tan evidente, pero la producción total no ha aumentado lo suficiente para satisfacer la creciente demanda interna y dejar bastante margen para un adecuado volumen de exportaciones. El estrangulamiento se ha presentado, pues, en esos países en el sector externo, pero una parte fundamental del problema sigue siendo lo insuficiente de la producción agropecuaria. En esos países existe la complicación adicional de que los esfuerzos para estimular las exportaciones mediante precios más favorables tienen el efecto inmediato de elevar los precios internos de los alimentos, impulsando la espiral inflacionaria.

Este problema ha sido menos grave en el Brasil, donde la producción de alimentos para el mercado interno ha crecido aproximadamente a razón de 5 por ciento anual durante el último decenio. Sin embargo, incluso allí es opinión general que la presión sobre los precios de los alimentos, ante la urbanización muy rápida que se observa, constituye un factor importante de la inflación generándose también en este caso una presión inmediata sobre el sector externo; en efecto, no ha sido posible producir trigo en la escala que exigen los centros consumidores, por lo cual el cereal se ha importado en grandes cantidades.

Otro factor que ha limitado la oferta ha sido la creciente escasez relativa de divisas y la inflexibilidad de las estructuras de importación que ha venido aumentando a medida que se ha desarrollado el sector industrial. Este factor ha estado presente en los cinco países donde la inflación continúa siendo un problema de importancia. El problema ha tenido mayor gravedad en la Argentina y el Uruguay, países que no sólo han conocido la inflación sino también el estancamiento económico, debido en gran parte a la inflexibilidad del sector externo. En el Uruguay, durante un decenio los ingresos de exportación se han mantenido muy por debajo del nivel alcanzado en los años siguientes a 1950. En los cuatro años transcurridos de 1957 a 1960 no llegaron ni a la mitad de ese nivel, y aunque se han recuperado algo en los últimos cuatro años, siguen siendo inferiores a él. En la Argentina, sólo en los tres últimos años han vuelto los ingresos de exportación al nivel de 1950, el cual, a su vez, era muy inferior al de 1948. En el Brasil, los ingresos de exportación han estado por debajo del nivel de 1950-51. En Colombia los ingresos de exportación aumentaron con rapidez hasta 1954, pero posteriormente han descendido por debajo del nivel de ese año. En Chile, sólo en los dos últimos años se ha recuperado y ligeramente superado el nivel de 1956.

En tales condiciones, el sector externo ha estado en crisis continua, y la flexibilidad de la economía se ha visto sumamente restringida. Ha sido difícil o imposible suplir una escasez ocasional o superar los problemas de transición por medio de las importaciones. En algunos casos, estos países no han podido mantener existencias de productos esenciales en cantidad suficiente para mitigar las fluctuaciones de la oferta o la demanda.

En tanto persistan tales circunstancias, cualquier contingencia repentina (una elevación acentuada de las inversiones, una expansión de la actividad gubernamental, una reducción de las disponibilidades de divisas, una mala cosecha de algún alimento importante, etc.) puede dar lugar a una rápida alza de precios. Además, una vez que los precios empiezan a subir tienden a entrar en espiral, lo que exige medidas

/severas para

severas para contenerlos. Hay otros dos factores que guardan relación con la inflación misma que ayudan a explicar este fenómeno: el efecto de las alzas de precios en el déficit público y la reacción ya condicionada de las personas y los grupos frente a la inflación.

La inflación tiende a ejercer presión automáticamente sobre el presupuesto público, debido a su efecto divergente sobre los gastos y los ingresos. Los gastos se elevan más o menos de acuerdo con el nivel general de precios. Una parte importante de esta alza depende de la política en materia de sueldos y salarios, la cual ha sido algo diferente de un país a otro y a menudo ha desempeñado un papel fundamental en los programas de estabilización. En algunos de estos países los sueldos y salarios se han mantenido constantes en diversos períodos que en general exceden de un año, lo cual ha sido factor de importancia para evitar una superinflación. Hasta 1962, en el Brasil los sueldos se reajustaban por término medio sólo cada dos años, y éste es uno de los motivos de que en ese país la inflación sólo últimamente haya adquirido la forma espiral. Un aspecto común de los programas de estabilización en los últimos años ha sido mantener el aumento de las remuneraciones por debajo del alza de precios anterior, con el objeto de romper la espiral de precios y sueldos y reducir la tasa de la inflación. Pero incluso con esta importante válvula de escape, ha habido una presión considerable sobre los gastos, los cuales han tendido a crecer más o menos al ritmo de los precios.

En cambio, debido a las estructuras tributarias vigentes, los ingresos públicos no han aumentado de esta manera. En efecto, esas estructuras son de tal naturaleza que resultan relativamente inflexibles frente al alza de los precios. Los impuestos tienden a ser regresivos, a menudo sólo se recaudan después de transcurrido un tiempo, y en parte se calculan en términos absolutos, sin guardar relación con los valores a los cuales se aplican. Por ejemplo, los impuestos sobre la renta rara vez tienen tasas suficientemente progresivas dentro de las categorías correspondientes, y sólo se recaudan muchos meses después de percibidos los ingresos; contribuciones tan importantes como los derechos de

importación y los impuestos a las ventas frecuentemente se calculan en términos absolutos, de modo que aunque los precios suban, el rendimiento de estas contribuciones sigue siendo el mismo. En consecuencia, con el desarrollo de la inflación los ingresos quedan a la zaga del alza de precios creándose o ampliándose automáticamente los déficit.

Esto puede observarse en cualquiera de los países que han experimentado una inflación aguda. Se promulgan continuamente leyes tributarias, que no están destinadas a introducir las necesarias reformas de la estructura impositiva, sino que fundamentalmente son medidas de emergencia para restablecer la antigua relación de los ingresos con los gastos, o sea, para compensar las pérdidas en términos reales a que ha dado lugar el alza de los precios. El Brasil ha conseguido escapar en parte a este aspecto del problema. Su estructura tributaria fue reorganizada en los primeros años de posguerra de tal manera que respondió con mucha flexibilidad, y por lo menos hasta hace dos o tres años los ingresos tributarios del Gobierno Federal crecieron constantemente en forma proporcional a las alzas de precios y de remuneraciones.

Un factor agravante dentro del sector público han sido los déficit crecientes de los servicios públicos, sector en que por lo general incumben al gobierno amplias responsabilidades. En el fondo, la situación es siempre la misma: los gastos se elevan con la inflación y, por diversos motivos, los ingresos se quedan atrás. Los déficit de los sistemas ferroviarios, por ejemplo, han sido grandes, y en este sentido el Brasil no ha corrido mejor suerte que los demás países, ya que el déficit ha llegado a representar hasta un 1 por ciento del producto bruto; situación muy grave que se da también en la Argentina.

El segundo factor que hace tan difícil dominar la inflación una vez que se ha desencadenado, es la reacción de los individuos y los grupos. Con la excepción parcial de Colombia, cada uno de estos países ya ha acumulado una historia de inflación. En tales circunstancias, se difunde mucho la convicción de que no vale la pena ahorrar, excepto en la medida en que los ahorros puedan convertirse inmediatamente en algún bien con probabilidades de conservar su valor real. Esto se refleja, por ejemplo,

en la escasa importancia que reviste el mercado de valores o el ahorro institucionalizado, medios que, en otras circunstancias, servirían para elevar los bajos coeficientes de ahorro.

Por otra parte, lo que es más importante, en tales circunstancias la inflación puede asumir un carácter relativamente independiente. Una vez que se pone en movimiento, diversos grupos económicos pueden adoptar antes de mucho formas de comportamiento y expectativas basadas, no en lo que está ocurriendo, sino en lo que ha ocurrido antes. Una de las primeras cosas que puede producirse es una fuga de divisas porque la experiencia habrá demostrado que, dada la escasez que prevalece en ese sector, tarde o temprano se han de agotar las reservas. Los esfuerzos para mantener un mercado libre de divisas a un tipo de cambio unificado han resultado muy costosos y han dado lugar a una fuga de capitales en gran escala. Por otra parte, los esfuerzos para controlar las transacciones cambiarias suelen ocasionar la aparición de un mercado "libre", en el cual el tipo de cambio tiende a elevarse con mucha rapidez. De este modo, ya en los principios mismos de la inflación hay un importante "precio" que puede subir mucho.

Como la aparición de la inflación crea las expectativas de que continúe, y probablemente aumente en espiral, se hacen esfuerzos por lograr ingresos bastante altos no sólo para compensar el alza de precios ya producida, sino para precaverse de la que puede producirse más adelante. Las organizaciones laborales pueden utilizar con este objeto la capacidad de negociación que posean. Del mismo modo, aquellas empresas que ejercen cierto control sobre la fijación de sus precios, las cuales suelen constituir un amplio sector, tratarán de adelantarse a los futuros aumentos. Es probable que a veces se utilice el tipo de cambio libre como una pauta aproximada para prever los aumentos futuros, lo que imprime una tendencia alcista especialmente fuerte a los movimientos del cambio, ya que, según se señaló, este "precio" suele experimentar un alza aguda en los comienzos mismos de la inflación. En esa situación de precios no habrá mucha preocupación por una insuficiencia de las ventas, originándose así la

acumulación de inventarios ya que, con la expectativa de mayores precios, parecerá absurdo convertir las mercaderías en dinero efectivo más allá de lo estrictamente necesario para satisfacer compromisos corrientes.

En tales circunstancias resulta difícil analizar la inflación misma, ya que lo que está sucediendo puede deberse en gran parte a la propia inflación más bien que a una causa "real". Los precios pueden elevarse debido en parte a la creencia del público de que se van a elevar, más bien que a presiones preexistentes de la demanda sobre los recursos existentes o a un alza de los costos.

Esta fase de la inflación es una lucha relativamente abierta entre grupos que compiten por la distribución del ingreso, y tiene más probabilidades de adquirir importancia en una economía donde el crecimiento es escaso o nulo. Ha sido importante sobre todo en la Argentina, Chile y el Uruguay. En efecto, Chile ha tenido un ritmo lento de crecimiento, menor ha sido el de Argentina y el Uruguay ha experimentado un virtual estancamiento. En cambio, hasta 1962, el Brasil había experimentado un ritmo acelerado de crecimiento y no se daba una lucha tan enconada entre diferentes grupos por defender su participación en el ingreso total. Sin embargo, al disminuir el ritmo de crecimiento en el Brasil en los tres últimos años, los precios han entrado en espiral y este aspecto de la inflación también se ha hecho importante en ese país.

En el examen de la evolución reciente del proceso inflacionario, es importante tener en cuenta este análisis de los factores que actúan en los países que siguen sufriendo dificultades inflacionarias graves. En las tendencias a corto plazo pueden influir decisivamente otros factores, pero éstos se dejan sentir en un ambiente determinado ya en gran parte por factores como los descritos. Además, ese análisis permite ver más fácilmente, por contraste, a qué se debe que otros países de la región hayan podido escapar a una inflación grave.

## 2. Acontecimientos recientes

La experiencia inflacionaria de los últimos años permite agrupar a los países latinoamericanos en tres categorías aproximadas (véase el cuadro I-35) primero, los cinco países que han experimentado una inflación grave; segundo, los países que han experimentado presiones inflacionarias moderadas (Bolivia, Ecuador, Paraguay <sup>20/</sup> y el Perú); y tercero, los países donde los precios se han mantenido relativamente estables (los centroamericanos, los del Caribe, México y Venezuela).

Exclusión hecha de México y Venezuela, todos los países de relativa estabilidad de precios son países pequeños donde el sector de exportación sigue desempeñando un papel predominante en la economía. El sector industrial es mucho menos importante que en los países más grandes de la región y, en general, el sector urbano de la población es más pequeño. Así pues, las presiones asociadas con la industrialización y la urbanización han sido menos intensas, y las exportaciones han crecido a un ritmo relativamente favorable durante la mayor parte del período de posguerra. En general, la política monetaria y la política relativa al respaldo monetario han seguido en estos países orientaciones ortodoxas, y las monedas han mantenido su valor en relación al dólar.

Cuando la caída de los precios de exportación, en los años que precedieron y siguieron a 1960, hicieron sentir los comienzos de una presión sobre los precios, las finanzas públicas y el balance de pagos, casi todos estos países instituyeron programas de estabilización que, con ayuda de créditos externos, en general, tuvieron éxito. Dada la importancia relativa diferente de los sectores industrial y externo, las restricciones no tuvieron un impacto tan acentuado en el sector industrial y urbano. Más bien propendieron a adecuar las importaciones a las disponibilidades reales con lo cual la intensa presión fue mitigada por los crédito extranjeros. Las exportaciones han seguido aumentando de volumen y sus precios se han restablecido en los dos últimos años, de suerte que estas economías consideradas en general consiguieron un ritmo favorable y han evitado una inflación grave.

---

<sup>20/</sup> Paraguay se incluye tentativamente en este grupo al no disponerse de informaciones completas sobre los cambios en el nivel de precios en los últimos tres años.

Cuadro I-35

AUMENTO ANUAL DEL INDICE DEL COSTO DE LA VIDA <sup>a/</sup>  
 (En porcentajes)

	1960	1961	1962	1963	1964
<u>Países de inflación grave</u>					
Argentina	12.1	18.8	31.7	27.8	19.0
Brasil	32.1	43.8	61.6	80.7	87.0
Chile	6.0	9.5	27.7	44.3	38.8
Colombia	6.5	4.3	5.0	46.0	2.7
Uruguay	26.7	10.3	11.4	43.4	35.4
<u>Países de inflación moderada</u>					
Bolivia	10.2	7.9	3.3	(-)1.9	10.5
Ecuador	3.1	3.0	4.7	7.2	2.6
Perú	2.5	7.3	4.5	8.6	8.4 <sup>b/</sup>
Paraguay	13.9	31.5	...	...	...
<u>Países de relativa estabilidad</u>					
Venezuela	1.0	1.9	(-)1.9	2.9	-1.9
Costa Rica	2.6	0	4.8	2.8	1.8
El Salvador	0	(-)4.0	3.2	2.0	-
Guatemala	1.0	2.0	(-)2.0	1.0	-2.0 <sup>c/</sup>
Haití	(-)7.1	3.4	(-)5.6	...	...
Honduras	0.3	0	4.0	2.9	3.8
México	6.7	(-)1.8	1.8	0	3.6
Nicaragua	3.4	(-)3.2	0	4.3	2.0
Panamá	...	...	0	0	1.9 <sup>d/</sup>
República Dominicana	(-)6.6	(-)5.3	15.6	10.6	-0.9

<sup>a/</sup> Los aumentos porcentuales van de diciembre del año precedente a diciembre del año que se indica.

<sup>b/</sup> Noviembre de 1963 a noviembre de 1964.

<sup>c/</sup> Octubre de 1963 a octubre de 1964.

<sup>d/</sup> Septiembre de 1963 a septiembre de 1964.

/Los otros

Los otros dos países del grupo de relativa estabilidad de precios, México y Venezuela, ofrecen un cuadro diferente. Son economías más amplias, sobre todo México, y han logrado un grado de industrialización y diversificación comparables al de los otros grandes países de la región. La forma como evitaron la inflación en ese proceso se puede explicar más fácilmente por el contraste con las características, examinadas más arriba, que se observan en los países de inflación grave.

El caso de Venezuela se ha descrito con frecuencia. En el petróleo ese país ha tenido hasta los últimos años un producto de exportación cuya venta no constituía un problema difícil y para el cual regían precios favorables y constantes. Esta situación ha experimentado grandes cambios en los últimos años, y durante el período de 1957 a 1961 el sector externo sufrió grave desmedro. Sin embargo, ha de tenerse presente que las importaciones siguen siendo muy elevadas en comparación con los otros grandes países de la región; que incluso después de la reciente contracción, siguen siendo superiores casi dos veces y media a las de 1950; y que los ingresos de exportación han empezado a aumentar otra vez con ritmo moderado. Las reservas de oro y divisas han bajado mucho de su nivel máximo de 1957, pero Venezuela sigue manteniendo alrededor de la cuarta parte de las reservas totales de América Latina, en circunstancias que el endeudamiento externo es muy pequeño.

Esta situación excepcionalmente favorable del sector externo es la que explica en gran parte que Venezuela, a diferencia de otros países, haya logrado evitar las dificultades inflacionarias, evitando estrangulamientos por medio de las importaciones. Los ingresos públicos provenientes del sector externo han sido holgados y han crecido apreciablemente, de modo que los gastos pueden expandirse sin la misma presión sobre la estructura financiera que en otros países. En ese estado de cosas, la industrialización y diversificación de la economía y una industrialización rápida han sido posibles dentro de un marco de relativa estabilidad de precios.

/México presenta

México presenta una situación algo semejante. En el período de posguerra hubo una considerable diversificación de la estructura de las exportaciones (aunque éstas siguen concentradas en los productos primarios); a eso se agregan ingresos considerables por concepto de turismo, con lo cual las entradas totales de divisas han sido relativamente grandes y han crecido con un ritmo relativamente rápido y constante. Sin embargo, hubo el mismo período de crisis en los años que precedieron y siguieron a 1960. México tiene también reservas relativamente grandes de oro y divisas y un nivel relativamente reducido de endeudamiento externo.

Otro factor favorable en México ha sido la expansión relativamente rápida de la producción agropecuaria, sobre todo el trigo, para el mercado interno. Es así como México ha estado libre de los dos principales estrangulamientos que afectan a los países que sufren inflación aguda. El país ha podido así lograr un crecimiento rápido y un adelanto bastante considerable del sector industrial sin las presiones inflacionarias. Los precios se elevaron con un ritmo moderado durante el decenio de 1950, pero a partir de 1960 se ha mantenido una estabilidad de precios casi completa.

En los países agrupados por el hecho de tener una inflación moderada, los precios han fluctuado pero en término medio se han elevado a razón de 5 por ciento al año desde 1960. El Paraguay es una excepción, ya que los precios se elevaron con rapidez en 1960 y 1961, pero parecen haber quedado estables en los últimos tres años (no habiendo cifras, esta apreciación se basa en datos del Fondo Monetario Internacional que muestran poca expansión del circulante en los últimos tres años). También podría colocarse a Colombia en este grupo si no fuera que el año 1963 el costo de la vida se elevó en 46 por ciento.

Los países de este grupo son de dos categorías. Bolivia y el Paraguay tienen estructura semejante a la de casi todos los países que han podido mantener una relativa estabilidad de precios. Son economías pequeñas, con un sector industrial relativamente restringido. Se diferencian en que en ellos el sector externo les ha sido menos favorable, y en que han seguido políticas monetarias y fiscales menos ortodoxas. La inflación de estos países no ha estado vinculada al proceso de

/transformación de

transformación de las estructuras económicas y sociales, como ha ocurrido en los países que en los últimos años han experimentado una inflación aguda.

Los dos países, pero especialmente Bolivia, experimentaron una inflación sumamente rápida en el decenio de 1950, y aunque el fenómeno estuvo vinculado en ambos casos con dificultades del sector externo, correspondió en el fondo al tipo tradicional de una demanda excesiva y se originó en grandes déficit presupuestarios. El mejoramiento logrado en Bolivia ha sido muy sorprendente. El costo de la vida había estado subiendo durante años a razón de más de 100 por ciento anual, cuando se instituyó un programa que consiguió estabilizar los precios por corto tiempo a fines de 1957 y en 1958. Posteriormente los precios se han elevado nuevamente, pero a una tasa moderada. Desde 1961 hasta 1963 se logró un gran mejoramiento en la administración del presupuesto público. En 1963 los ingresos corrientes eran superiores en más de 50 por ciento a los de 1960, a precios corrientes, debido por completo al perfeccionamiento del sistema de administración tributaria. Los gastos se elevaron en forma mucho más lenta, de modo que hubo una apreciable reducción del déficit. Sin embargo, siguió habiendo un déficit en cuenta corriente (7 por ciento de los ingresos), y los gastos presupuestarios en la cuenta de capital se mantuvieron bajos. El programa de inversión del país, e incluso hasta cierto punto los gastos corrientes, siguen atendidos en gran parte a la entrada de fondos del exterior. Se ha procurado encauzar la inversión hacia una ampliación de las posibilidades de exportación del país, lo cual, con ayuda de los precios más altos de los metales no ferrosos, ya ha logrado cierto éxito. Esta circunstancia, combinada con el crecimiento más rápido que ha experimentado el país, sobre todo en el sector agrícola, ha contribuido también a mantener un ritmo moderado en los aumentos de precios.

En el Ecuador y el Perú la situación es bastante diferente. Se trata de economías algo más grandes, en las cuales ha empezado el proceso de diversificación e industrialización, aunque están lejos de la etapa en que se encuentran los países más avanzados de la región, por lo cual los esfuerzos y presiones concomitantes no se han hecho tan intensos. Además, ambos países, y sobre todo el Perú, han experimentado una evolución relativamente favorable del sector de exportación. Por lo tanto, los aumentos de precios se han mantenido dentro de límites moderados.

Entre los países que han experimentado una inflación aguda, Colombia constituye un caso algo especial. Las características generales de la economía se parecen a las que se acaban de describir (salvo que el sector externo no ha sido favorable en los últimos años), y la inflación ha tenido un ritmo moderado, fuera de 1963 y los primeros meses de 1964, cuando los precios se elevaron con rapidez. Este período de inflación aguda en el país es un ejemplo más de la importancia del sector externo, en este caso como factor de los costos o como estímulo para un aumento general de los precios.

En 1961 y 1962 hubo una considerable expansión de los medios de pago del país, y la presión sobre el balance de pagos se dejó sentir a fines de 1961. A comienzos de 1962 las autoridades monetarias elevaron la proporción del encaje y aumentaron los depósitos previos de importación a fin de mitigar la presión; en el resto del año se impusieron nuevas restricciones. Los precios sólo subieron moderadamente, pero a fines del año la presión sobre el balance de pagos era demasiado intenso, y en diciembre el peso fue devaluado en 34 por ciento. En los cuatro meses siguientes el índice del costo de la vida se elevó en 27 por ciento, sobre todo por efecto de la devaluación, ya que la situación fiscal, por ejemplo, fue mucho mejor en 1963 que en el año anterior. Este mejoramiento obedeció sobre todo a las reformas fiscales y administrativas instituidas en agosto de ese año y a nuevas providencias tomadas en diciembre para llevar aquellas medidas a la práctica. La tasa de inflación se redujo después considerablemente, pero los precios siguieron subiendo con bastante rapidez hasta mayo de 1964; en el período de 13 meses terminado en esa fecha el índice del costo de la vida subió en 30 por ciento. En seguida los precios bajaron, y el índice del costo de la vida descendió en más de 10 por ciento en el segundo semestre del año.

El Uruguay, desde el punto de vista de su estructura económica general, es semejante a los otros países que han experimentado una inflación aguda, y las circunstancias especiales en que se produjo la inflación se parecen mucho a las de la Argentina, que se examinan más adelante en forma algo más detallada. A pesar de que el país es relativamente pequeño, ha habido una apreciable diversificación de la economía conforme a la pauta general de la sustitución de importaciones. En especial, el sector industrial representa alrededor del 23 por ciento del producto bruto, proporción comparable a la de los países más industrializados de la región. Pero, durante este proceso,

/el sector

el sector de exportaciones se ha convertido en un punto de grave estrangulamiento. Los valores de las exportaciones han descendido muy por debajo del nivel obtenido a comienzos del decenio de 1950, y el coeficiente de importación se ha reducido a una cifra muy baja para una economía pequeña. El resultado ha sido un período prolongado (desde 1957) de estancamiento económico y de descenso de los niveles del ingreso por habitante.

En tales circunstancias, la inflación se ha convertido en una lucha cada vez más intensa por la distribución proporcional del ingreso y las tensiones sociales han agravado el proceso. Por otra parte se han originado los problemas generales a que da lugar una inflación continua en este tipo de estructura económica; en especial la situación financiera del sector público se ha deteriorado seriamente en los últimos años.

La gran aceleración del ritmo inflacionario en los últimos años constituye una ilustración más de la importancia del tipo de cambio como un factor de costos, o como elemento estimulador del alza general de precios. En 1961 y 1962 el costo de la vida sólo se elevó moderadamente, y en los 5 primeros meses de 1963 el aumento fue sólo de 3.4 por ciento. En ese momento no pudo mantenerse ya el tipo de cambio, que había estado sometido a presión durante varios meses y se produjo una devaluación de 50 por ciento. Los precios reaccionaron en forma inmediata y marcada, y durante los 7 meses restantes de 1963 el costo de la vida subió en 40 por ciento. Durante 1964 el alza de precios continuó a un ritmo sólo ligeramente más lento; y como el tipo de cambio está experimentando nuevas presiones cabe prever que los precios seguirán subiendo con rapidez.

Durante algunos años el Uruguay ha tenido un programa oficial de estabilización de precios, semejante en su contenido y en sus resultados al de la Argentina. El programa no ha sido eficaz para controlar el alza de los precios en las actuales circunstancias, de modo que en los dos últimos años la atención se ha concentrado cada vez más en los problemas básicos de reforma y en las medidas que puedan poner fin al prolongado estancamiento de la economía. Ya en 1964 se mitigó algo la política de tratar de restringir la demanda, y en los planes para 1965 se prevén nuevas medidas en ese sentido.

### 3. La inflación en la Argentina, el Brasil y Chile

#### a) Argentina

En la Argentina los precios han venido subiendo a un ritmo considerable pero fluctuante durante lo que va de este decenio, continuando la situación que caracterizó a todo el decenio de 1950. Pese a la persistencia y magnitud del problema, hasta ahora los precios no han pasado por un período prolongado de espiral rápida, aunque hubo una explosión de precios a fines de 1958 y el primer semestre de 1959. En gran parte esto se debe al hecho de que durante los últimos 15 años se han puesto en vigor periódicamente programas de estabilización, primero en la esfera estrictamente nacional, y a partir de 1955 en colaboración con las instituciones crediticias internacionales. Tales programas no han asegurado la estabilidad de precios, pero han impedido una espiral sostenida de los mismos. La Argentina se ha caracterizado en los últimos años por un grado considerable de tensión entre los diferentes grupos económicos y sociales, lo cual se ha reflejado en el fenómeno inflacionario. En mayor medida que en los demás países latino-americanos, la inflación ha obedecido a las demandas de ingresos de los diversos sectores, demandas que, en conjunto, han sobrepasado el ingreso total disponible. Este problema tuvo su punto de partida en los acontecimientos de los años anteriores a 1950, y su solución ha encontrado un gran obstáculo en la excesiva lentitud de la tasa de crecimiento de la economía desde entonces. El conflicto de las demandas, que podría haberse resuelto mediante un rápido crecimiento del ingreso total, se ha acentuado cada vez más a lo largo del prolongado período en que las ganancias de un grupo se han logrado en gran parte a expensas de otro.

Las presiones existentes provienen sobre todo del sector externo, que ha constituido un grave factor de estrangulamiento desde fines del decenio de 1940 y que, a su vez, ha sido en gran parte el responsable del muy lento crecimiento de la economía. El sector de exportaciones, por sus características y por la índole de las medidas adoptadas para estimular su expansión, ha estado estrechamente ligado al proceso inflacionario. Los ingresos de exportación (agropecuaria) se pueden elevar devaluando el tipo de cambio,

/pero esta

pero esta medida hará subir los precios de diversos alimentos de alta ponderación en el consumo familiar y, por ende, elevará el costo de la vida y acarreará una presión de los grupos laborales para obtener un aumento compensatorio de los sueldos y salarios. Asimismo, con el alza de los precios de las importaciones, aumentarán los costos en otros sectores, sobre todo el industrial, los cuales suelen traducirse con bastante rapidez en precios más altos.

Así pues, el proceso mismo de conceder mayores precios relativos al sector agropecuario pone en marcha una serie de reacciones, que deprimen esos precios relativos hacia su anterior nivel más bajo. Los precios relativos de la agricultura han mejorado, situándose en término medio un 20 por ciento por encima de su nivel de 1948-49; pero han tenido fluctuaciones bastante amplias, como reflejo de las reacciones de los precios en otros sectores, lo que significa que el período se ha caracterizado por una inflación continua. Además, el aumento de esos precios relativos ha tenido como contrapartida una disminución del ingreso real medio de los asalariados, lo cual ha sido un factor de la presión para lograr reajustes de sueldos. El ingreso por habitante no ha aumentado como para dar satisfacción a esas aspiraciones con un aumento gradual pero constante del ingreso total disponible.

Como es natural, tales presiones sólo pueden originar aumentos limitados de precios, salvo que el medio circulante se expanda ajustándose a esa nueva situación. Este último se ha generado sobre todo mediante el déficit del presupuesto gubernamental (que hasta cierto punto representa también un factor independiente de demanda conducente a la inflación) y mediante la expansión del crédito bancario al sector privado. Aunque son éstos los elementos que han sido abordados preferentemente en los programas de estabilización, no ha sido posible mantener la expansión del circulante al nivel necesario para producir la estabilidad de precios. Dadas las presiones que han existido en la Argentina, esto no hubiera sido viable. En todo caso esa política se ha seguido hasta el punto en que parece haberse infligido un daño grave a la economía.

En cada uno de los años desde 1958 hasta el presente ha habido un gran déficit gubernamental, pero es importante anotar que la causa de este déficit no se ha debido a un aumento de los gastos, ya que la tendencia a este respecto desde 1960 ha sido la indicada en el Cuadro I-36.

Cuadro I-36

ARGENTINA: CAMBIOS PORCENTUALES EN LOS GASTOS REALES  
 DEL GOBIERNO FEDERAL

	1961	1962	1963	1964
Gastos corrientes	-2.0	-3.2	-5.5	-2.2
Gastos de capital	-9.5	-18.6	28.6	0.6
<u>Total</u>	<u>-4.9</u>	<u>-8.9</u>	<u>5.5</u>	<u>-1.1</u>

Sólo en 1963 hubo un aumento de los gastos reales, pero hay que tener en cuenta además que el nivel de gastos en 1960, como porcentaje del producto bruto, ya era muy inferior al registrado en los primeros años del decenio de 1950.

En cambio, los ingresos se redujeron en términos reales, y a esto se debe el gran déficit, sobre todo en los últimos tres años. La tendencia de las recaudaciones tributarias ha sido la indicada en el cuadro I-37.

Cuadro I-37

ARGENTINA: COEFICIENTE DE RECAUDACIONES TRIBUTARIAS

(Porcentajes del producto bruto)

	1961	1962	1963	1964
Impuestos sobre la renta	3.6	2.5	2.6	1.8
Seguridad social	4.7	4.3	3.2	4.1
Impuestos indirectos	10.2	8.2	8.1	6.7
<u>Total</u>	<u>18.5</u>	<u>15.0</u>	<u>13.9</u>	<u>12.6</u>

/La disminución

La disminución de los ingresos, sobre todo en 1964, se debió en parte al procedimiento usado para financiar el déficit; en 1962 y 1963 se había financiado en buena parte acumulando deudas con los proveedores y emitiendo pagarés por las sumas correspondientes, los cuales se podían utilizar más tarde para el pago de contribuciones. Sin embargo, la causa principal fue la tendencia de los ingresos reales a quedarse rezagados en un período de alza de precios, y a las dificultades para hacer efectiva la recaudación de impuestos.

Por consiguiente, el déficit se elevó mucho en términos reales en 1962 y nuevamente en 1964. De todos modos, estos factores no bastan, ni siquiera superficialmente, para explicar la inflación de la Argentina. En efecto, aunque el déficit aumentó mucho en 1964, los precios se elevaron a un ritmo algo más lento que en los dos años precedentes. Es posible observar otras contradicciones de esta naturaleza al seguir el curso de la inflación durante el decenio de 1950.

Los esfuerzos para eliminar el déficit se han orientado en gran parte hacia una reducción de los gastos; y aunque se ha conseguido cierto resultado, esta política tropieza con serias limitaciones. Esencialmente ha consistido o bien en reducir el número de personas empleadas, o en impedir que suban los niveles de sueldos. Pero, la reducción de personal debe hacerse en un medio en que el desempleo constituye ya un grave problema, especialmente en 1962 y 1963. Por lo tanto, el crecimiento de la fuerza de trabajo ha ejercido presión considerable por nuevas ocupaciones; en tales circunstancias, es todavía más difícil despedir trabajadores. Impedir que suban los sueldos y salarios tropieza con la dificultad de que éstos ya están, en términos reales, muy por debajo de los niveles alcanzados antes de 1950, por lo cual hay una fuerte resistencia a nuevas reducciones. Es preciso recordar que las organizaciones laborales son más poderosas en la Argentina que en la mayor parte de los países de la región.

El otro gran factor de incremento del circulante es el crédito bancario al sector privado, por lo cual la limitación de ese incremento ha sido una finalidad principal de los programas de estabilización. Esta política había llegado hasta un punto en que probablemente obstruyó en forma grave el funcionamiento normal de la economía. En efecto, el crédito bancario es

/un factor

un factor determinante de la oferta monetaria y cabe pensar que su reducción aliviará las presiones de la demanda, pero ese crédito también desempeña una función importante en el funcionamiento del sector privado, de suerte que una restricción severa siempre entraña el peligro de dejar a algunos productores con escasez de fondos y, por consiguiente, de disminuir la producción. A continuación se presenta el saldo pendiente de los préstamos bancarios al sector privado, como porcentaje del producto bruto.

<u>Años</u>	<u>Porcientos</u>
1955	32
1956	31
1957	28
1958	27
1959	18
1960	18
1961	20
1962	18
1963	17

Desde 1955 hasta 1958 hubo una reducción pequeña pero significativa; en 1959, al adoptarse una política más radical de estabilización y control, se produjo una caída. En los últimos años ha habido pequeñas fluctuaciones en torno a este nivel mucho más bajo, y el sector privado ha expresado su descontento por la falta de crédito.

Las medidas monetarias restrictivas se han visto contrapesadas en grado considerable por un aumento de la velocidad de circulación, que ahora es casi el doble de la cifra de 1955. Por lo general, se considera que un aumento tal es indicio de una menor disposición del público a conservar el dinero, esto es, de una reducción de la propensión al ahorro. En la Argentina, este aumento se considera a menudo como una manifestación de la escasez de crédito y, por lo tanto, de la falta de fondos disponibles para las empresas. Es probable que ambos factores expliquen este fenómeno. La inestabilidad política, las tensiones sociales y la inflación permanente han socavado sin duda la disposición a ahorrar o a conservar activos monetarios. Al mismo

/tiempo, la

tiempo, la esfera de los negocios, al verse ante una brusca reducción del volumen real de créditos, se ha visto obligada a usar más intensamente los fondos disponibles.

El esfuerzo de estabilización se abandonó en gran parte en 1964. El déficit presupuestario fue amplio y se financió casi por completo mediante una expansión del crédito bancario y los préstamos de los bancos al sector privado fueron menos restrictivos. Se reactivó la economía, lográndose un aumento considerable en la producción y el alza de precios fue algo más lenta que en el año anterior. En esto ha influido sin duda el hecho de que se hubiera ido tan lejos en la política restrictiva de años anteriores. De todos modos, la inflación sigue siendo un problema serio de la economía argentina.

b) Brasil

Durante los últimos años, el Brasil ha sufrido una inflación mucho más aguda que cualquiera otra nación latinoamericana. El problema no es nuevo para el país, pues los precios se habían elevado en un promedio de 20 por ciento anual durante la década de 1950; pero sólo en 1959 iniciaron un ascenso en espiral. En ese año subieron más de 40 por ciento, y después de una atenuación en 1960, las alzas se acentuaron en forma creciente en los años posteriores; en 1964, el aumento del costo de la vida fue de 87 por ciento. Durante casi todo ese período no hubo esfuerzos decididos por lograr una estabilización. En 1958 y 1963 se prepararon e iniciaron programas con este objeto, pero se abandonaron a corto plazo. Sólo a mediados de 1964 la estabilización se transformó en una meta principal de la política del gobierno, y se puso en marcha un programa destinado a desacelerar gradualmente la inflación. En ese programa, el año 1964 se consideró esencialmente un año de transición, y como se señaló con anterioridad, los precios continuaron subiendo con rapidez.

Como Chile y la Argentina, el Brasil tiene una larga experiencia inflacionaria, pero en este último país la inflación se ha presentado en condiciones muy diferentes. En primer lugar, al contrario de los otros dos países grandes afectados por una inflación aguda, el Brasil no tiene gran experiencia en esfuerzos de estabilización. En segundo lugar, hasta 1962

la inflación brasileña se desarrolló en un clima de crecimiento económico rápido, por lo que el problema fue más fácil de encarar en muchos sentidos. Y, finalmente, las causas de la inflación brasileña han sido muy diferentes.

El reaparecimiento de una severa inflación en 1951-52 fue resultado sobre todo de un auge de la inversión privada, alentado por una política liberal de importaciones y por un crédito bancario de fácil acceso. En esos años la inversión privada bruta como porcentaje del producto bruto dobló con creces su nivel de 1950, y siguió siendo elevada durante la primera mitad de la década. Si a ella se agrega la inversión pública, se observa que la inversión total siguió siendo elevada y que constituyó un factor importante de la presión inflacionaria durante el decenio. Al mismo tiempo, esta inversión hizo posible un crecimiento rápido y constante del ingreso, y permitió efectuar cambios de importancia en la estructura de la economía. Contribuyó así a impedir que la inflación iniciara un creciente ascenso en espiral durante el decenio de 1950, y a mitigar muchas de las dificultades asociadas con la inflación misma. Así, por ejemplo, el Brasil no debió sufrir una pugna tan marcada entre los diferentes grupos sociales por su participación en el total como la que se observó en la Argentina y Chile; asimismo, fue posible aumentar los impuestos y mejorar el sistema tributario brasileño sin despertar una oposición encarnizada; el crecimiento generó confianza en el futuro del país y relegó a segundo plano los problemas de la inflación, impidiendo así en gran medida la desconfianza hacia el dinero que hizo tan difícil encarar el proceso inflacionario en otros países.

Hacia fines del decenio de 1950, sin embargo, las fuerzas que impulsaban la inflación comenzaron a desplazarse, y la situación relativamente favorable que se ha descrito se vio minada en forma progresiva. El vuelco definitivo se produjo al desatarse la crisis cafetalera. Desde 1957 hasta 1961, la producción de café superó con creces la demanda de los mercados mundiales, y hubo que recurrir a la política tradicional de formar reservas en un esfuerzo por mantener los precios mundiales. Los fondos desembolsados en este proceso fueron grandes, y en 1959, año de la mayor cosecha de café, alcanzaron casi a 3 por ciento del producto bruto. Unidos al déficit gubernamental del mismo año, estos gastos impulsaron un alza de precios superior

a 40 por ciento. Al dar una mirada retrospectiva, se observa que el año 1959 marcó un cambio de rumbo en el proceso brasileño de inflación.

La inflación en espiral de la década de 1960 obedeció a un gran déficit en el sector público y a la importancia creciente de los factores autogenerados de la propia inflación. Contribuyeron especialmente a destruir el equilibrio del sector público, la crisis cafetalera y los pagos efectuados en virtud del programa de formación de reservas de café. Después de la abundantísima cosecha de 1959, la menor cosecha de 1960 exigió menores desembolsos por este concepto, de modo que la tasa de inflación declinó en forma correspondiente; sin embargo, en 1961 la cosecha de café fue otra vez muy abundante, y hubo que efectuar grandes gastos nuevamente para absorber el excedente incrementando las existencias. A partir de ese año, el problema cafetalero ha dejado de ser uno de los factores principales de la inflación brasileña. Como resultado de fuertes heladas, las cosechas han sido muy inferiores en los últimos tres años. Es probable que en 1962 haya habido necesidad de adquirir y almacenar un excedente pequeño, pero en 1963 y 1964 la cosecha fue inferior a la cantidad de café que era posible comercializar, y pudieron efectuarse grandes ventas de reservas. Que el principal factor de desequilibrios (el programa cafetalero) haya contribuido con fondos en años recientes, indica hasta qué punto la inflación brasileña ha escapado a todo control.

El déficit del sector público ha derivado en medida creciente del desequilibrio presupuestario del Gobierno Federal. Pero este desequilibrio ha sido esencialmente diferente al experimentado por otros países con una larga historia de inflación, como la Argentina y Chile. En estos países el déficit se ha debido en gran parte a la rigidez de su estructura tributaria y a que los ingresos no han crecido a la par que los precios. No ha sido así en el Brasil. Como se dijo anteriormente, la estructura tributaria brasileña se reorganizó sobre bases mucho más flexibles en los primeros años de posguerra, y sus recaudaciones se han elevado sostenidamente, a parejas con el ingreso y los precios. Aun durante el período reciente en que los precios subían en rápida espiral, las recaudaciones fiscales reales registraron aparentemente un alza leve pero constante.

/El déficit

El déficit que comienza a registrarse en el presupuesto federal ha resultado más bien de un incremento rapidísimo de los gastos públicos. El valor real de los gastos del Gobierno Federal se ha doblado aproximadamente desde 1955. Y lo que es aún más importante, entre 1960 y 1962, período en que se inició el ascenso en espiral de los precios, éstos aumentaron aproximadamente en 25 por ciento. No se dispone de datos suficientemente desglosados que señalen los campos en que esto ocurrió, pero es probable que las grandes alzas observadas en los últimos años hayan sido generales, y que se deban en gran medida a la inestabilidad política y a la consiguiente falta general de disciplina que ha caracterizado la época posterior a la crisis política que se produjo a mediados de 1961. Como consecuencia de todo ello, el déficit aumentó rápidamente y en 1962 y 1963 excedió al parecer del 5 por ciento del producto bruto. (Durante los años 1961-63 el déficit habría representado la tercera parte de los gastos totales, aunque no hay coincidencia a este respecto en las cifras publicadas por las diversas fuentes.) Cabe señalar que en años recientes los pagos para cubrir déficit de operación de los ferrocarriles y la marina mercante equivalen a casi la mitad del déficit total del Gobierno Federal.

Cuando la inflación comenzó a crecer en espiral, la pugna por las participaciones relativas comenzó a revestir gran importancia, agravándose la situación por el descenso de la tasa de crecimiento que ha experimentado el país desde 1961. Uno de los factores que más contribuyó a controlar la inflación durante el decenio de 1950 fue el hecho de que esa pugna fuera moderada y que las tasas de cambio y los salarios se ajustaran sólo después de intervalos relativamente largos de estabilidad. Por ejemplo, durante el decenio de 1950 hubo tres períodos durante los cuales el tipo de cambio permaneció casi constante por dos años o más, extendiéndose el último de ellos hasta 1960. A partir de ese año, los ajustes han sido más frecuentes y de mayor magnitud. Algo similar sucedió con la legislación sobre sueldos y salarios. Durante la década de 1950, el salario mínimo se ajustaba una vez cada dos años, como promedio, pero a partir del alza de fines de 1960 (al cabo de un intervalo de poco menos de dos años), los ajustes han sido anuales y han igualado aproximadamente el alza ocurrida entretanto en el costo de la

vida. Asimismo, se hicieron más frecuentes los reajustes de sueldos para los empleados públicos, y en 1962 nuevas leyes exigieron de los empleadores el pago de un mes adicional de sueldo al fin del año.

La influencia creciente de este tipo de factores se aprecia mejor si se considera que la inflación adquirió un ritmo mucho más rápido en 1963 que en 1962, aunque la presión del déficit gubernamental fue la misma en ambos años y en 1963 el sector cafetalero fue capaz de proporcionar fondos, pues se efectuaron grandes ventas de sus reservas.

El cambio de gobierno a comienzos de 1964 convirtió al problema de la inflación en objeto principal de la política económica. Se adoptó un programa que no pretendía detener la inflación de inmediato, sino que buscaba su desaceleración gradual. Durante 1964, la meta del programa fue limitar la ampliación de la oferta de dinero a 70 por ciento, y transformar la inflación acumulativa en correctiva; en 1965 y 1966, el incremento del circulante se limitaría a 30 y a 15 por ciento respectivamente. El programa preveía cuatro campos de acción, similares en su naturaleza a los considerados en otros programas de estabilización latinoamericanos: reducir el déficit del gobierno, eliminar los controles de precios, restringir los créditos y contener las alzas de sueldos y salarios.

Durante el año 1964 se hicieron grandes progresos en el reajuste de precios que habían estado controlados, y en la eliminación de subsidios que habían tendido al mismo fin. El sistema cambiario se liberalizó gradualmente y se llegó a un tipo único de cambio; entre otras cosas, esto significó la eliminación de los subsidios que se habían estado otorgando a las importaciones de trigo y de petróleo. Se alzaron las tarifas de los servicios públicos y se liberaron los precios de algunos artículos de consumo. Estos cambios produjeron un alza del nivel de precios.

Se observó algún progreso en la reducción del déficit del Gobierno Federal; esto se logró por el incremento considerable de las recaudaciones reales, pues aparentemente se redujo muy poco el valor real de los gastos. No se ha logrado reducir apreciablemente los déficit de entidades como los ferrocarriles.

La política de sueldos ha tendido a restringir los aumentos a una proporción menor que el alza procedente de los precios, y a escalonar en el tiempo las alzas de las diferentes categorías de salarios. Los incrementos se otorgaron a diferentes grupos en diferentes oportunidades durante el año, y en general fueron menores que la elevación ocurrida entretanto en el costo de la vida. Se procura así aplazar el reajuste del salario mínimo hasta mayo, y mantener el alza muy por debajo del aumento del costo de la vida.

La principal diferencia entre la ejecución del programa brasileño y los programas de otros países, especialmente de la Argentina, reside probablemente en la política crediticia. Aunque el programa brasileño incluye expresamente una política de restricción crediticia, ésta parece haber sido relativamente moderada, y haberse aplicado con mayor flexibilidad. No se dispone de cifras detalladas respecto a la ampliación del crédito bancario a los sectores privados, pero la ampliación del circulante no se restringió en forma radical, y a finales del año la oferta de dinero parece haber respondido con bastante flexibilidad a las mayores necesidades de créditos. Aún es muy pronto para juzgar la eficacia de esta política. Como se dijo ya, 1964 se considera esencialmente un año de transición. Durante este año en su conjunto, los precios se elevaron con un ritmo levemente más rápido que en 1963, pero no se mantuvo la espiral rápida de los tres años precedentes. Se ha señalado - por otra parte - que la tasa de incremento de la inflación durante el primer trimestre de 1964 fue mucho más alta que la que se registró durante el resto del año. Teniendo presente el carácter de la inflación brasileña, el tipo de programa adoptado parece prometer un éxito mayor que el alcanzado en algunos otros países.

c) Chile

En los últimos años, se ha observado en Chile el logro de una relativa estabilidad de precios a comienzos del decenio de 1960 y la ruptura de esa estabilidad a fines de 1962, cuando los precios de nuevo empezaron a subir con rapidez y continuaron su aumento en 1963 y 1964. La relativa estabilidad sólo se consiguió después de una experiencia bastante prolongada con programas de estabilización, lo que constituye un nuevo ejemplo de las dificultades de mantener la estabilidad de precios en un país donde existen graves problemas económicos y un largo historial de inflación. Chile ha sido el ejemplo que se cita comúnmente en América Latina de un país con una inflación tradicional; donde una producción agropecuaria insuficiente ha desempeñado en la inflación un papel principal; y donde el sector externo ha constituido mucho tiempo un estrangulamiento grave. Deben tenerse en cuenta estos factores característicos al analizar a Chile, más todavía tal vez que en el caso de la Argentina; pero los factores a corto plazo que han influido en los hechos recientes, igual que en la Argentina, han ido asociados a la aplicación de un programa de estabilización.

La estabilización pasó a ser una finalidad preponderante en 1955, cuando el aumento rapidísimo de los precios amenazaba al país con una hiperinflación. El programa adoptado en los tres años siguientes no se diferenciaba mucho del aplicado en la Argentina que se describió anteriormente. Sin embargo, en los últimos años ha habido una diferencia esencial entre las orientaciones seguidas en los dos países. En Chile se ha hecho hincapié sobre todo en el logro de una tasa de crecimiento más rápida, con la expectativa de que esto contribuiría a la estabilidad de precios, a lo cual ha acompañado un programa muy amplio de préstamos externos.

Se trataba de un programa a largo plazo. Se reconoció claramente que el nivel de ahorros que había predominado tanto en el sector público como en el privado era muy bajo, y se estimó que sólo podría superarse esta situación haciendo volver la economía a un ritmo de crecimiento mucho más rápido que el de mediados y fines del decenio de 1950. Entre tanto habría un período en que no podría contarse con ahorros internos

/en la

en la escala requerida, y para llenar este vacío, en condiciones de estabilidad de precios, se adoptó una política de buscar amplios créditos en el extranjero. En el intervalo se aprobarían diversas reformas que permitirían a la economía continuar con recursos propios el programa de crecimiento estable. Debía haber una reforma tributaria para elevar el nivel de ahorros del sector público, reforma que se caracterizaría sobre todo por un aumento de las tasas del impuesto sobre la renta, la recaudación de estos impuestos en el mismo período en que se generaron los ingresos y la imposición de una contribución efectiva sobre los bienes raíces. Se harían esfuerzos para estimular y diversificar las exportaciones, aliviando así el estrangulamiento exterior. También se llevaría a cabo una reforma agraria y se pondrían en práctica otras medidas destinadas a estimular la producción agropecuaria y permitir que el país recobrara su situación de autoabastecimiento.

Cabía esperar que el logro de estos objetivos a largo plazo contribuyera a una estabilidad de precios duradera. Sin embargo, fue poco lo que se avanzó hacia este objetivo de estabilidad. Las medidas adoptadas, que tuvieron por resultado el período de relativa estabilidad de precios desde mediados de 1959 hasta mediados de 1962, siguieron siendo en el fondo medidas a corto plazo; al reanudarse la inflación rápida, el país se encontró en una situación que no era esencialmente diferente, por lo que respecta a la estabilidad, de la de 1958.

Uno de los elementos principales de la inflación chilena ha sido durante largo tiempo el bajo nivel de ahorros del sector público, o, bajo un punto de vista global, la existencia de un déficit considerable en el presupuesto gubernamental. Si bien en los últimos años ha habido cierto aumento de los ingresos, éste ha quedado contrapesado por un incremento de magnitud similar de los gastos corrientes, de modo que no ha habido una expansión significativa del ahorro. Al elevarse los gastos de inversión de acuerdo con el programa de desarrollo, ha habido un incremento brusco del déficit total. Las cifras desde 1960 hasta el presente son las que aparecen en el cuadro I-38.

## Cuadro I-38

CHILE: SITUACION FISCAL DEL GOBIERNO  
(Millones de escudos a precios de 1960)

	1960	1961	1962	1963	1964
Total de ingresos	707.7	739.2	780.9	765.3	777.9
Gastos corrientes	697.7	737.1	793.5	745.4	735.5
Ahorro del gobierno	10.0	2.1	(-)12.6	19.9	42.4
Gastos de inversión	205.7	205.9	244.6	252.9	246.8
Déficit total	195.7	203.8	257.2	233.0	224.4

Fuente: Dirección de Presupuestos, Exposición sobre el estado de la hacienda pública, noviembre de 1964.

Durante todo este período de cinco años, el nivel de ahorros es algo inferior al que existía en la segunda mitad del decenio de 1950; y como los gastos de inversión se elevaron marcadamente desde 1959, el déficit total es más del doble del que había en el período anterior.

De acuerdo con el objetivo de estimular la inversión y el crecimiento económico, se mitigaron las restricciones a los préstamos bancarios de modo que, en el período de 1960 a 1962, se observó una expansión considerable, en términos reales, de los créditos bancarios al sector privado.

Así pues, paradójicamente, el período de relativa estabilidad de precios coincidió en Chile con un déficit mucho mayor del presupuesto gubernamental y con un rápido aumento de los préstamos bancarios. Esto obedeció a la política de financiar las necesidades, a corto plazo, mediante préstamos en el extranjero; y es en el sector externo donde se encuentran los elementos principales que explican las variaciones de los niveles de precios.

En 1959 el sistema de cambios quedó unificado con un tipo único, se eliminaron prácticamente por completo las restricciones a las transacciones cambiarias y a las importaciones, y se adoptaron medidas para estimular las exportaciones. Los resultados principales de la política por lo que respecta a la inflación fueron los indicados en el Cuadro I-39.

Cuadro I-39

CHILE: PARTIDAS DETERMINADAS DEL SECTOR EXTERNO  
 (Millones de dólares)

	1959	1960	1961	1962	1963	1964
Créditos brutos recibidos del exterior a/	186.3	164.9	436.4	350.0b/	374.0	...
Saldo en cuenta corriente	-24.7	-140.8	-245.6	-142.4	-108.4	...
Importaciones (sólo de bienes)	426.0	553.0	614.0	549.0b/	540.0	560.0

Fuente: Datos del Banco Central de Chile.

a/ Incluye los créditos de compensación, pero no las donaciones, las variaciones de las reservas de oro y divisas del sistema bancario o los atrasos en los pagos comerciales.

b/ Valores estimados.

Los préstamos del extranjero, que habían ascendido a un volumen considerable durante el período 1956-58, se ampliaron en 1959 y a partir de 1961 como fuente de divisas la entrada bruta de préstamos ha sido de igual importancia que los ingresos de exportación. El déficit en cuenta corriente ha sido grande, pero en general se ha mantenido bastante por debajo del nivel de créditos recibidos y desde 1961 no ha mostrado aumentos. Esta diferencia refleja el aspecto negativo de una política de endeudamiento en gran escala: a medida que la deuda crece, y sobre todo en la medida en que es a corto plazo, los reembolsos tienden a consumir gran parte de los nuevos fondos que se reciben. Los pagos de amortización de la deuda de Chile, que en parte considerable es a corto plazo, han ascendido en los últimos años a unos 200 millones de dólares al año, lo que equivale aproximadamente a la mitad del total de nuevos créditos recibidos, o bien a un tercio del total de los ingresos de exportación.

/Aunque el

Aunque el saldo en cuenta corriente muestra con más exactitud hasta qué punto el sector externo absorbe fondos generados en otros sectores de la economía, el movimiento de las importaciones también constituye, en las actuales circunstancias, un indicador importante del grado en que este sector ha servido para contrarrestar las presiones inflacionarias. La política de estimular las importaciones tenía el objeto no sólo de absorber fondos que de otra manera hubieran elevado los precios internos, sino también de ofrecer competencia a los productores locales; y hay indicios de que este último aspecto influyó en el período de relativa estabilidad de precios. A partir de 1960, el total de importaciones ha estado a un nivel mucho más alto, y si bien parte del aumento se concentró en bienes de capital exigidos por el programa de inversión, hubo también un apreciable aumento de la importación de bienes de consumo.

Poca duda cabe de que fue esta súbita activación del sector externo lo que detuvo el rápido aumento de precios en 1959. La inflación cesó en forma repentina. En el primer semestre de 1959, los precios al por mayor subieron aproximadamente en 20 por ciento y el índice del costo de la vida en 25 por ciento, y en ambos casos el aumento fue sostenido. En ese punto hubo un cambio abrupto; durante el resto del año hubo una ligera baja de los precios al por mayor y el costo de la vida sólo subió más o menos en 3 por ciento. Desde mediados de 1959 hasta mediados de 1961 los precios al por mayor se mantuvieron constantes, al paso que el costo de la vida sólo subía aproximadamente en 5 por ciento.

Así como lo ocurrido en el sector externo influyó en la relativa estabilidad de precios, así también la evolución del mismo sector fue el factor principal para destruirla y esto constituye una infortunada ilustración: 1) del grado en que existe una demanda contenida de importaciones en un país como Chile; y 2) de las dificultades para establecer una estabilidad de precios duradera en un país con una antigua trayectoria inflacionaria.

Como los ingresos de exportación se recuperaron en 1959, al mismo tiempo que se incrementaba la utilización de créditos en el exterior, en ese año hubo un aumento apreciable de las reservas de divisas del país;

de modo que la política liberal de importaciones continuó con pocas dificultades durante 1960 y los primeros meses de 1961. Sin embargo, la demanda de importaciones seguía aumentando y a mediados de 1961 era evidente la presión sobre los medios de cambio. Durante ese año el Banco Central se vió obligado a agotar prácticamente sus reservas de divisas y a obtener considerables créditos a corto plazo para financiar las importaciones. A pesar de esas medidas hubo una crisis cambiaria a fines del año, y en enero de 1962 tuvo que abandonarse la política unificada de cambios. Se estableció un sistema de restricciones de cambio, se autorizó el cambio libre para una pequeña parte de las transacciones en divisas y, aunque las importaciones continuaron al tipo de cambio oficial, se impusieron algunos impuestos y restricciones adicionales. Ante la presión incesante, el tipo de cambio oficial para importaciones se devaluó en octubre de 1962.

La tendencia de los precios siguió muy de cerca los acontecimientos en el sector externo. Al iniciarse la presión a mediados de 1961, los precios empezaron a subir con rapidez algo mayor: desde mediados de 1961 hasta septiembre de 1962 los precios al por mayor subieron en 6 por ciento y el índice del costo de la vida en 16 por ciento. En este punto se produjo la devaluación, y la reacción de los precios fue inmediata: en los próximos tres meses los precios al por mayor subieron en algo más de 20 por ciento y el índice del costo de la vida aumentó en 15 por ciento; desde entonces los precios han seguido subiendo con rapidez.

El costo más alto de las importaciones constituyó sin duda un factor importante para la reanudación de la inflación, sobre todo en vista del papel destacado que en la estructura de importaciones de Chile desempeñan los artículos destinados al consumo de los asalariados. Esa estructura significa que el tipo de cambio tiene gran incidencia en el índice del costo de la vida y, por medio de ese índice, en el nivel de los reajustes de remuneraciones y en el funcionamiento de la espiral de sueldos y precios. Por otra parte, también es probable que la devaluación haya contribuido hasta cierto punto a la elevación de los precios, al eliminar la presión que representaba la competencia de los

/artículos importados.

artículos importados. Las importaciones ya habían estado algo restringidas por debajo del nivel muy alto de 1961 y en vista de la gran alza de sus precios en escudos, los productores nacionales ya no tuvieron necesidad de mantener sus precios para competir con los de los productos importados.

Es útil observar la manera como se inició esa rápida inflación. Después de la devaluación hubo un alza inmediata y brusca de los precios internos; casi de la noche a la mañana el país se encontró ante precios que subían a razón de 40 por ciento al año o más, y así ha continuado siendo hasta ahora. Una inflación que obedece exclusivamente a un alza de costos o a un exceso de la demanda, rara vez se desarrolla de esa manera.

La explicación parece ser en gran parte que la devaluación fue una señal evidente para todos de que iba a reanudarse el proceso inflacionario, a consecuencia de lo cual se derrumbó la estructura aún frágil de confianza en que reposaba la estabilidad de precios. Las expectativas de una continuación del alza de precios y de la depreciación de la moneda, que siempre deben haber estado latentes en vista de la larga historia inflacionaria de Chile, se hicieron presentes al punto y contribuyeron poderosamente a la explosión de precios.

Al reanudarse la inflación rápida, se recurrió a las tradicionales medidas a corto plazo, pero éstas ofrecen pocas perspectivas de éxito dadas las circunstancias en que se desenvuelve este proceso en Chile. A comienzos de 1963 los sueldos se incrementaron en proporción inferior al aumento anterior del costo de la vida, pero la presión era demasiado fuerte para que pudiera proseguir esta política. Se reimpusieron las restricciones de crédito, pero quedaron contrapesadas en grado considerable por un aumento de velocidad de la circulación; y esta política también tiene claras limitaciones. Existe el peligro de que las restricciones de créditos dejen a algunas firmas con un capital de explotación insuficiente, obstaculizando así la producción, sin hablar

de los programas de expansión, sobre todo teniendo en cuenta que los préstamos bancarios al sector privado ya se encuentran en Chile a un nivel muy bajo, en comparación con los otros países de la región de nivel económico similar.

Al inaugurarse un nuevo gobierno en los últimos meses de 1964, se destacaron con énfasis los cambios estructurales que el país necesita para alcanzar un crecimiento y una estabilidad de carácter duradero. Se fijaron propósitos definidos de eliminar gradualmente el proceso inflacionario. Dentro del programa general que ha expuesto el Gobierno, se destacan los objetivos de expansión y diversificación de las exportaciones, de aumentos de la producción agropecuaria junto con los planes de reforma agraria y diversas reformas fiscales para acrecentar el volumen del ahorro del sector público.

